

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA  
SISTEMA DE ESTUDIOS DE POSGRADO

REPRESENTACIONES DE LA LOCURA EN TRES NOVELAS  
COSTARRICENSES CONTEMPORÁNEAS: *MARIPOSAS NEGRAS PARA UN  
ASESINO* (2005), *EL GATO DE SÍ MISMO* (2005) Y *LARGA NOCHE HACIA MI  
MADRE* (2013)

Tesis sometida a la consideración de la Comisión del Programa de Posgrado en  
Literatura para optar por el título de Maestría Académica en Literatura  
Latinoamericana

SUGEYDI PAOLA PALMA MADRIGAL

Ciudad Universitaria Rodrigo Facio Brenes, Costa Rica  
2019

## **DEDICATORIA**

A mi esposo, mi motor en todo momento, mi luz al final de la noche y mi sonrisa al inicio de cada día.

A mi familia, pues sin ser perfecta, siempre ha estado ahí para mí.

A mis hermanas, la alegría infinita de mi vida.

## **AGRADECIMIENTOS**

Especialmente, quiero agradecer a mi directora, profesora Ruth Cubillo, y a los profesores que me han ayudado en este proceso, pues sus valiosas recomendaciones dieron lugar a este trabajo.

“Esta tesis fue aceptada por la Comisión del Programa de Estudios de Posgrado en Literatura de la Universidad de Costa Rica, como requisito parcial para optar al grado y título de Maestría Académica en Literatura Latinoamericana”.

---

Dr. Leonardo Sancho Dobles  
**Representante del Decano**  
**Sistema de Estudios de Posgrado**

---

Dra. Ruth Cubillo Paniagua  
**Directora de Tesis**

---

M.L. Karen Calvo Díaz  
Asesora

---

Dr. Alexánder Sánchez Mora  
**Asesor**

---

Dr. Oscar Alvarado Vega  
**Representante de la Directora**  
**Programa de Posgrado en Literatura**

---

Sugeydi Paola Palma Madrigal  
**Sustentante**

## **Resumen**

La presente tesis analiza tres novelas costarricenses contemporáneas (*Larga noche hacia mi madre*, *El gato de sí mismo* y *Mariposas negras para un asesino*) partiendo, principalmente, de los postulados teóricos de la Antipsiquiatría. También, se utilizan algunas propuestas teóricas de Jaques Derrida y de Sigmund Freud, las cuales se incluyeron de manera oportuna, pues permiten un análisis apropiado para dos de las novelas escogidas, *El gato de sí mismo* y *Mariposas negras para un asesino*, respectivamente. Las novelas analizadas dan cuenta del tratamiento actual en la narrativa costarricense sobre el tema de la locura.

## TABLA DE CONTENIDO

PORTADA .....	I
DEDICATORIA .....	II
AGRADECIMIENTOS.....	III
HOJA DE APROBACIÓN .....	IV
RESUMEN .....	V
<b>CAPÍTULO INTRODUCTORIO. MANIFESTACIONES DE LA LOCURA EN LA LITERATURA COSTARRICENSE CONTEMPORÁNEA: DIFERENTES FORMAS DE ABORDAJE .....</b>	<b>1</b>
1.1. JUSTIFICACIÓN Y DELIMITACIÓN DEL TEMA.....	2
1.2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA .....	6
1.3. OBJETIVOS.....	7
1.3.1. OBJETIVO GENERAL .....	7
1.3.2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS .....	7
1.4. ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	8
1.4.1. EL COMPONENTE CULTURAL EN LA CONCEPTUALIZACIÓN DE LA LOCURA.....	8
1.4.2. CRIMINALIDAD, ARTE Y LOCURA .....	14

1.4.3. ¿DE DÓNDE SURGEN LAS NUEVAS REPRESENTACIONES DE LA LOCURA? BREVE APARTADO DE HISTORIOGRAFÍA LITERARIA COSTARRICENSE-----	17
1.4.4. CRÍTICA LITERARIA-----	26
1.4.5. LA CRÍTICA LITERARIA SOBRE <i>MARIPOSAS NEGRAS PARA UN ASESINO</i> (2005), <i>EL GATO DE SÍ MISMO</i> (2005) Y <i>LARGA NOCHE HACIA MI MADRE</i> (2013) -----	34
1.4.5.1. <i>MARIPOSAS NEGRAS PARA UN ASESINO</i> (2005)-----	34
1.4.5.2. <i>EL GATO DE SÍ MISMO</i> (2005)-----	37
1.4.5.3. <i>LARGA NOCHE HACIA MI MADRE</i> (2013)-----	39
<b>1.5. APROXIMACIÓN TEÓRICA-----</b>	<b>42</b>
1.5.1. HISTORIA DE LA LOCURA: DIFERENTES CONCEPCIONES, MISMA DISCRIMINACIÓN-----	42
1.5.2. LA ANTIPSIQUIATRÍA DE COOPER Y FOUCAULT-----	48
1.5.3. ¿ANTIPSIQUIATRÍA CONTEMPORÁNEA? EL MANIFIESTO CONTRA LA INFLACIÓN DIAGNÓSTICA DE FRANCES -----	52
<b>1.6. METODOLOGÍA-----</b>	<b>55</b>
<b>1.7. DESCRIPCIÓN DEL CORPUS-----</b>	<b>56</b>
1.7.1. <i>MARIPOSAS NEGRAS PARA UN ASESINO</i> (2005)-----	56

1.7.2. <i>EL GATO DE SÍ MISMO</i> (2005)-----	58
1.7.3. <i>LARGA NOCHE HACIA MI MADRE</i> (2013)-----	59
<b>1.8. PLAN DE CAPÍTULOS -----</b>	<b>60</b>
<b>CAPÍTULO 1. <i>MARIPOSAS NEGRAS PARA UN ASESINO</i> (2005): PERVERSIDAD Y LOCURA -----</b>	<b>61</b>
1.1. NACIMIENTO DE UNA OBSESIÓN: LOCURA Y EXPULSIÓN SOCIAL -----	62
1.2. NECROFILIA -----	75
1.3. ¿ <i>LA SOMBRA A QUIEN BUSCO SOY YO?</i> -----	81
1.4. MUNDO ONÍRICO-----	88
<b>CAPÍTULO 2. <i>EL GATO DE SÍ MISMO</i> (2005): HOMOSEXUALIDAD Y LOCURA -----</b>	<b>95</b>
2.1. LA CAÍDA DEL PAR BINARIO HOMOSEXUALIDAD / LOCURA -----	96
2.2. LA HOSPITALIDAD CONDICIONADA PARA EL HOMOSEXUAL -----	113
2.3. LA FANTASÍA LOCA QUE PERMITE LA SOBREVIVENCIA-----	120
<b>CAPÍTULO 3. <i>LARGA NOCHE HACIA MI MADRE</i> (2013): MATERNIDAD Y LOCURA</b>	<b>128</b>
1.1. METÁFORA DE LA LOCURA MADRE-----	129
1.2. LENGUAJE DE LA LOCURA -----	140



<b>1.3. LA LOCA OLVIDADA</b>	<b>149</b>
<b>1.4. ANOTACIONES SOBRE LA BÚSQUEDA INSACIABLE DEL HIJO</b>	<b>155</b>
<b>CONCLUSIONES</b>	<b>160</b>
<b>REFERENCIAS CITADAS Y CONSULTADAS</b>	<b>169</b>



**Autorización para digitalización y comunicación pública de Trabajos Finales de Graduación del Sistema de Estudios de Posgrado en el Repositorio Institucional de la Universidad de Costa Rica.**

Yo, Sugey di Paola Palma Madrigal, con cédula de identidad 6 0387 0075, en mi condición de autor del TFG titulado Representaciones de la locura en tres novelas costarricenses contemporáneas: Mariposas negras para un asesino (2005), El gato de sí mismo (2005) y Larga noche hacia mi madre (2008)

Autorizo a la Universidad de Costa Rica para digitalizar y hacer divulgación pública de forma gratuita de dicho TFG a través del Repositorio Institucional u otro medio electrónico, para ser puesto a disposición del público según lo que establezca el Sistema de Estudios de Posgrado. SI  NO \*

\*En caso de la negativa favor indicar el tiempo de restricción: \_\_\_\_\_ año (s).

Este Trabajo Final de Graduación será publicado en formato PDF, o en el formato que en el momento se establezca, de tal forma que el acceso al mismo sea libre, con el fin de permitir la consulta e impresión, pero no su modificación.

Manifiesto que mi Trabajo Final de Graduación fue debidamente subido al sistema digital Kerwá y su contenido corresponde al documento original que sirvió para la obtención de mi título, y que su información no infringe ni violenta ningún derecho a terceros. El TFG además cuenta con el visto bueno de mi Director (a) de Tesis o Tutor (a) y cumplió con lo establecido en la revisión del Formato por parte del Sistema de Estudios de Posgrado.

**INFORMACIÓN DEL ESTUDIANTE:**

Nombre Completo: Sugey di Paola Palma Madrigal

Número de Carné: A84725 Número de cédula: 60387 0075

Correo Electrónico: paola21palma@gmail.com

Fecha: 29/10/2019 Número de teléfono: 8314-7662

Nombre del Director (a) de Tesis o Tutor (a): Ruth Cubillo Paniagua

**FIRMA ESTUDIANTE**

Nota: El presente documento constituye una declaración jurada, cuyos alcances aseguran a la Universidad, que su contenido sea tomado como cierto. Su importancia radica en que permite abreviar procedimientos administrativos, y al mismo tiempo genera una responsabilidad legal para que quien declare contrario a la verdad de lo que manifiesta, puede como consecuencia, enfrentar un proceso penal por delito de perjurio, tipificado en el artículo 318 de nuestro Código Penal. Lo anterior implica que el estudiante se vea forzado a realizar su mayor esfuerzo para que no sólo incluya información veraz en la Licencia de Publicación, sino que también realice diligentemente la gestión de subir el documento correcto en la plataforma digital Kerwá.

## **CAPÍTULO INTRODUCTORIO. Manifestaciones de la locura en la literatura costarricense contemporánea: diferentes formas de abordaje**

*“Welcome to where time stands still  
no one leaves and no one will  
moon is full, never seems to change  
just labeled mentally deranged  
dream the same thing every night”<sup>1</sup>  
(Metallica, 1986).*

---

<sup>1</sup> Bienvenido a donde el tiempo permanece detenido / nadie se va y nadie lo hará / la luna está llena, nunca parece cambiar / solamente clasificado mentalmente enloquecido /sueño lo mismo todas las noches.

## 1.1. Justificación y delimitación del tema

En Costa Rica, se han realizado estudios desde diversas Ciencias Sociales (Derecho, Psicología e Historia, entre otras) acerca del tema de la locura y sus representaciones<sup>2</sup>. Sin embargo, desde la crítica literaria no se ha realizado un estudio exhaustivo sobre las representaciones de la locura en la novela costarricense<sup>3</sup>, sin embargo, dada la amplitud de dicho estudio, esta labor tampoco será abordada en este trabajo, sino que, partiendo de las posturas teóricas de la Antipsiquiatría, se realiza un análisis específico de tres novelas costarricenses contemporáneas. Algunos trabajos se han asomado a esta temática, pero todavía no se ha efectuado su abordaje desde el punto de vista de la Antipsiquiatría en la novela contemporánea. Este tipo de estudio resulta importante y necesario, pues esta rama teórica es muy cercana a la cultura social contemporánea, en la cual se desea cuestionar lo que se consideraba anteriormente como absoluto.

---

<sup>2</sup> En el ámbito del Derecho, vale mencionar el libro de Mario Alberto Víquez Jiménez, publicado en 2007 (*Locura y delito en 1778*), así como las tesis de Álvaro Francisco Sánchez Quesada en el 2012 (*Presencia del derecho penal de autor en los dictámenes psicológicos forenses utilizados en el proceso penal de Costa Rica. Un caso práctico: El imputado en los delitos sexuales*) y de María del Mar Desanti González en el 2017 (*La medida de seguridad de internamiento y su indeterminación temporal como violatoria al principio de seguridad jurídica*). En el campo de la Psicología, se pueden mencionar los trabajos de Flores González (2007; 2011), el de Sánchez Lovell (2007-2008), el de Varela Sandoval y Villalobos Morera (2014), los cuales se abordan en el estado de la cuestión; también se puede citar el trabajo de Cruz Alvarado publicado en el 2007 (*La locura en la vida normal*). En el campo de la Historia, cabe citar el trabajo de María Florez-Estrada en el 2014 (*La maternidad en la historia: deber, deseo y simulacro*).

<sup>3</sup> Sin embargo, es necesario mencionar el trabajo titulado *La locura como manifestación literaria costarricense: una panorámica*, realizado por el crítico literario Óscar Gerardo Alvarado Vega (2014), el cual ha intentado abarcar buena parte de la literatura costarricense, de manera panorámica y descriptiva. Algunos puntos de este trabajo serán abordados más adelante.

En la novela costarricense existen numerosas referencias a temas psicológicos como la locura, aunque no siempre este sea el tópico principal del texto; por ejemplo, los temas de suicidio e histeria están brevemente señalados en *El problema* (1899) de Máximo Soto Hall. Asimismo, existe una novela costarricense contemporánea (*Augustine. Mi otra ficción* (2012) de María Bonilla Picado) enfocada, en medio de la fusión de géneros, en el tema de la locura femenina en la historia: hay referencias a personajes como Augustine (paciente de Charcot), Camille Claudel, Adèle Hugo, Greta Garbo, Leonora Carrington y muchos más.

Las novelas mencionadas como ejemplos pertenecen a periodos por completo diferentes. En primer lugar, *El problema* (1899) es considerada por algunos críticos e historiadores de la literatura costarricense como la primera novela publicada en Costa Rica. Sin embargo, existe alguna controversia nacionalista al respecto debido a que Máximo Soto Hall no nació en Costa Rica, sino en Guatemala (Quesada, 1994; Molina, 2001; Ríos, 2002;). En segundo lugar, *Augustine. Mi otra ficción* fue publicada en el 2012, con lo cual es considerada como una novela contemporánea.

Sin embargo, durante todo el desarrollo de la historia de la literatura costarricense se han publicado muchísimos textos que abordan el tema de la locura. Por mencionar algunas, *La esfinge del sendero* (1914) de Jenaro Cardona; *Una burbuja en el limbo* (1946) de Fabián Dobles; *La ruta de su evasión* (1948) de Yolanda Oreamuno; *La hoja de aire* (1968) de Joaquín

Gutiérrez; *La estrategia de la araña* (1985) de Rodrigo Soto; *Cruz de olvido* (1999) de Carlos Cortés; *Había una vez Homero* (2007) de Gerardo Campos y *Cachaza* (2009) de Virgilio Mora que es considerada como la primera novela que expone, desde la visión de los internos en el psiquiátrico, la vivencia dentro de un sanatorio mental.

Así pues, la presente investigación pretende contribuir a llenar este vacío y evidenciar cómo en tres novelas costarricenses contemporáneas (*Mariposas negras para un asesino*, *El gato de sí mismo* y *Larga noche hacia mi madre*) se representa una problemática que ha sido silenciada o enmascarada en nuestra sociedad: la locura.

La elección de estos textos se basa precisamente en su disimilitud, pues a pesar de haberse publicado en fechas cercanas (dos de ellos –*El gato de sí mismo* y *Mariposas negras para un asesino*– incluso fueron publicados el mismo año), su forma narrativa y sus temas son muy diferentes. Lo anterior resulta relevante, pues, a pesar de ser tan diferentes, en ellos confluye la temática de la locura como eje transversal, lo cual nos muestra una especie de nostalgia, desencanto e, incluso, aborrecimiento hacia la sociedad moderna: el espacio urbano es decadente, la familia no es un oasis de paz y la psiquiatría acaba poco a poco con los seres humanos que pretende sanar.

Además, como arquetipo ancestral, el loco ha existido desde siempre y, según señala el filósofo francés Michel Foucault en *Historia de la locura* (1967a y 1967b), sus representaciones han sido diversas: algunas veces se ha

expulsado de forma violenta y otras ha sido visto con rasgos positivos de sabiduría. Sin embargo, lo que pesa es que la mayoría de las veces el loco ha sido estigmatizado, juzgado, rechazado y, sobre todo, marginado y excluido de la sociedad.

Según indican Cooper (1974) y Foucault (1967a y b) esta segregación no es gratuita, pues el loco representa lo que a la sociedad le resulta incómodo e incomprendible, entonces se expulsa, se aleja de la vista. Algo similar sucede con todo aquello que representa lo que la sociedad considera obsceno, enfermo, grotesco u odioso; por ejemplo, se crean hospitales para recluir o asilar a los enfermos, con el fin de que no deambulen por las calles con su cuerpo aquejado.

Así pues, en esta tesis analizaremos las representaciones de la locura en tres novelas costarricenses contemporáneas: *Mariposas negras para un asesino* (2005), de Jorge Méndez Limbrick; *El gato de sí mismo* (2005), de Uriel Quesada Román, y *Larga noche hacia mi madre* (2013), de Carlos Cortés Zúñiga. El análisis se propone a partir de tres representaciones diferentes: en la primera novela se analiza el eje de la locura como obsesión; en la segunda se estudia la asociación de la locura con la orientación sexual del protagonista, y, en la tercera se aborda la gran metáfora de la locura en asociación con la madre del protagonista.

## 1.2. Planteamiento del problema

En occidente, el tema de la locura ha sido ampliamente representado en todas las formas de expresión artística: El Bosco lo pintó en *La nave de los locos* y Schubert lo tradujo a sonidos en varios de sus *lieds*. La literatura ficcional no ha sido la excepción en cuanto a las representaciones de la locura; concretamente en la narrativa, el discurso del loco se puede mostrar de una manera particular, pues reproduce y trata de ser fiel a una representación fragmentada e incoherente. De acuerdo con la propuesta teórica de la Antipsiquiatría, el discurso del loco es el discurso del disidente, de aquel a quien no queremos ver en la sociedad porque se sale de lo normativo y esperable (Cooper, 1981; Foucault, 1966; Foucault, 1967 a y b).

Partiendo de la aproximación anterior, pretendemos contestar, en primera instancia, la siguiente pregunta: ¿cómo se representa el tema de la locura en tres novelas costarricenses contemporáneas: *Mariposas negras para un asesino* (2005), *El gato de sí mismo* (2005) y *Larga noche hacia mi madre* (2013)? Para dar respuesta a esta pregunta, se propone analizar las tres novelas seleccionadas desde la Antipsiquiatría, con el fin de acercarse al tema de la locura y caracterizar a los personajes representados como locos.

Para adentrarse en el análisis de las representaciones de la locura, se procurará responder a las siguientes interrogantes: ¿de qué manera se presenta la correlación entre perversión y locura en *Mariposas negras para un asesino* (2005)?; ¿cómo se interrelacionan la homosexualidad y la locura en *El*



*gato de sí mismo* (2005)? y ¿de qué forma se construye el nexo entre locura y maternidad en *Larga noche hacia mi madre* (2013)?

### **1.3. Objetivos**

#### **1.3.1. Objetivo general**

Analizar las representaciones de la locura en tres novelas costarricenses contemporáneas: *Mariposas negras para un asesino* (2005), *El gato de sí mismo* (2005) y *Larga noche hacia mi madre* (2013).

#### **1.3.2. Objetivos específicos**

Describir la correlación entre perversidad y locura en *Mariposas negras para un asesino* (2005).

Identificar la interrelación entre homosexualidad y locura en *El gato de sí mismo* (2005).

Estudiar el nexo entre maternidad y locura presente en la novela *Larga noche hacia mi madre* (2013).

#### **1.4. Estado de la cuestión**

En este apartado se muestra un recuento de diferentes investigaciones que han abordado el tema de la locura. Se dará énfasis a estudios que se centran en el ámbito costarricense. Asimismo, se organiza la información obtenida en sub-apartados que dependen del área del saber desde la cual se haya hecho la investigación.

##### **1.4.1. El componente cultural en la conceptualización de la locura**

En el 2005, la historiadora Ileana D'Alolio publicó una investigación acerca del discurso literario sobre la enfermedad mental y la locura femenina entre 1890 y 1914. La investigadora elige este período porque “en este contexto, aparecen las nociones sobre locura y padecimiento mental, las cuales responden a la dinámica conflictiva de la construcción de las relaciones de género y de la ‘cuestión social’” (D'Alolio, 2005, p. 1). En este periodo de transición, se impulsan las Reformas Liberales que incentivaban ideas positivistas e ilustradas que habían sido importadas del extranjero. Al respecto, señala D'Alolio que “en las primeras décadas del siglo XX, aparecieron una serie de instituciones destinadas a la previsión y protección social” (D'Alolio, 2005, p. 3).

Entre esas instituciones creadas figura el Hospital Nacional de Locos (HNL), fundado en 1890 y luego conocido como Asilo Chapuí; este responde a exigencias positivistas e higienistas. Antes de la creación de esta institución, “los enfermos mentales, leprosos y tuberculosos compartieron el mismo

Hospital con otros dolientes” (D’Alolio, 2005, p. 9) y la función de los hospitales era “atender y/o recluir a enfermos pobres” (D’Alolio, 2005, p. 10). Quizá el fin, en la práctica, se orientaba, de forma más directa, a lo segundo, pues en el *Informe de la Junta Caridad de San José* de 1906, se indica sobre los pacientes que, “en primer término figuran los vagabundos, producto desgraciado de elementos sociales degenerados ya y por consiguiente destinados por ley ineludible de la suerte al presidio o al manicomio” (D’Alolio, 2005, p. 11).

En este trabajo, la autora analiza las dos primeras generaciones de escritores costarricenses y propone que ambas generaciones abordan el tema del proyecto del Estado-nación, pero de forma diferente: los primeros se interesaron por el tema desde el conflicto cultural y los segundos desde el conflicto social. Los textos que D’Alolio (2005) analiza son: *El problema* (1899), *El combate* (1914), *Los huérfanos* (1910), *María del Rosario* (1907), *Neurosis* (1894), *La loca de la Avenida Central* (1899), *La mala sombra* (1918) y *Geranios Rojos* (1908). Como se puede ver, la selección del corpus incluye novela, cuento y teatro. El análisis realizado no es profundo, pues la autora se dedica únicamente a describir las enfermedades mentales que se explicitan en el texto y las agrupa en unas categorías que la autora establece, pero que son sugeridas por los textos mismos.

Por ejemplo, sobre la novela *El problema* (1899) de Máximo Soto Hall, menciona que identifica las patologías mentales en el personaje de Margarita y explica cómo las causas de estas enfermedades son hereditarias y

educacionales. Asimismo, señala que la consecuencia de esta enfermedad es que el protagonista la excluye de su vida. Sin embargo, no aborda el tema del suicidio del personaje principal; este comportamiento “anormal” no tendría una justificación genética.

Las principales conclusiones a las que llega D’Alolio (2005) están orientadas a mostrar que hay una marcada diferencia entre dos grupos, el primero está enfocado en el conflicto médico y el segundo en el conflicto social. El primero posee un enfoque médico-biologista de las causas de la locura, se centra en la clase alta y posee una marcada predominancia de locura femenina. El segundo posee un enfoque social, se culpa al contexto de la locura de sus personajes y, además, estos son inofensivos para la sociedad y no hay una predominancia femenina.

El trabajo de D’Alolio muestra que el estudio que se ha realizado sobre las representaciones de la locura en la novela contemporánea ha sido descriptivo y no ha pretendido posicionarse desde la voz del enfermo mental. Con lo cual, el análisis que se ofrece en la presente investigación busca plantear un análisis más profundo de los textos seleccionados, al posicionarse, con la aproximación teórica de la Antipsiquiatría, desde el lugar silenciado.

En su tesis doctoral *Locura y género en Costa Rica (1910-1950)* y en el libro homónimo, Flores González (2011b; 2013) analiza el tema de locura en relación con el género en Costa Rica, entre 1910 y 1950. La autora realiza un trabajo extenso y analiza el tema propuesto desde la teoría psicoanalítica. Uno

de los aspectos históricos que señala es que desde el siglo XVII se inicia en Costa Rica la exclusión social de las personas que padecían lepra o “mal de Lázaro”. Señala que la expulsión de los leprosos se da de forma paralela a la creación de dispositivos de control sobre la mendicidad y la indigencia (Flores González, 2011b, p. 50).

A partir de 1833, se crearon diversos centros de reclusión en los que se internaba desde personas con lepra hasta vagabundos; el afán era la higienización física, moral y social. Posteriormente, se crearon diversas entidades como la Sección de Higiene Mental del Ministerio de Salubridad Pública, en 1938; Comité de Higiene Mental, en 1948, y el Comité Nacional de Salud Mental en 1950, sus propósitos se enfocaban en educación comunitaria a niños y adolescentes con el fin de prevenir enfermedades mentales, también ofrecían capacitación a padres, educadores y profesionales (Flores González, 2011b, p. 67).

A pesar de los fines educativos de la Junta de Caridad de San José<sup>4</sup>, que pretendía evitar que las personas fueran internadas por drogadicción o locura, el Chapuí<sup>5</sup> estaba sobrepoblado. Se indica que la causa principal de las enfermedades, antes de adoptar el modelo de la Asociación Psiquiátrica

---

<sup>4</sup> Hoy Junta de Protección Social de San José.

<sup>5</sup> Este es el primer hospital psiquiátrico de Costa Rica que funcionó a partir de 1877 como una dependencia del Hospital San Juan de Dios. Desde 1890 se ve la necesidad de ampliar el recinto de los insanos mentales costarricenses, razón por la cual, empezaron las gestiones para la construcción del Hospital Nacional Psiquiátrico Manuel Antonio Chapuí y Torres que se ubicaría en Pavas, el cual quedó oficialmente inaugurado en 1974 (Caja Costarricense de Seguro Social, s.f.).

Americana (APA), era la herencia. Después de la adopción del modelo mencionado en la década de 1970, las causas fueron cambiando: psicosis funcionales, psiconeurosis, “inválidos morales”, manía, melancolía, psicosis maniaco-depresiva, esquizofrenia, entre otros.

Hacia finales del siglo XIX y principios del XX, en Estados Unidos e Inglaterra se implementó un tratamiento moralista (humanitario) que consistía en la “domesticación” e higienización de los enfermos mentales, con lo cual el tratamiento resultaba menos grotesco. Este modelo se aplicó en Argentina y en México; sin embargo, en Costa Rica los médicos directores del Asilo Chapuí se formaron en Alemania o Francia, donde la formación siguió enfocada en tratamientos invasivos, de modo que el tratamiento que se seguía era de índole organicista y las políticas de internamiento estaban orientadas a obtener datos sobre el cuerpo, la etiología de la enfermedad y el curso que esta seguía. En no pocas ocasiones, las personas eran internadas sin su propio consentimiento (Flores González, 2011b).

Algunos de los tratamientos más invasivos que se utilizaron fueron el de insulino-terapia (para provocar crisis convulsivas), el cual fue introducido en 1936, similar al de la inducción artificial de la malaria que era utilizado en el Asilo durante la década de 1930; Flores González describe los resultados nefastos en unas mujeres a las cuales se aplicó la inducción de la malaria en 1934 (2013, p. 120). Posteriormente, en 1947 se introdujo la lobotomía, tratamiento que consiste en la destrucción parcial o total de los lóbulos frontales

del cerebro. El tratamiento que ofrecía el Asilo se daba tanto a pacientes internos como a externos, pues a partir de la década de 1950 comenzaron a utilizarse sistemáticamente psicofármacos, los cuales, mediante monitoreo constante, también eran ofrecidos a pacientes que no estaban internados (Flores González, 2011b).

Ante las problemáticas sociales que provocaban el internamiento (pobreza, inseguridad, guerras, dictadura, entre otros), el Estado respondió creando cartillas sobre la higiene en la infancia, el comportamiento de la mujer casada, la salud y el matrimonio, entre otras. Con estas, se pretendía regular el comportamiento de la ciudadanía: los hombres debían ser proveedores y protectores y las mujeres, confinadas al ámbito doméstico –¿sería esta otra forma de institucionalización?–. Aunque paulatinamente se van incorporando las mujeres al ámbito público remunerado, esto se da bajo un estricto control moral y del cuerpo.

El contexto dado por la autora anterior permite realizar conexiones entre estos elementos históricos y el tratamiento de la locura en la novela contemporánea, pues, de alguna forma ese tratamiento es una respuesta al afán higienizante que mostró el Estado costarricense durante las décadas de 1910 a 1950. Nos referimos a que si el Estado deseaba ocultar todo lo enfermo

y grotesco, los escritores de la novela contemporánea se dan a la tarea de mostrarlo de una forma cruel y descarnada<sup>6</sup>.

#### **1.4.2. Criminalidad, arte y locura**

Sánchez Lovell (2007-2008) realizó un análisis, desde las categorías propuestas por Foucault en *El orden del discurso*, sobre los discursos de la prensa costarricense publicada entre 2002 y 2006; los periódicos que selecciona son *La Nación* y *Diario Extra*. La autora encuentra diferencias entre el abordaje de cada periódico: el primero se basa en el discurso científico médico sobre las patologías mentales (psicología, psiquiatría y psicoanálisis), mientras que el segundo enfatiza en los aspectos perito-judiciales, populares y religiosos (Sánchez Lovell, 2007-2008).

Sobre las diferencias de género, Sánchez Lovell (2007-2008) identificó que cuando se trata de mujeres, el discurso de *Diario Extra* emplea las categorías diagnósticas sobre la enfermedad que padece la mujer, se define el crimen y se explica el suceso, mientras que cuando se trata de hombres se habla de locura y se le asocia a la delincuencia, con un tinte de mofa. Al respecto de la inimputabilidad, se indica que los sujetos que no pueden ser juzgados también son encerrados, pues se les confina en el Hospital Manuel Antonio Chapuí. En cuanto a las mujeres, hay predominancia de madres que

---

<sup>6</sup> Algunos ejemplos visibles se exponen en la novelas *Única mirando al mar* (1993) de Fernando Contreras; *Cachaza* (2009) de Virgilio Mora; *El laberinto del verdugo* (2010) de Jorge Méndez Limbrick; por mencionar algunas.



asesinan a sus hijos y, en los hombres, se habla de homicidios a los padres u otros familiares. En *La Nación* se juzga a las instituciones como la Caja Costarricense de Seguro Social (CCSS) y sus hospitales por el tema de asesinatos cometidos por enfermos mentales (Sánchez Lovell, 2007-2008).

Sobre criminalidad y locura, la autora estableció tres ejes: “locura y delincuencia en las calles, noticias que involucran a población migrante y noticias que involucran a delincuentes sexuales” (Sánchez Lovell, 2007-2008, p. 308). Señala la autora que para el primer punto, *Diario Extra* cumple la función de dar difusión sobre la peligrosidad de personas que padecen enfermedades mentales y deambulan libremente cometiendo actos criminales. *La Nación* muestra un discurso científico que da énfasis a las patologías y al tratamiento.

Asimismo, sobre el segundo eje, se indica que, en los discursos de *Diario Extra*, predomina la idea nacionalista que tiende a denigrar lo extranjero, en especial a nicaragüenses, panameños y jamaquinos. Estas nacionalidades son asociadas con la locura violenta, criminal y viciosa. En este caso, de nuevo hay ausencia de la figura femenina (Sánchez Lovell, 2007-2008). Se enfatiza en el aspecto neutral del discurso que promueve *La Nación*. Para el tercer aspecto –locura y crímenes sexuales–, *Diario Extra* le da énfasis al tema del abusador sexual de menores, ante lo cual toma una actitud punitiva severa: exige penas más fuertes y que se condene al sospechoso sin realizarle un análisis psiquiátrico, en algunos casos, incluso pide la castración del sospechoso o prisión de por vida (Sánchez Lovell, 2007-2008). Mientras que *La Nación* centra

sus noticias en aspectos que atañen a las instituciones psiquiátricas o carcelarias, en estas últimas figuran episodios de suicidio de los presos y se habla de los delincuentes que son encerrados en el manicomio por presentar algún tipo de enfermedad mental (Sánchez Lovell, 2007-2008).

En las conclusiones, la autora recalca las diferencias entre ambos periódicos e interpreta esto como producto del público al que se dirigen. Indica que *La Nación* habla desde el discurso del saber, poder e institucionalización; mientras que *Diario Extra* lo hace desde un ámbito popular, amarillista y de actualidad. Al final, critica la actitud de la sociedad al querer achacar la responsabilidad de estos sujetos a alguna institución estatal (PANI, IAFA, CCSS, etc.) por lo cual, incluso, se discute la posibilidad de institucionalizar en el HNP a niños huérfanos con problemas de adicción, ya que estos no calzan en el perfil del PANI (Sánchez Lovell, 2007-2008).

El trabajo de Sánchez Lovell (2007-2008) muestra interés por el tema de la locura y, como, aún hoy, desde el posicionamiento médico, se emiten juicios que pretenden ser impuestos como verdades sobre dicho tema. En este sentido, la lectura propuesta en la presente investigación procura responder a este tipo de prácticas enjuiciadoras, posicionándose de una forma diferente ante el tema de la enfermedad mental. Asimismo, Sánchez Lovell (2007-2008) muestra algunas formas de discriminación que están asociadas al tema de la locura y que serán retomadas en este trabajo.

### **1.4.3. ¿De dónde surgen las nuevas representaciones de la locura? Breve apartado de historiografía literaria costarricense**

Una de las primeras historias de la literatura costarricense fue realizada por Abelardo Bonilla, en este trabajo se manifiestan algunas afirmaciones sobre la historia de la literatura costarricense que han sido reiteradas en estudios posteriores, pero que quizá no cuentan con solidez argumentativa (Zavala y Araya, 1995; Villalobos, 2013; Wallner, 2005; entre otros). No es la intención de este trabajo profundizar en estas nociones, sino más bien ofrecer un panorama general que permita entender cuál es el pasado que permite el surgimiento de las novelas que se analizan en la presente tesis.

En primer lugar, Bonilla parte de que el estudio de la literatura costarricense debe iniciarse desde la época colonial, es decir deja de lado todo lo precolombino<sup>7</sup>. Por tanto, la periodización que ofrece Bonilla se enfoca en cuatro momentos: Época colonial; Época de formación y consolidación del Estado; Época realista y, finalmente, Época contemporánea. En síntesis, partiendo de la periodización que ofrece Bonilla parece destacar el tema del nacionalismo que se incentiva en las letras costarricenses con novelas como *Elisa del mar*, por ejemplo (Bonilla, 1967).

Lo contemporáneo en el estudio realizado por Bonilla contempla desde la década de 1940 hasta 1955. De acuerdo con Bonilla, este período se

---

<sup>7</sup> Este vacío será solventado en un trabajo posterior que realizan Magda Zavala y Seidy Araya: *Literaturas indígenas de Centroamérica* (2008).

caracteriza por una nueva sensibilidad; en la narrativa esto se muestra mediante el interés por temas de corte social: la guerra civil de 1948, derechos humanos y desigualdad social. Específicamente, la novelística de esta época será descrita como “literatura comprometida”. Además, indica que se empieza a notar un tratamiento psicológico y se mencionan zonas que estaban ausentes en la literatura anterior como Guanacaste, Limón, entre otros. Algunos de los autores mencionados en esta época son: Yolanda Oreamuno, Fabián Dobles, José León Sánchez, Carlos Luis Fallas y Joaquín Gutiérrez (Bonilla, 1967).

Siguiendo el mismo afán historiográfico, Virginia Sandoval de Fonseca publica *Resumen de la literatura costarricense* (1978); en este trabajo amplía algunos de los datos aportados por Bonilla. Sin embargo, el enfoque más extendido de esta autora fue el teatro, por lo cual no hay nuevos aportes para la novelística que nos ocupa en esta tesis.

Por otro lado, también se encuentra el trabajo de Jorge Valdeperas: *Para una nueva interpretación de la literatura costarricense* (1979). El autor propone una división diferente a las efectuadas en los estudios anteriores, pues se enfoca en dos divisiones: El aporte de dos generaciones, por un lado, y La cultura costarricense después de 1948, por otro. Con el aporte de dos generaciones, se enfoca en la generación que promovió la construcción del Estado mediante un enfoque de nacionalismo identitario y en el posterior interés en cuestiones de compromiso social.

Además, de acuerdo con Valdeperas (1979), para la cultura costarricense, después de 1948, es importante la búsqueda de un propio horizonte literario, la creación de algunas instituciones de carácter cultural como la Editorial Costa Rica, el Ministerio de Cultura, la Escuela de Artes Dramáticas, la Compañía Nacional de Teatro, entre otros. Valdeperas (1979) opina que la literatura de esta época intenta alejarse de axiomas ideológicos.

En el campo historiográfico, un hito importante fue el trabajo realizado por Álvaro Quesada (1986): *La formación de la narrativa nacional costarricense (1890-1910). Enfoque histórico-social*. De acuerdo con Zavala y Araya (1995), Quesada propone dos ejes de análisis: la idealización de prácticas patriarcales, por un lado, y la crítica de la corrupción. Asimismo,

La tendencia literaria que idealiza la vida patriarcal se refiere solo a los aspectos democráticos y humanitarios, ocultando sus lados negativos, tales como las situaciones de privilegio. Según Quesada, esta actitud es el eco de la ideología oligárquica liberal. Tiene sus representantes literarios en escritores como Manuel de Jesús Jiménez, Manuel Argüello Mora y Ricardo Fernández Guardia (Zavala & Araya, 1995, p. 52).

De alguna forma, este breve contexto proporciona una imagen general del desarrollo de la novelística de Costa Rica. En principio, se podría pensar que el desarrollo de las representaciones de la locura contemporánea posee

sus primeros gérmenes en el interés de los autores en la psicología de los personajes. Hay un interés en el mundo interno de los personajes.

Existen otras publicaciones de Álvaro Quesada que podrían ser consideradas una continuación del libro anterior. Nos referimos a *La voz desgarrada. La crisis del discurso oligárquico y la narrativa costarricense (1917-1919)*, el cual fue publicado en 1988. Como lo denota el título, en este libro se abordan únicamente dos años de historiografía literaria costarricense, pero el énfasis está puesto en el tema del discurso oligárquico aplicado en la narrativa durante el período señalado.

El trabajo que presenta Quesada ofrece una aproximación contextual que retoma algunos acontecimientos anteriores como las elecciones de 1913-1914. Sin embargo, sobre todo, se enfoca en las voces y textos que se alzan contra el imperialismo y presentan un discurso humanista, tal es el caso de los textos de Carlos Gagini que son abordados en el desarrollo del libro. Hacia el final del texto, Quesada también menciona algunos elementos que se empiezan a insertar en las nuevas formas de la narrativa costarricense, por ejemplo, el dialogismo, para la explicación del mismo el autor parte de los postulados de Mijaíl Bajtín.

Asimismo, encontramos la publicación póstuma del texto *Rutas de subversión. La novela de los años cuarenta*, publicado en 2010. Este libro cobra especial interés para el desarrollo de esta tesis, pues, como mencionábamos anteriormente, consideramos que, en la generación del cuarenta se encuentra

el germen por el interés en el tema de las representaciones sobre la locura. En este libro, Quesada (2010) realiza una aproximación general a la narrativa de esta generación y se enfoca en Fabián Dobles y Joaquín Gutiérrez. Hacia el final del libro, también se ofrece un acercamiento al estudio de la dramaturgia de la época.

Como aspectos importantes para esta tesis, debemos mencionar que el autor destaca que durante la primera y segunda mitad del siglo xx, surge una nueva generación que se distancia de los preceptos de identidad y realidad nacionales promovidos por la generación anterior, la del Olimpo. Posteriormente, surgen autores como Max Jiménez, durante la década de 1930, que se muestran interesados por una visión crítica del orden social establecido. Es así, como se empieza a dar presencia en la narrativa de Costa Rica a zonas que habían sido invisibilizadas, como Limón, Talamanca, entre otras.

Lo anterior desencadena en una subversión temática donde los protagonistas son mostrados desde un rostro humano, muchas veces marcado por la miseria e injusticia, tal es el caso de algunos de los personajes que se muestran en las novelas de Adolfo Herrera García, Carlos Luis Fallas, Fabián Dobles, Joaquín Gutiérrez o Yolanda Oreamuno. Las temáticas de estos autores están ligadas con la expresión subjetiva del mundo interior del personaje que, muchas veces, se ve cercana a la locura como en el caso de la *Ruta de su evasión* de Yolanda Oreamuno, en la cual destacan los temas de la violencia doméstica y el suicidio.

Por otro lado, de acuerdo con Alexandra Ortiz Wallner (2005), el reforzamiento de la identidad nacional por parte de las literaturas fue un factor común en la región latinoamericana durante el siglo XIX, esto es coincidente con lo expresado por algunos estudiosos de la literatura costarricense.

El siglo XIX latinoamericano, desde esta perspectiva, se afianza como un momento institucionalizado por excelencia en la formación de identidades nacionales, donde la configuración discursiva de las incipientes naciones se va articulando mediante la representación textual tanto de épocas pasadas y de la contemporaneidad, como también a través de la producción imaginativa y la circulación de una “memoria colectiva compartida” por una comunidad determinada (Ortiz, 2005, p. 136).

En el caso específico de Costa Rica, la literatura producida posterior al período de guerras centroamericanas se ha denominado literatura del desencanto, pues, a pesar de no haber sufrido conflictos bélicos en la segunda mitad del siglo –cosa que sí sucede en el resto de Centroamérica–, sí comparte con el resto del istmo la sensación de fracaso de los ideales en los cuales se creía.

Es a esta nueva generación que pertenecen los novelistas que analizamos en esta tesis. Sin embargo, esta nueva corriente que se posiciona de forma crítica frente a temas sociales y psicológicos ha sido tomada en cuenta por la historiografía literaria contemporánea. Por ejemplo, el interés por



el mundo interno de los personajes propicia la aparición del flujo de conciencia que se observa en las narrativas actuales; a su vez, este flujo de conciencia promueve la aparición del lenguaje de la locura que se analiza en esta tesis en la novela *Larga noche hacia mi madre* (2012).

Como ya mencionamos, diversos autores han señalado las características que comparte la literatura costarricense con el resto de la literatura centroamericana. El tema del desencanto es un factor común, tal y como lo enuncia Méndez (citado por Sabogal, 16 de agosto de 2003).

Las tendencias narrativas son tres: por un lado, las novelas escritas tras finalizar el conflicto armado de la región, con temáticas del desencanto y la falta de utopía, como los textos de Jacinta Escudos y Rodrigo Rey Rosa. Otra, es la de la novela policiaca y *thrillers*, como los de Horacio Castellanos Moya o Franz Galich. También la de autores que además de escritores fueron militantes de izquierda y producen obras de repercusión, como Sergio Ramírez, Arturo Arias, Mario Roberto Morales, Marco Antonio Flores y Gioconda Belli; las novelas de Dante Liano, que van de lo policiaco y la literatura del conflicto armado. Finalmente, las editoriales *underground*, como Editorial X de Guatemala y Perro Azul de Costa Rica, que publican a autores jóvenes, con propuestas de textos con temas de drogas y sexo (párrf. 2).

Como puede verse, el panorama actual de la literatura centroamericana también afecta de forma notable la literatura nacional. Quizá, uno de los casos

más notorios es la relación que se establece con lo policíaco en la novela *Mariposas negras para un asesino* (2005). Claro que el desarrollo de este tema en la novela es sumamente diferente, pues se muestra casi de forma paródica, pues hacia el final de la novela el detective policial resulta ser el principal sospechoso de los asesinatos que él mismo investigaba.

Otra característica que quisiéramos resaltar es el interés por el espacio urbano en estas narrativas postmodernas. Al decir de Calderón (2009), a partir de las primeras décadas del siglo xx, en la narrativa surge un interés por la crónica del espacio urbano. No obstante, continúa privilegiándose la novela rural. Este espacio urbano se vuelve sumamente importante en las novelas analizadas en esta tesis, pues en todas ellas, de una u otra manera, se verá el deambular por la ciudad. Es posible que en *Mariposas negras para un asesino* (2005) sea aún más notorio lo dicho, pues el espacio urbano de San José se vuelve, de forma indirecta, un personaje más que, incluso, es metaforizado como una gran prostituta.

Otro hito importante en el desarrollo de la historiografía literaria costarricense es el libro escrito por Margarita Rojas y Flora Ovaes que fue publicado recientemente (2018), en el cual se recopila 100 años de literatura nacional. Este libro abarca las publicaciones que van desde mediados del siglo XIX para finalizar con las que fueron publicadas por los escritores que nacieron al final del XX. De los aportes de este libro, simplemente se hace necesario mencionar que sigue una periodización que había sido utilizada en otras

publicaciones: oligarquía, proceso de urbanización, generación del repertorio, época de entre guerras, generación del cuarenta, generación urbana, periodo de guerras latinoamericanas y generación del desencanto. Además, dentro de esos periodos ofrece una división por géneros literarios.

Como ha podido verse, la historiografía literaria costarricense ha privilegiado la contextualización histórico-social, la división por géneros literarios y el ordenamiento cronológico de los textos. Sin embargo, existen algunos trabajos que se han acercado a un estudio por eje temático, entre ellos se pueden mencionar *La locura como manifestación literaria costarricense: una panorámica* (2014) de Óscar Gerardo Alvarado Vega, el cual será abordado en el siguiente apartado, también de este mismo autor se encuentra el texto *Literatura e identidad costarricense* (2009). Así pues, resulta evidente que en Costa Rica no existe una historiografía literaria elaborada desde las representaciones de la locura<sup>8</sup>. Sin embargo, con lo dicho hasta acá, es posible tener un panorama más claro de lo que ha permitido el surgimiento de novelas que abordan la temática de la locura. Esta ya había sido representada en novelas pertenecientes a la llamada generación de 1940, pues mostraron una preocupación por el mundo interior de los personajes y, sobre todo, en las novelas de Virgilio Mora.

---

<sup>8</sup> A pesar de lo anterior, es necesario destacar que el trabajo panorámico realizado por Vega (2014) realiza un acercamiento a dicho objetivo.

#### 1.4.4. Crítica literaria

Dentro de la crítica literaria que analiza textos relacionados con el tema de la locura<sup>9</sup>, uno de los trabajos más relevantes para esta investigación es el de Óscar Gerardo Alvarado Vega (2014): *La locura como manifestación literaria costarricense: una panorámica*. El trabajo de esta autor es importante para nuestra tesis por dos razones: la primera, porque analiza la locura como manifestación literaria y, la segunda, porque su análisis parte de los postulados teóricos de Foucault, autor muy importante para la propuesta Antipsiquiátrica que aquí se emplea.

Pese a lo anterior, el trabajo de Alvarado (2014) es panorámico, como se indica desde el título mismo, por lo cual no analiza en profundidad los textos que componen su corpus. Él trabaja con los géneros de cuento, novela, poesía y teatro, los cuales son agrupados en lapsos de diez años para su respectivo análisis.

Dentro de la sección que Alvarado (2014) denomina “Postulados Teóricos” menciona a Foucault (1998, 2001, 2004, 2006), Cooper (1981), Gross (1997), Basaglia (1978), Blegler (1998), De Laurentis (1998) y Szasz (2001). Todos ellos son representantes de la Antipsiquiatría. Sin embargo, principalmente, parte de la noción dialéctica de la razón y la sinrazón propuesta

---

<sup>9</sup> Existen otras aproximaciones académicas que analizan el tema de la locura, por ejemplo: *Maternidad y psicosis* (2008) de Laura Chacón y *El sexo como lo cura* (2009) de Isabel Gamboa, las cuales no son abordadas en esta tesis, pero pueden ser consultadas para ampliar la información sobre el tema.

por Foucault para las épocas clásica y moderna, respectivamente. El autor intenta mostrar que la razón y sinrazón son indisolubles dentro de la misma sociedad.

Respecto a los textos que nos competen en este trabajo, realiza un análisis escueto de los mismos, el cual no es relacionado de forma explícita con los postulados teóricos que había propuesto anteriormente. Sobre *Mariposas negras para un asesino* indica que es una novela con carácter urbano y en la que predomina lo detectivesco. También menciona que las imágenes oníricas en la novela remiten a un “estado de pesadumbre, de enajenación que se apodera de los personajes en determinadas circunstancias” (Alvarado, 2014, p. 159). Además, asocia al personaje de Casasola Brown con un vampiro; sin embargo, no presenta una justificación que respalde esta afirmación. Sobre la locura del personaje principal, Henry de Quincey, indica que este no lleva la locura en sí, “sino que la endilga el mundo exterior, el verdaderamente caótico y extraviado espacio de afuera” (p. 161).

Sobre estas aproximaciones, debemos indicar que, a pesar de que esta novela puede ser leída desde lo detectivesco, tal lectura suprime muchos elementos que resultan muy relevantes, los cuales evaluaremos en el capítulo I de esta tesis, donde también desarrollamos algunas aproximaciones de lectura para el mundo onírico del personaje Henry de Quincey.

Respecto de la novela *El gato de sí mismo*, el análisis abarca el tema del desdoblamiento reinterpretándolo simbólicamente en relación “con el mito de la

cantidad de vidas que posee un gato, pues el personaje central de la novela parece vivir una serie de vidas diferentes” (Alvarado, 2014, p. 161). Sin embargo, no hay mayor desarrollo ni justificación de esta lectura. Al respecto del tema de la locura, este autor indica que es iniciada por una búsqueda constante, pero infructuosa que obliga al personaje a “un desdoble permanente, continuo, en pos de encontrar una posibilidad que oriente su búsqueda frenética” (p. 162). Al finalizar este análisis, el autor relaciona directamente los postulados de Foucault, al decir que,

La locura, por lo tanto, en esta novela, como lo afirma Foucault en sus postulados teóricos, es producto de un delirio derivado de un mundo de exclusión, en tanto rechazo que vive el personaje y que contribuye a que él mismo viva ese proceso de rechazo y lo aplique a sí mismo en tanto exclusión y auto exclusión (Alvarado, 2014, p. 166).

La cita anterior indica la vivencia de la exclusión como aplicada por el personaje principal hacia él mismo, sin embargo, no debemos olvidar que el personaje es expulsado por su padre de la casa de forma cruel. El análisis de esta expulsión será desarrollado en el capítulo II de esta tesis. El trabajo realizado por Alvarado (2014) contribuye a conformar el corpus literario en el que se representa el tema de la locura en Costa Rica, pues es el primer estudio que se propone agrupar todos los textos costarricenses de diferentes géneros literarios que abordan dicha temática. Para cerrar esta aproximación al trabajo de Alvarado (2014), es necesario acotar que, a pesar de que el trabajo se

pública en el 2014, no incluye la novela de Carlos Cortés *Larga noche hacia mi madre* que fue publicada en el año 2013.

En el ámbito de la creación literaria, uno de los exponentes principales, en cuanto al tema de la locura, es Virgilio Mora. Este autor costarricense es psiquiatra de profesión, lo que le ha permitido tener un acercamiento tangible hacia la temática. Sobre esta relación de cercanía, Jorge Chen, uno de los estudiosos de Mora, indica que “la mirada del psiquiatra está presente en la manera en que se aborda esos temas tabúes como la sexualidad, los odios y los afectos” (Chen citado en el artículo periodístico titulado Nuevo libro rescata la obra literaria de Virgilio Mora, 7 de setiembre de 2011). Mora ha escrito numerosas novelas sobre la locura, por ejemplo *Cachaza* (2009), *Enfermedad mortal* (2009), *Reciclados desde Adán y Eva* (2013), entre otras. Asimismo ha escrito algunos cuentarios como *Putá vida* (2011) y *La casa de Jehová* (2012)<sup>10</sup>.

Específicamente, una de sus novelas es *Memorias de un psiquiatra*<sup>11</sup>, esta fue escrita en 1990, pero publicada en 2005. Esta novela posee contenido autobiográfico y es un punto de unión entre otras obras narrativas de Virgilio

---

<sup>10</sup> Jorge Chen Sham editó, en el 2011, un libro titulado *Complejidad polifónica y dialogismo: la narrativa de Virgilio Mora*, en el cual participan varios académicos que analizan algunas otras obras de Mora en las que se destaca el tema de la locura.

<sup>11</sup> Se decidió incluir algunas aproximaciones al análisis de esta novela porque es menos conocida que *Cachaza*, publicada en 1977 y reeditada en varias ocasiones. Sobre esta novela existen numerosos estudios, por ejemplo: “Cachaza va a la guerra: la locura y la pesadilla de la guerra civil de 1948” (2011) de Alexander Sánchez, el cual forma parte del libro editado por Jorge Chen que mencionamos en el pie de página anterior; “Locu-lectura en Cachaza, desde la teoría foucaultina” (2014) y “Cachaza voló sobre el nido del cuco: una relación intertextual” (2015), ambos escritos por Óscar Alvarado Vega; solo por mencionar algunos.

Mora, por lo cual, a continuación se reseñan dos de los estudios más importantes que se han realizado sobre *Memorias de un psiquiatra* (2005).

En el 2001, María Amoretti realiza un artículo sobre *Memorias de un psiquiatra*<sup>12</sup>. En los preliminares, esta autora asegura que en las obras de Mora es posible dar cuenta de una “serialidad”, con esto refiere que “la historia que cuentan es en realidad la de la constitución de la subjetividad; se trata de la saga de un yo que busca su propia medida, fuera de toda convención” (Amoretti, 2001, p. 23). El análisis que realiza esta autora irá permeado por la corriente sociocrítica y los estudios culturales, pero desea imprimir cuestionamientos epistemológicos, de lo cual desprende las siguientes categorías: “Identidad, alteridad y otredad (Bajtín, Lacan; pero sobre todo Ricoeur), Cronotopo y género (Bajtín, Cassirer, Genette), Distancia y aspecto (Foucault, Bajtín, Cassirer, Bachelard), Sujeto cultural-sujeto nacional (Bhabha, Cros, Amoretti), Habitus (Bourdieu, Bajtín) e Hibridez (Canclini, Bajtín)” (Amoretti, 2001, p. 24).

Asevera Amoretti que *Memorias de un psiquiatra* constituye un relato autobiográfico que da la clave de otros textos de Mora. De hecho, afirma la autora, esta novela empieza con un cuento que había sido publicado en un cuentario en 1995 (*La distancia del último adiós*), este cuento del mismo nombre se acompaña con otro (“Recordar”), en el primero se narra el choque

---

<sup>12</sup> Amoretti aclara que el texto que analiza es inédito y fue proporcionado por el autor.



cultural al llegar a un país extraño, en el segundo, el choque al regresar, después de 14 años, al país natal. Estos cuentos constituyen, de acuerdo con ella, la clave para entender toda la trama, pues en ellos se centra “la tensión que genera toda la actividad fabuladora: la huida y el regreso, pero sobre todo la distancia que media entre ambos” (Amoretti, 2001, p. 25).

Hacia el final del relato, se observa un “salir de sí” del narrador, el cual se habla a sí mismo, la articulista interpreta esto como una idea narrativa que busca “construir una identidad unitaria que se presente como el resultado de lo vivido y que, desde la madurez, enjuicie los errores cometidos” (Amoretti, 2001, p. 25). Asimismo, ubica la novela dentro del relato de la picaresca, pero también observa un tinte de relato confesional, en el que resalta que la confesión es promovida por la culpa que siente el personaje.

Asimismo, la autora aborda con profundidad la parte final de la novela, donde se presenta la exotopía. Esta posee características que describe en detalle, una de ellas es que la voz que habla y se dirige a Polo (personaje central de la novela) posee mayor madurez que este último, otra es que hay una mezcla de la forma narrativa que, en muchos lugares, oscilará entre un yo y un tú. Igualmente, es importante el énfasis que pone la autora en que se trata de un sujeto unitario, no desdoblado, “entre Polo y el que escribe” se elabora sin mistificaciones la idea de un sujeto hecho de retazos, un sujeto compuesto” (Amoretti, 2001, p. 40).

Posteriormente, la autora se refiere al cronotopo y su relación con los géneros literarios que han existido, e indica que la novela *Memorias de un psiquiatra* reescribe todos estos géneros, pero no se ajusta a ninguno de ellos en específico, ni siquiera al biográfico o autobiográfico. Sin embargo, encuentra un cronotopo que se ajusta muy bien a toda la novela: el del umbral, los espacios que identifican este cronotopo en la novela son el aeropuerto y el avión (Amoretti, 2001).

En el 2009, Jorge Chen publica un artículo donde realiza un análisis del tema de la inmigración en dos novelas costarricenses: *Mundo, demonio y mujer* de Rima de Vallbona, y *Memorias de un psiquiatra*. Chen propone que la inmigración puede ser interpretada desde dos vertientes: el exilio psicológico en el que siente nostalgia por la patria que se abandona por alguna imposición, por un lado, y, el exilio ontológico en el que se deja el país por razones de culpa o castigo divino (Chen, 2009).

Para Chen *Memorias de un psiquiatra* es una novela experimental, al menos en la relación espacio-temporal, y afirma que “la perspectiva diaspórica invade la narración autobiográfica para que tres personajes-actores (el mismo Mora en tres etapas del periplo fuera de su país) interactúen en una misma línea temporal” (p. 85). Asimismo, muestra que el final de la novela es interpretable como un nuevo comienzo.

Sobre el tema de la inmigración, el autor afirma que se trata el tema del choque cultural como algo que disloca la vida del personaje. Este exilio no se

da por razones meramente económicas, intenta categorizar esta novela como relato de aventuras. Utiliza la referencia “carne de cañón” para afirmar que la adaptación a este nuevo contexto es una lucha, un combate cotidiano. Dentro de esta lucha, el reto más grande es superar la frontera idiomática. Además, encuentra otra razón para el malestar del protagonista: la culpa de haber abandonado a su familia, esto a la vez sirve para identificar el relato como catártico, donde expresar las culpas provoca el encuentro consigo mismo (Chen, 2009).

Se observa que en los trabajos mencionados no se aborda el tema de la locura, a pesar de que es uno de los temas predominantes. Además, el aparato teórico que utilizan ambos artículos es la sociocrítica, razón por la cual se interesan por las mismas variables, por ejemplo el cronotopo. Por lo anterior, parece significativo incluir nuevas formas de abordaje con relación al tema de la locura en la narrativa, pues hay ausencias importantes sobre el tema tanto en la crítica como en la historiografía.

#### **1.4.5. La crítica literaria sobre *Mariposas negras para un asesino* (2005), *El gato de sí mismo* (2005) y *Larga noche hacia mi madre* (2013)**

##### **1.4.5.1. *Mariposas negras para un asesino* (2005)**

Aunque la novela tiene más de diez años de haber sido publicada, únicamente hemos localizado dos artículos académicos que la analizan. Además, se trata de una novela de difícil lectura debido a su inscripción de aspectos entendidos como propios de la postmodernidad, como por ejemplo el uso de “recortes” de correos electrónicos que funcionan como planos narrativos diferentes, la combinación de voces narrativas y el fluir de la conciencia.

El primer estudio fue escrito por Uriel Quesada (2012) y en él se realiza un estudio sobre la novela policíaca en Centroamérica. Quesada ubica a *Mariposas negras para un asesino* en el grupo que surge a partir de la década de 1990 e indica que el tema de esta novela es el asesinato en serie, así como el submundo de la prostitución femenina. Además, agrega que los espacios que más se destacan en la narración son los nocturnos, donde se presentan prostitutas, cuyos honorarios son muy altos. Indica que “si algo caracteriza esta obra es la fascinación por ciertas anormalidades como serían la necrofilia, el voyeurismo, el lesbianismo y el travestismo” (Quesada, 2012, p. 179). El análisis de Quesada toma en cuenta la caracterización de la búsqueda de placeres en asociación con los diferentes espacios físicos.

Por otra parte, Shirley Montero Rodríguez (2008) realiza un análisis similar en el artículo intitolado “Las cartografías cognoscitivas del espacio

urbano en Mariposas negras para un asesino de Jorge Méndez Limbrick”. Este análisis gira en torno a dos vertientes: la primera es el estudio de los paratextos de la novela (esta sería una parte novedosa en relación con la propuesta de Quesada) y la segunda, las cartografías cognoscitivas del espacio urbano en San José que se perfilan en la novela desde las ópticas descriptivas y simbólicas.

La autora también propone el desdoblamiento del personaje principal, Henry, cuya realidad unitaria se compondría por Jackie, Julián, Henry y *La sombra*; esto a su vez se correspondería con la realidad formada de “claroscuros” de Henry. Asimismo, indica que “la cartografía heterogénea de la ciudad remite a la fragmentación interna del sujeto” (Montero Rodríguez, 2008, p. 222). Finalmente, es necesario mencionar que el análisis realizado por esta autora contempla también aspectos de la teoría jungiana, pues indica que esta novela “reconstruye el mapa de una ciudad oculta a todos tras la sombra, el símbolo del inconsciente según Jung (1974), esa otra realidad violenta, purulenta, que envuelve sujetos igualmente bajos y degradados” (Montero Rodríguez, 2008, p. 221).

Finalmente, en 2018 se presentó la memoria de graduación titulada *Fragmentación de voces y multiplicidad de perspectivas en la novela El laberinto del verdugo de Jorge Méndez Limbrick: un acercamiento desde lo neopolicial latinoamericano*, de licenciatura en Filología Española (UCR), y sustentada por Katherine Agüero. En este trabajo se analiza la novela *El*

*laberinto del verdugo* (2010), que es la segunda publicación de la trilogía de Jorge Méndez Limbrick, cuya primera publicación es precisamente *Mariposas negras para un asesino*. La propuesta de análisis se aleja bastante de la que abordamos en este trabajo, debido a que se enfoca en la temática de lo neopolicíaco latinoamericano.

Para efectos de nuestro análisis, vale mencionar que *El laberinto del verdugo* de Limbrick expone desde una nueva perspectiva la temática que aborda en *Mariposas negras para un asesino*. El punto en común es el tema de la violencia, la cual se muestra de una forma descarnada.

#### 1.4.5.2. *El gato de sí mismo* (2005)

*El gato de sí mismo* es una novela que, a pesar de no ser tan reciente, posee muy pocos estudios. El crítico literario que ha analizado esta novela con mayor profundidad es José Pablo Rojas, quien le dedicó su tesis de Maestría en Literatura Latinoamericana. La tesis de Rojas lleva por nombre *El gato de sí mismo*, de Uriel Quesada: Novela de la travestización literaria (2012); Rojas destaca que la crítica literaria existente sobre la novela es nula, sin embargo utiliza reseñas, recortes de prensa y otros para realizar su estado de la cuestión. En este trabajo, se utilizan los aportes de la tesis de este autor y dos artículos de revista que se desprenden de la misma tesis.

Rojas (2012) explora la travestización literaria del personaje como un proceso de autoconocimiento del propio ser, este proceso se manifiesta en la novela de Quesada como un juego ficcional del lenguaje. Rojas (2012) realiza este análisis desde tres propuestas teóricas importantes: la de Barthes, la de Bajtín y la de Eribon. Germán, personaje principal de la novela, logra su proceso de autoconocimiento mediante la huida de su casa, el regreso y la nueva huida (Rojas, 2012).

Asimismo, en el 2014 Rojas publicó un artículo sobre las herramientas epistémicas utilizadas en *El gato de sí mismo*. El autor entiende las herramientas epistémicas como aquellos juegos que se utilizan para la teatralización, el artificio y el engaño; estos recursos, de acuerdo con Rojas (2014), estarían al margen de la cultura. Las herramientas epistémicas que

analiza Rojas en este artículo son “la incertidumbre, la impureza, la ambivalencia, la mezcla, el engaño, la variabilidad, el artificio, la risa, el juego, la reversibilidad” (2014, p. 18). Rojas menciona que la mayoría de estos recursos están relacionados con el carnaval, sin embargo, no ahonda en un análisis al respecto.

Finalmente, en el 2015, Rojas publicó un artículo centrado en consideraciones sobre la cuestión gay. En este trabajo analiza la necesidad del protagonista de construirse incesantemente, es decir, la inadecuación de la identidad del personaje provoca la continua reconstrucción identitaria. Asimismo, analiza la institución de la familia (representada principalmente por el padre) como instauradora de los roles heteronormativos que deben ser seguidos y adecuados por el protagonista. El foco de análisis de este artículo es el estudio de la identidad del protagonista partiendo de los postulados de Eribon y Foucault.

Como se puede notar, los principales aportes para el análisis de esta novela han sido proporcionados por José Pablo Rojas (2012, 2014 y 2015). Es posible encontrar algunos comentarios en blogs, sin embargo no son tomados en cuenta debido a que se trata de críticas al escritor como persona y no a la novela. El trabajo de Rojas ha sido valioso, pues incluye las primeras aproximaciones desde la crítica literaria a la novela de Quesada (2005).



#### 1.4.5.3. *Larga noche hacia mi madre* (2013)

Aunque es la más reciente de las tres novelas, ya se publicó un artículo académico sobre ella, así como algunas notas de periódico, pues fue considerada para el premio Rómulo Gallegos. Además, trata una temática que no había sido abordada anteriormente en Latinoamérica por autores del género masculino: el odio de un hijo hacia la madre, la madre terrible.

De alguna forma el tratamiento de dicha temática en una obra costarricense suscita cierta zozobra, pues como afirma Carolina Sanabria (23 de octubre de 2013) en un artículo de opinión publicado en *La Nación*, “en un país tan puritano y doblemoralista como Costa Rica, el cuestionamiento de los pilares familiares ha sido un tema tan controvertido que prácticamente puede darse por descontado”. Es así como la novela de Cortés nos viene a mostrar que la familia no es ese oasis de paz y amor, como se quiere vender, sino más bien un espacio ominoso en el sentido freudiano, es decir, es espacio que puede llegar a ser tenebroso e, incluso, terrorífico, pues como se ve en la novela de Cortés es un espacio odiado en tanto representa a la madre loca. Sanabria desarrolla con mayor detalle esta tesis en un artículo académico publicado en el 2016<sup>13</sup>.

---

<sup>13</sup> Sanabria, C. (2016). La representación del espacio familiar como ominoso en la literatura costarricense: de *La ruta de su evasión* a *Larga noche hacia mi madre*. *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, 42, 117-127.

Asimismo, Viquez Guzmán, en un brevísimo comentario publicado en un sitio web, indica que esta novela está estructurada en “XXIII secciones. Y todas son narradas desde una visión personal del sujeto de la enunciación, un yo que se configura como el sujeto del enunciado cuyo parentesco con la mujer, es la de ser su hijo” (30 de enero de 2014). Igualmente, Viquez Guzmán indica que la degradación familiar que es narrada en la novela es una suerte de destino vital. Y para él, dicha degradación es propulsada por una sociedad que se encuentra, de igual manera, en ese estado. Después, en el capítulo III de esta tesis, ahondaremos en el hecho de que la voz narrativa no es en todos los capítulos la del hijo, sino que, en dos capítulos la narración es dirigida desde la voz de la madre.

En una crónica escrita por Rosa Beltrán sobre el encuentro “Centroamérica cuenta”, publicada en la *Revista de la Universidad Nacional Autónoma de México*, se menciona la novela de Carlos Cortés. Reseña la novela de la siguiente manera:

El odio por la madre; una madre disfuncional que elige al único hijo varón (el autor, que narra desde la auto-ficción) como el depositario del amor de ella. Una madre que entra y sale de sus confesiones al hijo con el mismo vértigo angustioso con que entra y sale del siquiátrico. Y un hijo que consigna las emociones encontradas que le provoca esa madre y las tías con quienes vive (Beltrán, s.f., p. 93).

Beltrán destaca algunos de los aspectos novedosos de la novela de Cortés. Esta cita podría verse como un resumen del argumento de la novela, sin embargo no aporta pistas para su análisis. Solamente informa del estilo íntimo y familiar que posee la novela al ser la narración del espacio interior del personaje-narrador, que se verá sumamente afectado por la vivencia cotidiana con su madre loca y la ausencia de su padre.

## 1.5. Aproximación teórica

*Hacia el otro mundo es adonde parte el loco en su loca barquilla;  
es del otro mundo de donde viene cuando desembarca*  
(Foucault, 1967a, p. 25).

### 1.5.1. Historia de la locura: diferentes concepciones, misma discriminación

En este apartado desarrollamos el concepto de locura desde el que parte la presente investigación: la perspectiva de la Antipsiquiatría. La Antipsiquiatría debe ser pensada como una serie de postulados teóricos en contra de los formatos (diagnóstico y tratamiento) tradicionales de la psiquiatría, este nombre fue acuñado por David Cooper. En primer lugar, es preciso identificar los ejes que atraviesan el concepto de locura, a saber: la expulsión, la adaptabilidad social y la comunicación fallida.

Para el abordaje del primer eje que funciona como descriptor del concepto de locura, utilizamos las aproximaciones históricas que realiza Michel Foucault (1967a y 1967b) en el libro *Historia de la locura en la época clásica*. Señala este autor que, desde tiempos inmemoriales, existe una asociación simbólica directa entre el concepto de locura y el agua, la cual se basa en el hecho histórico de que los locos eran cargados a barcos de comerciantes que se los llevaban lejos. En algunas ciudades se crearon instituciones o claustros<sup>14</sup>

---

<sup>14</sup> Recordemos que la locura se vio como una epidemia durante la Edad Media, momento histórico en que los antiguos asilos que habían sido creados para albergar a los leprosos son

para los insanos mentales que eran originarios del lugar, pero los locos errantes eran expulsados por medio de los barcos mercantes.

Sin embargo, “algunos locos eran azotados públicamente, y como una especie de juego, los ciudadanos los perseguían simulando una carrera, y los expulsaban de la ciudad golpeándolos con varas” (Foucault, 1967a, p. 24). En épocas más contemporáneas, aún podemos rastrear este eje como uno de los que mejor describe la locura; por ejemplo, como vimos antes con Flores González (2011b), las personas pobres e indigentes eran expulsadas de la sociedad costarricense para ser recluidas dentro del Asilo Chapuí sin un afán curativo, sino meramente higienizante.

Siempre vemos el eje de la expulsión asociado con el reclutamiento, aunque no necesariamente habrá reclusión en una institución mental. Las reclusiones pueden ser dadas a lo interno de cada familia, por ejemplo cuando no se le permite salir a algún miembro de la familia porque presenta características que no encajan con lo socialmente aceptado. Igualmente, la exclusión / expulsión social no necesariamente consiste en asignar un lugar en el cual deba quedarse el loco; algunas veces, bastará con ignorar la presencia física de esa persona o no aceptarla en actividades sociales, con lo cual, de manera paulatina, se consigue el aislamiento definitivo.

---

utilizados para encerrar a los locos. Por tanto, Foucault postula que la locura hereda las características que habían sido dadas a la enfermedad de la lepra (Foucault, 1967a).

Asimismo, encontramos íntimamente relacionado este eje de la expulsión con el de la adaptabilidad social, pues es gracias a la falta de adaptación de las normativas sociales establecidas por parte de las personas consideradas como locas que se exige la expulsión. Es por esta razón que la noción de locura que plantea Foucault es un constructo social que comprende diversos aspectos de la vida (enfermedad, comportamiento social y otros); debido a que la sociedad se encuentra en constante cambio, las normas sociales varían ineludiblemente con el cambio social. Por lo tanto, lo que ayer era considerado locura y razón de exclusión, hoy podría no serlo.

En consideración de lo anterior, podemos evaluar el hecho de los roles asignados a mujeres y hombres en las décadas de 1920-1940 en Costa Rica<sup>15</sup> donde el hombre debía ser proveedor de la familia y la mujer debía ser la encargada de las tareas domésticas como lo señala Flores González (2011b). Muchas mujeres fueron internadas por sus esposos en el Asilo Chapuí porque deseaban realizar labores fuera del hogar (Flores González, 2013, pp. 110-111). Asimismo, las mujeres que consumaban su maternidad siendo solteras eran muy recriminadas e, incluso, algunas de ellas también fueron asiladas por sus familiares, pues preferían perder una hija en el sanatorio tachándola de loca que enfrentar el repudio social. De acuerdo con lo referido por esta autora, se

---

<sup>15</sup> La mención a esta época en específico es para tener un ejemplo claro de hechos ocurridos en la historia del país, pues de alguna forma estos desembocan en el tratamiento de la locura que se da en la literatura contemporánea.

mostraba que la regulación social sobre la agresión en las mujeres iniciaba en las familias y en los entornos sociales inmediatos y su intensidad podía involucrar el encierro institucional como parte de los dispositivos que el ordenamiento moderno ejercía sobre las pasiones “mal encauzadas” y temidas de la feminidad (Flores González, 2013, p. 239).

Recordemos que Foucault “periodiza tres tipos de experiencias de la locura (renacentista, clásica y moderna), a las cuales les corresponden diferentes modos de concebir la locura (locura, razón y sinrazón), y diferentes prácticas en torno a la figura del loco” (Abeijón, 2017, p. 25). En cualquier forma que se visualicen las diferentes prácticas en torno al loco, siempre el confinamiento estuvo presente.

Antiguamente, la casa de confinamiento había heredado, en el espacio social, los límites casi absolutos del lazareto; era tierra extranjera. El asilo debe formar parte ahora de la gran continuidad de la moral social. Los valores de la familia y del trabajo, así como otras virtudes aceptadas reinan en el asilo. Pero su reino es doble. Primeramente, ellas reinan de hecho en el mismo corazón de la locura; la naturaleza sólida de las virtudes esenciales no se rompe, ni aun bajo las violencias y el desorden de la alineación ... El asilo reducirá las diferencias, reprimirá los vicios, borrará las irregularidades ... Denunciará todo aquello que se oponga a las virtudes esenciales de la sociedad ...

El asilo señala por fin el reino homogéneo de la moral y su extensión rigurosa sobre todos aquellos que pretenden esquivarla (Foucault, 1967b, pp. 237-238).

Finalmente, el eje de la falla comunicativa lo vemos expresado por las diferentes jerarquías. Existe un discurso médico que posee un peso muy importante en la sociedad actual, el cual se impone sobre otras formas discursivas (artísticas, utópicas, idealistas, por ejemplo). Entonces, existe una convención social sobre los límites del ser humano y, cuando se desea transgredir esos límites, el discurso médico psiquiátrico implanta una “verdad absoluta”, con lo cual ya no es posible que exista un auténtico diálogo comunicativo, pues, para la existencia de este, es necesario que exista horizontalidad.

Podríamos hablar de esta falla en la comunicación en casos como la psicosis, donde entra en juego una manera diferente de entender el mundo circundante. Esta manera diferente no es aceptada ni entendida por la sociedad, de manera tal que el psicótico es el loco asilado. Asimismo, los casos de depresión severa, donde la persona no es capaz de trabajar, es decir ya se incumple una nueva exigencia de la sociedad actual, y la sociedad es incapaz de entender la tristeza que agobia a esa persona, por lo tanto, se rompe el sistema comunicativo, la persona deprimida termina ocupando el mismo lugar que tiene el psicótico y es imposible que salga de ahí a menos que decida volver a cumplir las exigencias sociales.



En conclusión, diríamos que la locura es quizá una forma diferente de ver el mundo que, generalmente, es discordante con determinados mandatos sociales y morales. Esta discordancia podría implicar que el individuo no es adaptable a la sociedad en la que vive, razón por la cual resulta imposible una verdadera comunicación. Y la única forma de solucionar dichos problemas es mediante la expulsión de los que se salen de dicha normativa social, es decir, por medio del encierro.

### **1.5.2. La Antipsiquiatría de Cooper y Foucault**

La Antipsiquiatría nace de una posición crítica ante la labor de la psiquiatría y su funcionalidad social. El representante más reconocido de esta propuesta teórica es el psiquiatra inglés David Cooper, quien no solo hace una crítica a la metodología empleada por esta rama, pues considera que “está excesivamente al servicio de las necesidades alienantes de la sociedad” (Cooper, 1974, p. 8), sino que también ofrece una propuesta alternativa para el tratamiento de los pacientes.

En la sociedad inglesa de la década de 1960, época en la que Cooper se interesa por dar a conocer esta propuesta teórica, existía una “nueva lepra”, al decir de Foucault, en el campo de las enfermedades mentales: la esquizofrenia. Son personas rotuladas como esquizofrénicas quienes “ocupan las dos terceras partes de las camas de la mayoría de los hospitales psiquiátricos ingleses” (Cooper, 1974, p. 9). Este planteamiento teórico se ubica en el lugar del “loco” o esquizofrénico, por eso para describir al sujeto, Cooper se aleja de la racionalidad analítica de las ciencias naturales y propone una racionalidad dialéctica. Esta consiste en utilizar un método comprensivo que no niega la palabra del otro ni la acepta, sino que mediante la creación de una síntesis expone al otro y deja que ese otro se exponga a sí mismo; “es una actividad totalizadora en la cual se relacionan dos tipos de unificación: la unificación unificante (el acto de conocer) y la unificación unificada (el objeto conocido)” (Cooper, 1974, p. 21).

El no seguir una racionalidad dialéctica, sino más bien una especie de divorcio entre el sujeto y sus acciones, es lo que, de acuerdo con Cooper (1974), provoca la génesis de la psicosis, pues “para obtener alguna coherencia en su concepción del mundo, alguna ‘salud’, debe inventar imaginativamente una representación de esas misteriosas influencias que actúan sobre él” (Cooper, 1974, p. 22). La sociedad tiende a disociar al ser humano, a no entenderlo ni aceptarlo en su totalidad.

Asimismo, Foucault (2014) dicta una serie de conferencias entre 1973 y 1974 sobre el poder psiquiátrico, en las cuales, al igual que Cooper, se ubica en la posición del paciente y no desde la voz de la psiquiatría tradicional. Interesa, para este trabajo, el análisis que realiza el autor del espacio del sanatorio, pues indica que este está atravesado por una jerarquía totalizante en la que el poder está centrado en la figura del médico psiquiatra. Foucault (2014) explica que dentro del hospital psiquiátrico “reina el orden, reina la ley, reina el poder” (p. 16) y describe ese espacio como un castillo en el que

imperera ante todo y simplemente un orden, en el sentido de una regulación perpetua y permanente de los tiempos, las actividades, los gestos; un orden que rodea los cuerpos, los penetra, los trabaja, que se aplica a su superficie, pero también se imprime hasta los nervios y en lo que otro llamaba “fibras blandas del cerebro”. Un orden, por tanto, para el cual los cuerpos sólo [*sic*] son superficies que es preciso atravesar y volúmenes que deben trabajarse, un orden que es algo así como una

gran nevadura de prescripciones, de modo que los cuerpos sean parasitados y atravesados por él (Foucault, 2014, p. 16).

Es así como, para Foucault, el tiempo en el espacio asilar va a estar también regulado. La regulación del tiempo llama la atención porque se podría pensar que este fenómeno es ajeno al control del médico, pero se ve que, mediante diversos mecanismos, para el paciente todo, incluso el tiempo, depende de la voluntad del médico. Los pacientes, que antes eran seres humanos o personas, se convierten en simples cuerpos sobre los cuales los médicos trabajan considerándolos objetos que hay que arreglar: “la condición de la mirada médica, su neutralidad, la posibilidad de ganar acceso al *objeto*” [énfasis agregado] (Foucault, 2014, p. 17). Además, otra característica propia del asilo será la asimetría con relación al poder mismo. El poder estaría centrado en el médico como tal, sobre esto Foucault indica que,

dicha instancia, inaccesible, sin simetría, sin reciprocidad, que funciona entonces como una fuente de poder, elemento de la disimetría esencial del orden, que lleva a éste [*sic*] a ser siempre derivado de una relación no recíproca de poder, pues bien, es desde luego, la instancia médica que, como verán, funciona como poder mucho antes de funcionar como saber (2014, p. 18).

Como ha sido expresado por Cooper y por Foucault, la Psiquiatría funciona como un centro de poder que objetiviza al paciente. Además, la relación entre ellos es completamente asimétrica y las regulaciones de dicha

relación están dictadas únicamente por el médico. Dentro de esta relación, el papel que cumple el asilo es fundamental, pues es el espacio donde el médico tiene una completa libertad de influencia.

### 1.5.3. ¿Antipsiquiatría contemporánea? El manifiesto contra la inflación diagnóstica de Frances

En el 2013, el psiquiatra estadounidense Allen Frances publica un libro titulado *Saving Normal. An Insider's Look At The Epidemic Of Mental Illness*<sup>16</sup>. Este libro pone de manifiesto el fenómeno de inflación diagnóstica que se ha venido dando en las últimas décadas. De la misma forma en que Cooper, 40 años atrás, ofrecía datos estadísticos para alertar sobre el problema de que la gran mayoría de ciudadanos llevaba la etiqueta de “esquizofrénico”, Frances alude a que ahora probablemente todos seamos enfermos mentales; menciona el autor que “nos estamos convirtiendo en una sociedad de adictos a las pastillas. Uno de cada cinco adultos en EE.UU. consume al menos un fármaco para tratar un problema psiquiátrico” (Frances, 2014, p. 13).

Asimismo, Frances se pregunta sobre el entorno social que propicia esta sobrecarga de enfermedades mentales. Anteriormente, Cooper veía una explicación social que justificaba la aparición de la esquizofrenia: la disociación que provocaba la misma sociedad. Mientras que, en la actualidad, Frances se interroga sobre los posibles beneficios que trae para la industria farmacéutica la proliferación de enfermedades mentales.

---

<sup>16</sup> La traducción del libro fue realizada en 2014 por Jorge Paredes y el título en español es *¿Somos todos enfermos mentales? Manifiesto contra los abusos de la psiquiatría* (Frances, 2014).

La reacción de Frances empieza por alertar sobre el *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales V* (DSM V) debido a que se pretende incorporar –y de hecho así sucedió– una nueva variedad de enfermedades mentales, incluso con intenciones preventivas, pero establece etiquetas para personas que aún no padecen una enfermedad mental; por ejemplo, se habla de “riesgo de psicosis”. Frances teme que esta nueva multiplicación de trastornos provoque que se “diagnosticase erróneamente a personas sanas, favoreciese la inflación diagnóstica y promoviese el uso de medicación inadecuada” (Frances, 2014, p. 17).

Asimismo, Frances reflexiona sobre los conceptos problemáticos de normalidad y anormalidad, los cuales no son definidos satisfactoriamente por ninguna rama del conocimiento. Es decir, la reflexión de Frances está ligada a las reflexiones de Cooper y Foucault, en cierta forma, y aunque se utilice el término “anormalidad” en lugar de locura, la preocupación de Frances posee un fin pragmático: evitar que se reduzca aún más ese grupo de personas “normales”. Esta preocupación que nos muestra Frances en este manifiesto es una forma moderna de Antipsiquiatría.

La propuesta de la Antipsiquiatría cobra especial relevancia en esta aproximación teórica debido a que sus postulados nacen de la necesidad de evidenciar los abusos de la Psiquiatría en relación con los enfermos mentales. Estos abusos se crean al establecer un diálogo vertical, donde la “verdad” –entendida como absoluta e incuestionable– está del lado del discurso médico

mientras que del otro lado solo hay silencio –el discurso del loco no se escucha, no interesa, simplemente se aísla para que no sea escuchado–. Del lado del discurso del loco puede haber una mujer desesperada por la muerte de su hijo, pero no es escuchada, solamente se dirá que no calza en la sociedad. Del lado del discurso del loco puede haber una madre que nunca quiso ser madre y que no puede cumplir con los mandatos establecidos para ese rol y será etiquetada como histérica e insensible, pero no será escuchada<sup>17</sup>.

Asimismo, los postulados de la Antipsiquiatría serán importantes para esta investigación en tanto estos teóricos, especialmente Foucault y Cooper, postulan que la locura siempre estará asociada con la exclusión. Además, dejan en claro que el concepto de locura es un concepto socio-histórico que responde a los intereses de la época. Por esta razón, durante ciertos periodos de higienización gubernamental fueron encerradas en instituciones mentales personas con problemas de alcoholismo o prostitutas (Flores González, 2011b).

---

<sup>17</sup> Sobre estas reflexiones, puede revisarse el trabajo de Florez-Estrada, M. (2014). La maternidad en la historia: deber, deseo y simulacro. *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, 11(2), 259-288.



## 1.6. Metodología

Nuestro abordaje metodológico es cualitativo, ya que “utiliza la recolección de datos sin medición numérica para descubrir o afinar preguntas de investigación en el proceso de interpretación” (Hernández, Fernández y Baptista 2010, p. 7). Es decir, en este trabajo no empleamos criterios estadísticos de ningún tipo, sino que se parte del análisis de textos desde una teoría previamente establecida.

Las novelas que se analizarán son *Mariposas negras para un asesino* (2005), *El gato de sí mismo* (2005) y *Larga noche hacia mi madre* (2013). El análisis de estas tres novelas se hará desde los ejes locura-obsesión, locura-homosexualidad y locura-madre respectivamente. Además, se alude a la forma en que el concepto de locura, que parte de los postulados de Michel Foucault y David Cooper, esbozado en la aproximación teórica de este trabajo, es representado en las tres novelas seleccionadas.

La selección de las novelas analizadas se realizó mediante una búsqueda de textos literarios relacionados con la locura. Decidimos incluir estas tres porque en sus aspectos disímiles se encuentra el tratamiento de la locura desde aristas diferentes. Lo anterior posibilita entender el tratamiento de la locura en la novela contemporánea costarricense de una forma más profunda pues, aunque el enfoque sea diferente, la locura se manifiesta desde los ejes conceptuales expuestos. Así, este trabajo ofrece una confrontación de los

textos literarios seleccionados con una aproximación teórica previamente descrita.

## **1.7. Descripción del corpus**

### **1.7.1. *Mariposas negras para un asesino* (2005)**

La novela *Mariposas negras para un asesino*, del escritor costarricense Jorge Méndez Limbrick, se publicó por primera vez en 2005 (EUNA). Su cuarta reimpresión se realizó en 2015. Esta novela trata sobre la investigación de una serie de asesinatos de prostitutas en la ciudad de San José. Estas prostitutas presentan características específicas: son caucásicas, muy bellas, cabello rubio, pertenecen a una clase social media o alta y se dedican a la prostitución por decisión y no por obligación; este oficio para ellas es algo interesante.

Dentro de esta nueva modalidad de prostitución josefina, se forma un club de prostitutas de alta categoría que se denomina “mariposas negras”; las chicas que pertenecen a este club deben tatuarse una mariposa negra en uno de los glúteos o en la parte interna de uno de los muslos. De igual forma, se aclara que hay una especie de selección, pues no todas las prostitutas pueden pertenecer al club. Las tres prostitutas asesinadas pertenecieron a dicho club y son denominadas con base en características que aluden a la forma en que fueron asesinadas y/o con base en características de sí mismas; sus nombres son: *La Bella sin Marcas*, *La Parturienta* y *Medias de Seda*.

Henry de Quincey es el personaje que puede ser identificado como el protagonista de la novela; fue jefe de la sección de homicidios del Instituto de

Investigaciones Criminales (OIC) en la década de 1980, sin embargo después del primer homicidio de prostitutas, el de *La Bella sin Marcas*, sufrió un trastorno psicológico por el cual fue internado en el Hospital Psiquiátrico que en esa época estaba ubicado cerca del Hospital San Juan de Dios. Este trastorno psicológico se presentó en de Quincey debido a que le fue imposible encontrar al asesino de *La Bella sin Marcas*. De Quincey es dado de alta, pero no vuelve al OIC, sino que se le otorga la jubilación; sin embargo se mantiene cerca de la sección de homicidios, pues mantiene una relación de cierta amistad con Ernesto Miranda, nuevo jefe de dicha sección. Una década después, con el asesinato de *La Parturienta*, de Quincey rememora lo vivido años atrás: su estancia en el psiquiátrico y el asesinato sin resolver.

De Quincey se obsesiona con la búsqueda del asesino, quien suponen es la misma persona porque actúa con el mismo *modus operandi*, pero lo hace alejado del OIC. Se entera de hechos que rayan en lo fantástico y sobrenatural, se aleja del mundo y vuelve a sufrir otro trastorno. Al final de la novela, él se encuentra de nuevo en el psiquiátrico, ya ubicado en Pavas, y fue encontrado en la escena del crimen de otra prostituta. No se explica cómo ocurre esto y además se sospecha que él es el asesino en serie de las prostitutas. De Quincey niega todo esto, pero es incapaz de recordar qué fue lo que pasó.

### **1.7.2. *El gato de sí mismo* (2005)**

La novela *El gato de sí mismo*, del escritor costarricense Uriel Quesada Román, se publicó por primera vez en 2005 (ECR). Esta novela es narrada desde el mundo interior de German Germanóvich, personaje principal de la novela. German es oriundo de Cartago y desde pequeño muestra una inclinación homosexual, severamente reprimida por su padre. Su madre trata de cuidarlo y protegerlo, a pesar de que ella sospecha de la inclinación homosexual de su hijo, por lo que le pide que no revele el secreto.

La madre de German muere cuando este era aún muy pequeño, por lo que él y su hermano Alberto son criados por una servidora doméstica a quien German llama Rasputina. Durante su adolescencia, German sufre una gran represión y es juzgado por su padre debido a su preferencia sexual, de modo que un día él decide irse de su casa y de Cartago.

German pasa una temporada tranquila en Guanacaste, lugar al que se dirige después de marcharse definitivamente de su casa paterna. Sin embargo, es localizado por su nana debido a que su padre, ya anciano, se encuentra muy enfermo y además está siendo acusado de haber abusado sexualmente de una joven que vive en Cartago, quien posiblemente sea su propia hija. German duda mucho si debe regresar o no, pues piensa que tales asuntos familiares ya no le incumben y considera que debería ser su hermano Alberto quien los resuelva. Rasputina insiste y a él no le queda otra salida que volver.

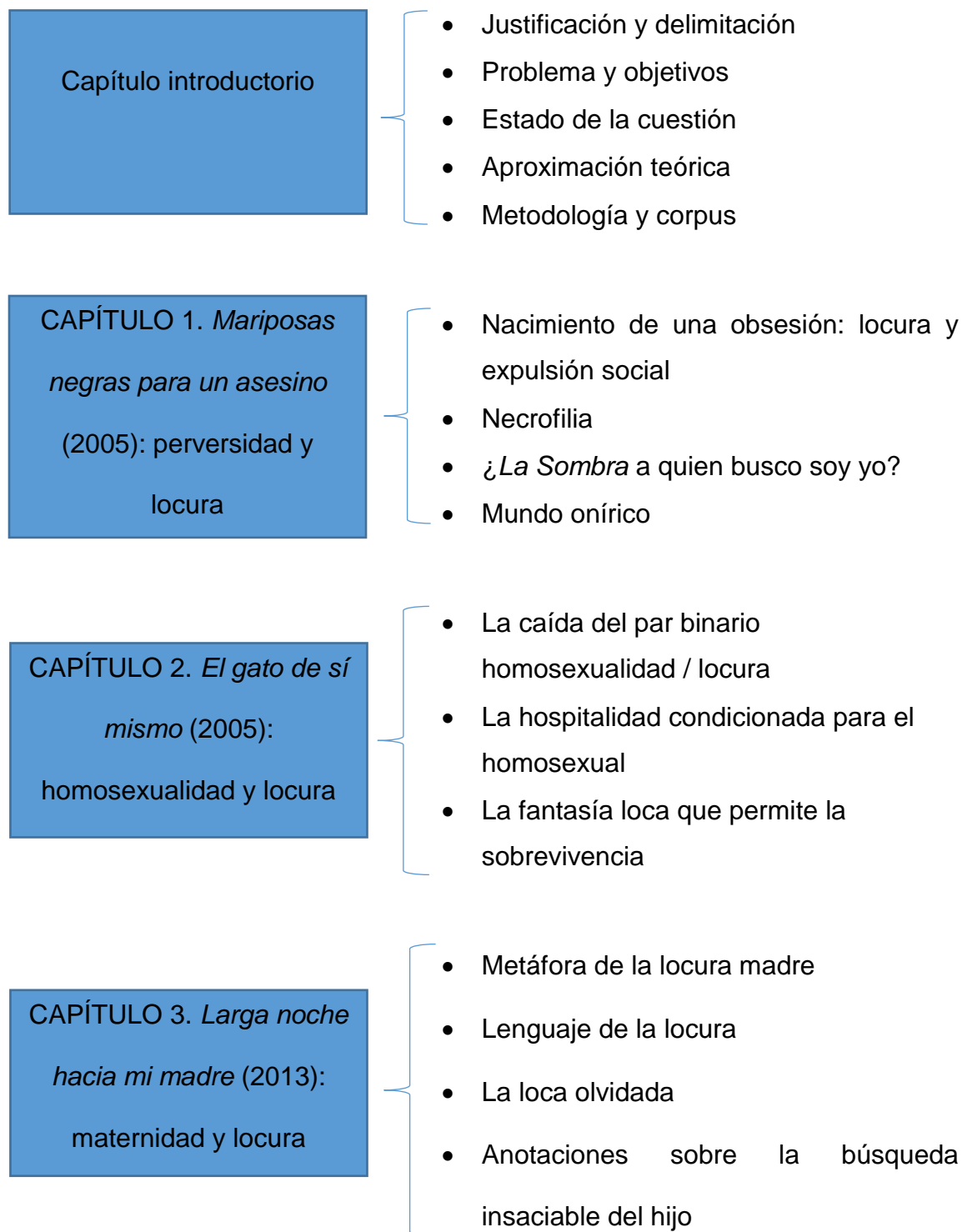
### **1.7.3. *Larga noche hacia mi madre* (2013)**

La novela *Larga noche hacia mi madre*, del escritor costarricense Carlos Cortés Zúñiga, se publicó por primera vez en 2013 (Editorial Alfaguara). Esta novela relata la historia de un niño que no conoce a su padre, pues este murió antes de que él naciera. Durante su infancia se va dando cuenta de que algo no anda bien en la cabeza de su madre, de modo que la sospecha de la locura de su madre y el hecho de que el padre no exista, provocan en el niño un odio muy grande hacia la madre.

El niño vivió situaciones desgarradoras y problemas identitarios al sentir que no tenía una casa en la cual vivir. La novela es un recuerdo de esos momentos y de la angustia que le provoca el haber crecido sin una figura paterna. Su madre se vuelve una habitación cerrada para él, nunca puede hablar con ella, no sabe nada de ella, de la misma forma que ella no sabe nada de él. Las sospechas de locura se vuelven una realidad concreta tanto para el niño como para los familiares que los rodean, de modo que la madre es llevada al Asilo Chapuí, lugar donde muere sola.

Para alejarse lo más posible de esta situación, el protagonista se va al extranjero y solo regresa cuando le comunican que su madre fallecerá pronto. El viaje de regreso implica también el retorno a los secretos y el descubrimiento de todo lo que no le había sido revelado nunca.

## 1.8. Plan de capítulos



**CAPÍTULO 1. *Mariposas negras para un asesino* (2005):  
perversidad y locura**

*“Y allí lo encontraron,  
cubierto de sangre,  
balbuciendo palabras  
ininteligibles, incoherentes  
en contra de un tal Casasola Brown  
y una conspiración en contra de él”  
(Méndez Limbrick, 2015, p. 384).*

### 1.1. Nacimiento de una obsesión: locura y expulsión social

En la década de 1980, buena parte de la literatura centroamericana estuvo al servicio de causas sociales y/o políticas; después vino la literatura del desencanto, cuyos autores mostraron que las metas utópicas trazadas anteriormente no eran posibles. Críticos literarios como Leyva (2007), Mackenbach y Ortiz (2008), y Cortez (2010), entre otros, señalan que, a partir de la década de 1990, el tratamiento de la violencia en la literatura centroamericana ha tomado nuevos rumbos, con lo cual se ha visto desprovista del sentido político e ideológico que la envolvía antes. Se trata ahora de la representación descarnada de lo peor del ser humano y de la sociedad.

*Mariposas negras para un asesino* está signada por ese nuevo tratamiento estético de la violencia que mencionan los autores señalados en el párrafo anterior. La evidencia de esta violencia se aprecia desde el mismo título, donde se indica que las mariposas negras son para un asesino, es decir, las mariposas son un presente que se obsequia al homicida. Este verdugo tiene sus gustos particulares, pues elige cierto tipo de mujeres, con características exclusivas y sus asesinatos no están imbuidos de violencia física ni de sangre.

Esta estética de la violencia, observada en *Mariposas negras para un asesino*, muestra la decadencia social y el poco valor que se le otorga al ser humano: no importa el asesinato de estas mujeres por el simple hecho de que son prostitutas e incluso estas muertes pueden generar placer a algunos con ciertas fantasías necrófilas. Asimismo, dentro de este nuevo tratamiento de la



violencia, el asesino puede ser visto como un artista macabro, obsesionado con la muerte de prostitutas sin una justificación aparente.

El homicida de *Mariposas negras para un asesino*, muchas veces, se asocia con un ser sobrenatural, una sombra imposible de ver, que escapa por completo a la luz. Esta asociación es dada por el protagonista principal y por Jacki, quien, en referencia al asesino, dirá: “al hombre por más que las luces lo trataran de cubrir con sus vivaces colores era imposible, parecía que la luz resbalara o se escabullera a sus formas, la luz no se proyectó en su cuerpo” (Méndez Limbrick, 2015, p. 106). Se trata, pues, de una figura que parece ser etérea, lo cual supuestamente constituye una de sus características sobrenaturales más importantes.

Ahora bien, es necesario preguntarse si esta característica sobrenatural del supuesto asesino, unida a su aparente inmortalidad o juventud eterna, se puede asociar a lo divino. De ser así, se trataría de una divinidad cruel que juega con el destino de las prostitutas. ¿Será una forma de castigarlas por sus pecados? ¿Por qué son precisamente prostitutas las víctimas de este asesino? ¿Desea aleccionar o brindar una enseñanza moralizante?

Se debe profundizar también en las características de las víctimas, que son mujeres, caucásicas, jóvenes, muy hermosas y, como ya se adelantó, prostitutas. Sin embargo, estas no son prostitutas comunes, sino que ofrecen sus servicios mediante una red exclusiva y cerrada creada por medio de internet. Se paga un precio muy alto para poder ser cliente de estas damas.

Marcela, transformista y prostituta, describe el funcionamiento de dicha red en los siguientes términos:

Escuche, el asunto funciona de la siguiente manera: Primer paso: a usted le dan la dirección de un portal en Internet, ya sea para prostitutas o para prostitutos. Escribe la dirección y para tener acceso le solicitan el nombre completo, ellos inmediatamente se informan y si la tarjeta es diamante, entonces usted puede ingresar de forma gratuita por varios días. Terminado el plazo de gracia debe afiliarse (Méndez Limbrick, 2015, p. 198).

Se asume que al tener una tarjeta de crédito diamante, los clientes tienen una gran capacidad de pago. ¿Esta capacidad de pago incluye el derecho sobre la vida de las prostitutas? Al parecer sí, pues en la novela se relata un desenlace similar para una de las mariposas negras; se trata de Kiara, quien es asesinada en el primer retiro que realiza después de haberse unido al club. Marcela también describe dicha red, en comparación con la prostitución *amateur*, de la siguiente manera:

No estamos hablando de aficionados a la prostitución. Eso se lo dejamos a los pobrecitos y brutos de los barrios del sur<sup>18</sup>, a las niñitas descalificadas y mal olientes que se paran en las esquinas del Parque

---

<sup>18</sup> Los barrios del sur son Desamparados, San Sebastián, los Hatillos, Alajuelita y algunos del distrito Hospital, entre otros. Estos lugares se caracterizan por la pobreza, la delincuencia y las drogas y están localizados en la parte sur de la capital de Costa Rica (San José).

Morazán o del Edificio Metálico a las once o doce de la noche llevando frío todo el año. Estamos hablando de prostitución de alto vuelo. Imagínese que ni yo puedo calificar para entrar a este grupo de prostitución por mi edad (Méndez Limbrick, 2015, p. 198).

Con la cita anterior, es posible notar las jerarquías que se establecen a lo interno de dicho mundo. Asimismo, dentro de esta selecta red de prostitución, nace un grupo de mayor dificultad de acceso: el grupo de las mariposas negras. A este grupo pertenecen las víctimas que son atacadas por el asesino serial que describe la novela. La búsqueda de este asesino es lo que genera la obsesión en el personaje principal de esta trama: Henry de Quincey, Jefe de la Sección de Homicidios del OIC cuando ocurrió el primer asesinato de una de las prostitutas perteneciente al grupo mencionado.

Este primer homicidio ocurrió en 1989, pero los cabos de esta investigación inconclusa se empiezan a atar diez años después debido a que ocurren dos nuevas muertes con el mismo *modus operandi*. Este modo de operar es visto por los especialistas en criminología y patología como un arte: “el asesino había actuado en forma impecable: no dejó huellas, no había rastros de sangre, tampoco demasiado desorden en el cuarto” (Méndez Limbrick, 2015, p. 13). Es posible que el deseo de descubrir la identidad de un asesino, quien liquida de forma aséptica, provoque la locura de de Quincey. Su amiga Jackie, prostituta con la que se encuentra algunos viernes, asocia su comportamiento con lo ocurrido diez años antes.

¡Se me parece tanto al Henry de la época que fue incapacitado del OIC: indeciso, dubitativo! En aquella época yo era solo una niña, pero oía rumores, semblanzas de aquel investigador tan arrojado y decidido a resolver crímenes y que después vino su debacle, el horror, la pesadilla, el alcohol y las drogas que lo llevaron al psiquiátrico (Méndez Limbrick, 2015, p. 129).

Quizá no son las drogas y el alcohol lo que lleva a de Quincey a la locura, a su encierro, sino más bien el hecho de no haber podido encontrar al asesino de la primera víctima: *la bella sin marcas*. Esta hipótesis se fundamenta en las repetidas ocasiones en las que de Quincey indica que capturar a este asesino es su reto personal. “Quería ser la persona que diera con la *Sombra*<sup>19</sup> y nadie más. Era su reto, el desquite final” (Méndez Limbrick, 2015, p. 227). ¿Contra quién es el desquite en el que piensa de Quincey? Parece ser que es contra el asesino que no pudo capturar diez años atrás, podría ser contra las personas que decidieron su internamiento en el hospital psiquiátrico. ¿O será, al fin de cuentas, un desquite contra él mismo? Pues, como se verá más adelante, hay claras muestras en la novela de que el asesino es el mismo de Quincey. El mismo detective obsesionado con la búsqueda de un asesino serial podría tornarse ese homicida, ¿se tratará de una búsqueda incansable de sí mismo?

---

<sup>19</sup> Henry de Quincey le asigna ese nombre al asesino de las mariposas negras, debido a lo explicado antes sobre las luces que no pueden proyectarse en este sospechoso.

Sin embargo, lo importante en este momento es que, al tomar la captura del asesino como un reto o venganza final, un reto contra la astucia del asesino, quien lo había engañado la primera vez (en 1989), y como una venganza contra el ministerio que lo expulsó debido a su insania mental, Henry no se da cuenta de que se está obsesionando, lo cual lo podía llevar nuevamente al encierro en el que había caído diez años antes. Y esto es notado por las personas que se encuentran cerca de él: una caída paulatina hacia la obsesión.

Por otro lado, a todas las prostitutas asesinadas se les asigna un sobrenombre relacionado con la pose en la que fueron dejadas por el asesino. El sobrenombre de la *bella sin marcas* se debe a que el asesino no dejó marcas en su cuerpo, tal y como ocurrió con las víctimas de 1999. El forense, Rodrigo Castileja de la Cuesta, explica las similitudes entre estos asesinatos y menciona que,

la manera de muerte es: homicida por penetración de arma punzante, con laceración del corazón. Orificio de medio centímetro. Demás vísceras intactas. Asimismo, le informo que el examen de toxicología mostró un psicotrópico en la sangre de la víctima. Psicotrópico de venta comercial. Vallium ... Debo indicarle que de las fotografías tomadas en Medicatura Forense, se encuentra un pequeño tatuaje en el muslo interno izquierdo en cada una de las víctimas y que ampliando la imagen fotográfica se trata de una mariposa. Que de las

otras mujeres ... las maneras de muerte y demás datos son idénticos a la primera (Méndez Limbrick, 2015, p. 216).

Estos datos que recibe de Quincey le confirman otros que ya había ido recopilando anteriormente al adentrarse en los “bajos” mundos, uno de ellos la necrofilia, mundo que le es mostrado por dos morgueros, Óscar y Juancho, quienes lo llevan a conocer al señor Julián Casasola Brown. Es posible que este personaje sea la reencarnación de *La Sombra*, asesino que es perseguido por De Quincey. Parece ser que esos mundos bajos van envolviendo a Henry en una investigación que decide hacer solo por orgullo o por venganza, pues el mismo OIC que lo despidió antes, ahora requiere de su ayuda para resolver el caso; sin embargo, él no quiere dar las pistas que va recogiendo, porque siente que es su misión capturar al asesino él solo.

Lo anterior podría ser interpretado como el nacimiento de su obsesión. Recordemos que la obsesión puede ser entendida como una “perturbación anímica producida por una idea fija” o una “idea fija o recurrente que condiciona una determinada actitud” (Real Academia Española, 2018). Partiendo de esta definición, se puede ver cómo el personaje altera su estado de ánimo y forma de ser natural para enfocarse en la búsqueda del asesino, esto se convertiría en la idea fija de la que él no logra escapar. De Quincey desea ser la persona que encuentre al asesino que lo burló diez años antes. Para el personaje se trata de una venganza personal, pues esta situación es la que provoca su primer internamiento y la pérdida de su jefatura en el OIC.

En parte se estremeció y se sintió solo por no poder decirle a Joaquín toda la verdad y confiar su secreto sobre los puentes entre el comercio de *Trata de Blancas* y los asesinatos. No lo hacía porque su orgullo se lo impedía (Méndez Limbrick, 2015, p. 227).

Se podría pensar que la soledad con la que emprende su búsqueda obsesiva es la forma en que se demuestra a sí mismo que es mejor que las personas que lo expulsaron de la sociedad en la que él se perfilaba como una figura de poder. Ese sentimiento de soledad que se autoimpone el personaje tiene ciertas referencias maternas en el texto, pues él crece en ausencia de su madre y su abuela reemplaza dicha figura. También, esta ausencia provoca en Henry la demanda de vientres maternos que tampoco logran salvaguardar el vacío que siente. El mejor ejemplo de lo dicho es la tina que Henry compra en Florencia:

Fue directamente al baño: a la tina del millón de colones. Se hundía perezosamente para luego sobresalir en medio de pompas de jabón. No era viernes por la noche, pero no importaba, una licencia para el día sábado<sup>20</sup>. El agua estaba tibia, perfumada, siempre lo acariciaba de esa manera en su *útero de mármol gris* [itálicas agregadas] (Méndez Limbrick, 2015, p. 31).

---

<sup>20</sup> Esta licencia se debe a que el ritual para los viernes de de Quincey consiste en darse un baño en la tina y después verse con alguna de sus amigas prostitutas.

La tina representa uno de los sustitutos maternos de de Quincey; sin embargo, no usa la tina de manera antojadiza, sino que se autoimpone un horario para su uso. Estas auto-imposiciones del personaje parecen estar asociadas con su necesidad de autocontrol. La necesidad de encontrar al asesino es la obsesión de de Quincey y esta se incrementará hasta niveles insospechados, incluso lo llevará nuevamente al psiquiátrico, con lo cual se muestra el primer eje conceptual de locura desde el cual se inscribe esta tesis: la exclusión o expulsión social. Este eje se muestra debido a que el personaje principal será recluido en un nosocomio porque se le considerará loco debido a que afirma que el asesino es una sombra.

Desde la teoría de la Antipsiquiatría que se plantea en esta tesis, se puede ver cómo cuando sus excompañeros del OIC notan al protagonista con comportamientos anormales, se prefiere la reclusión por considerarlo peligroso u odioso para la sociedad. Es decir, se muestra un hecho histórico de la locura, tal y como lo describe también Foucault, pues la insania mental hereda las características de aislamiento que le habían sido dadas a la lepra. Con esto, se puede hacer una construcción analógica, pues del mismo modo en que se temía que el leproso fuese un ente de contagio, se teme el contagio de la locura; causa terror que la anormalidad que muestra el loco altere el orden social establecido.

En este caso, la locura del personaje, de alguna forma, atrapa a algunas de las personas que se encuentran cerca de él: su amigo, el periodista, el



director del OIC y los morgueros. ¿De qué forma los atrapa? Es sencillo, estos personajes se ven envueltos en la búsqueda obsesiva de un asesino. También, hay un desorden en el ámbito social debido a que un grupo, prostitutas, se ven atacadas por este asesino que, al final, parece ser el mismo personaje obsesionado con su búsqueda.

A su vez, el personaje que presenta la ausencia de razón se muestra como alguien que posee un conocimiento más allá de la ciencia: la inmortalidad y la ausencia de corporalidad de la *Sombra*, quien de acuerdo con el testimonio de de Quincey es el verdadero asesino de las prostitutas. De nuevo aquí hay una coincidencia histórica con el recorrido foucaultiano de la locura, en este caso con el Renacimiento, pues Erasmo de Rotterdam creía que la risa del loco estaba atravesada por un conocimiento místico ajeno al entendimiento de los “normales”. De forma similar, es la risa de quien ha salido victorioso la que es escuchada por de Quincey al final de la novela: “riendo detrás de las sombras” (Méndez Limbrick, 2015, p. 385).

Igualmente, desde el concepto de locura que inscribimos anteriormente, es posible ver cómo el personaje no logra una verdadera adaptación social. Hay que tener en cuenta que nuestra adaptabilidad social depende de ciertas instituciones o agentes como el trabajo, el matrimonio, la familia, los amigos y otros. Henry de Quincey no logra adaptarse socialmente debido a que es expulsado de su trabajo porque era considerado como un insano mental, aún después de haber sido dado de alta en el Hospital Psiquiátrico. Con lo anterior,

se denota que la enfermedad de la locura logra la estigmatización de quien la padece e, incluso, después de que la Ciencia avale la sanidad del enfermo, no es posible recuperar el lugar que era ocupado anteriormente<sup>21</sup>. En el caso de Quincey ese lugar que ocupaba está relacionado con su trabajo, al cual no le permiten volver.

Asimismo, Henry no logra triunfar en su matrimonio, pues se divorcia de su esposa; sin embargo, en la novela no se explica muy bien cuáles fueron las razones de ese divorcio. También, las relaciones amorosas que establece Quincey son con prostitutas; él se ve con dos exclusivamente: Jackie y Shirley. De ellas, la que tiene mayor protagonismo en el texto es Jackie, no porque Henry la vea más, sino porque ella se involucra sentimentalmente con una prostituta que desaparece, situación que le cuenta a una amiga por medio de correos electrónicos<sup>22</sup>.

---

<sup>21</sup> Esto se desarrolla con suma claridad en la novela que se analiza en el capítulo III: *Larga noche hacia mi madre*, pues el miedo mayor de la madre es ser catalogada como la “loca del pueblo”, pues entiende que después de esto, ya no hay vuelta atrás. En el caso de esta novela, se muestra de forma desgarradora, pues el ingreso al asilo será considerado como una forma de muerte.

<sup>22</sup> Se aprovecha esta mención para incluir algunos detalles sobre los aspectos formales de la novela, en la narración se incluyen recortes de los correos electrónicos de Jackie a su amiga Guillermina, los cuales van numerados y constituyen otra perspectiva para entender los hechos que van ocurriendo durante la novela. También se incluyen fragmentos del diario personal de uno de los “zopilotes” que trabaja en la morgue judicial, quien posee tendencias a la necrofilia.

Y Henry tenía sus preferencias de ambos lugares<sup>23</sup>: cuando sentía alegría desbordante, con ese empuje de la juventud ... entonces llamaba a Jackie ... Con Shirley... Amón era la zona nostálgica de su espíritu. Amón invitaba a la reflexión, a la erotización de lo imposible (Méndez Limbrick, 2015, pp. 272-273).

Finalmente, el concepto de locura propuesto implica un tercer eje que es el de la comunicación fallida. La comunicación no es posible en el texto entre las figuras de autoridad psiquiátrica y Henry debido a que los primeros no escuchan a la persona que alucina. Simplemente, se encargan de medicar al presunto asesino serial, quizá con personalidad disociada, quien es llevado al psiquiátrico, donde ya cuenta con un expediente abierto. Lo anterior se denota en que Henry es llevado al Hospital a pesar de que “insistiría [en] que él no había asesinado a las prostitutas: ni a la *Bella sin marcas*, ni a la *Parturienta*, ni a *Medias de seda*, tampoco a Kiara, mucho menos a Jackie. Los nuevos agentes del OIC no estaban tan seguros” (Méndez Limbrick, 2015, p. 385).

Es así como, desde la postura de poder en la que se encuentran los nuevos agentes, Henry no es escuchado porque lo que dice es considerado como un “relato fantástico que ... había inventado a medias” (Méndez Limbrick, 2015, p. 385). Desde el poder, las conclusiones se basan en argumentos lógicos que se extraen de lo observable, de las pruebas encontradas. Por su

---

<sup>23</sup> Se refiere a los hoteles en los que se ve con Jackie o Shirley: con la primera se ve en el hotel *Astoria San José Internacional* y con la segunda principalmente en *La Torre del Moro*, ubicado en barrio Amón.

parte, lo que de Quincey cuenta no encaja dentro de esa lógica, pues a quien señala como el asesino no puede serlo porque se trata de un hombre que tendría más de cien años. Y el conocimiento de una forma de inmortalidad es una creencia y no una realidad que pueda comprobarse, “entonces [Casasola] no podía ser el asesino, a esa conclusión lógica llegaron todos los investigadores” (Méndez Limbrick, 2015, p. 385). Finalmente, esto provoca que Henry sea recluido por ser el sospechoso de los asesinatos y, además, por afirmar hechos que se escapan de la lógica tradicional.

## 1.2. Necrofilia

La necrofilia puede ser definida como una forma de fascinación sexual por lo muerto, ya sean objetos o personas. Durante el curso dictado por Foucault en 1975, se describe la relación entre perversión y locura bajo diferentes formas; aquello que encarna la perversión sexual, en la teoría foucaultina, es el onanismo, pues con esto se inicia una serie de perversiones sexuales que se despliegan de diferentes maneras (Foucault, 1975, p. 257). La necrofilia sería una forma de perversión sexual asociada con el *thánatos*, es decir, a una pulsión de muerte que, como se nota con Freud, es considerada como natural, pues es el destino de la humanidad.

De acuerdo con Strachey ([1955] 1992), en el texto *Más allá del principio del placer* ([1920] 1992), Freud “por primera vez plantea la nueva dicotomía entre Eros y las pulsiones de muerte” (p. 6). Estas pulsiones de muerte después serán denominadas *thánatos*. En los preliminares al texto, Freud indica que los seres humanos se mueven hacia la búsqueda del placer y que, por lo tanto, están motivados a evitar el displacer. Esta movilidad es denominada por Freud como principio del placer, que consiste en lograr la estabilidad para evitar disturbios que nos puedan alterar; sin embargo, Freud señala que la vida en realidad se presenta de otra manera, pues hay más complicaciones que estabilidad. Por lo anterior, advierte que “en el alma existe una fuerte tendencia al principio de placer, pero ciertas otras fuerzas o constelaciones la contrarían, de suerte que el resultado final no siempre puede corresponder a la tendencia

al placer” (Freud, [1920] 1992, p. 9). Es en ese momento cuando se ven los peligros del principio del placer para la autoconservación del ser humano, pues no estamos preparados para enfrentar cambios de ambiente, sino que nos quedamos cómodamente acostumbrados a la estabilidad y a la ausencia de cambios.

En este texto, como en muchos otros de Freud, hay una referencia constante al término “compulsión a la repetición”<sup>24</sup>. Aquí, el autor hace una disertación sobre las formas de placer un tanto enfermizas, como por ejemplo repetir compulsivamente una acción displacentera o los fetiches como única forma de placer sexual. Freud indica que en el ser humano este tipo de actitudes revela una pulsión por el regreso a lo inanimado (muerte), y señala:

Durante largo tiempo, quizá, la sustancia viva fue recreada siempre de nuevo y murió con facilidad cada vez, hasta que decisivos influjos externos se alteraron de tal modo que forzaron a la sustancia aún sobreviviente a desviarse más y más respecto de su camino vital originario, y a dar unos rodeos más y más complicados, antes de alcanzar la meta de la muerte. Acaso son estos rodeos para llegar a la muerte, retenidos fielmente por las pulsiones conservadoras, los que hoy nos ofrecen el cuadro de los fenómenos vitales (Freud, [1920] 1992, p. 38).

---

<sup>24</sup> Desarrollado en el texto “Recordar, repetir y elaborar” (1914).

De esta forma, con lo dicho se puede determinar que existen dos pulsiones primordiales: por un lado, las de autoconservación o de vida, las cuales están vinculadas con el eros, con todo lo sexual y los impulsos que están destinados a lo placentero; por otro lado, están las de muerte o *thánatos*, las cuales son el destino final del ser humano. Por lo tanto, se aspira a la muerte también y, a veces, se toman caminos que, con una firme aceptación de ese destino, buscan acelerar esa muerte, encontrándola, de ser posible, apresuradamente. La necrofilia une el placer sexual, que pertenece al eros, con la búsqueda de la muerte, el *thánatos*.

En la novela de Méndez Limbrick se muestra cómo se logra obtener placer sexual mediante la sodomía con prostitutas. La sodomía por sí misma ha sido vista como una perversión sexual, desde posturas religiosas o psiquiátricas. Sin embargo, en esta novela el placer sexual se obtiene después de decapitar a la persona que se ha sodomizado. Esto se aprecia en el relato de lo que sucedió entre Lajos, cliente de la red de comercio sexual descrita anteriormente, y Kiara, prostituta del club de mariposas negras y amiga de Jackie.

Una vez que Lajos hubo tirado a Kiara al suelo y ponerla de cuatro patas, el hombre como un sátiro le brincó encima y sodomizó a la pobre chica... agachó la cabeza y entre sollozos entrecortados dejó que Lajos continuara hasta que saciara su deseo. Y el hombre estando en el punto más alto de su clímax llamó con voz de león en celo a Juan y Óscar...

Juan sujetó a la joven de las manos con una correa, Óscar llegó con una enorme espada... y terminando Lajos de fornicarla, le arrancó la cabeza de un solo cuajo (Méndez, 2015, pp. 210-211).

No se explica mucho más sobre los personajes masculinos que aparecen en la cita anterior; Kiara, sin embargo, es amiga íntima de Jackie, por lo tanto, aparece otras veces durante la narración. Sin embargo, es importante señalar que puede hacerse una asociación entre Juan y Óscar, vistos aquí como servidumbre de Lajos, y otros dos personajes con nombres iguales, quienes fungen como morgueros en el OIC. Además, el personaje de Lajos puede ser asociado a Julián Casasola Brown, pues ambos son descritos con características similares, además de que existe una relación similar a la de padre e hijo entre este y los morgueros, como bien lo afirma Julián: “—Mire, don Henry, a estos muchachos yo los quiero como si fueran mis hijos” (Méndez, 2015, p. 151).

En la novela, se desarrolla una conexión interesante entre estos morgueros y Henry, pues uno de ellos, Óscar, descubre a Henry observando de manera embelesada el cadáver de Medias de Seda<sup>25</sup>, una de las prostitutas asesinadas, mientras tiene una fantasía sexual con ella. Óscar lo encuentra y Henry se ve envuelto, casi sin querer, en el mundo de la necrofilia de Óscar y

---

<sup>25</sup> Esta prostituta adquiere este sobrenombre debido a que el asesino le ha dejado puestas sus medias de seda, único atuendo con el que cuenta al momento de ser encontrada muerta.



Juan. Este mundo, en el cual Casasola funciona como el referente más antiguo e importante, se describe como una especie de grupo selecto.

La desviación necrofílica de los morgueros consiste en tomar fotos de los cadáveres de mujeres jóvenes y hermosas que llegan a la morgue. Henry es testigo de una de las sesiones fotográficas de estos dos personajes, por lo que se vuelve parte de esta práctica al participar de ella y no denunciarla. Resulta atrayente preguntarse por qué Henry no denuncia este acto, se podría decir que lo que hacen los morgueros es una especie de deseo oculto de él mismo, una forma de acercarse al *thánatos* que, como se decía anteriormente, es un deseo que se muestra en el ser humano por la tendencia hacia lo estable.

Ahora, observaba como el *Éfebo*<sup>26</sup> se ubicaba por la cabecera de *Medias de Seda* seguido de frases y murmullos del *Zopilote*<sup>27</sup> que le proponía algunos ángulos –según su opinión, mejor que otros–, y cambiaba a *Medias de Seda* de posición como hacen los fotógrafos con las artistas *porno* [cursivas del original] (Méndez, 2015, p. 139).

Es así como se evidencia la fascinación que siente Henry por lo muerto y se construye como un personaje oscuro, con lo cual también se fortalece la tesis de que él es el asesino, pues se ve como una persona demasiado cercana a estas tendencias. Y debido al perfil que se construye del asesino, se trata de una persona con tendencias necrófilas similares a las que muestra Henry al ser

---

<sup>26</sup> Sobrenombre que se le da a Óscar.

<sup>27</sup> Apelativo con el que se identifica a Juan, a veces llamado también Juancho.

atraído por los morgueros a sus sesiones fotográficas de los cuerpos inertes de las prostitutas asesinadas. Posteriormente, Henry también visitará a Casasola y se sentirá atraído por las narraciones de este personaje que están descritas siguiendo formas clásicas (se acerca a la épica) y cuyo tema central es la inmortalidad.

Finalmente, se debe agregar que la historia de Henry con los morgueros hacia el final de la novela se desvanece, pues el investigador es llevado a San José de la Montaña por los morgueros y es de esta forma en que conoce a Julián. Pero ante las pesquisas de los oficiales, ellos “negaron haber ido con él [de Quincey] a San José de la Montaña” (Méndez Limbrick, 2015, p. 383). Entonces nos queda la duda de si lo que sucede realmente con los morgueros tiene un referente real o es una historia que nada más sucede en el mundo interior y cercano a la locura del personaje principal.

### 1.3. ¿La Sombra a quien busco soy yo?

El tema de la locura es explícito en esta novela por las indicaciones del malestar psicológico de de Quincey, sus internamientos en el psiquiátrico y su obsesión por la búsqueda del asesino. Sin embargo, el padecimiento de de Quincey no es la única forma de locura que se manifiesta en el texto; también hay una especie de depresión colectiva, la gente se muestra aislada y desinteresada de todo vestigio de humanidad. Se oculta este último rasgo en el interés por lo superficial, el abuso de drogas, el cuerpo como instrumento de trabajo placentero y las constantes fiestas como una forma de mostrarse bien ante los demás.

A nadie le importa una discusión que pudiera tener una puta en una esquina de San José, ni que un carro con ventanas oscuras y sin placas, pasadas las diez de la noche disminuya la velocidad y enganche a cualquier mujer del comercio fácil (Méndez Limbrick, 2015, p. 15).

El ambiente es violento, cargado de emociones negativas, y se evidencia el desinterés por la humanidad, unido a la ambivalencia del mismo espacio físico, pues San José de noche es otro San José, se transforma en una prostituta, en la gran puta de Babilonia. Henry “atisbaba a aquella mujer que era San José, lo hacía desde una perspectiva como si se tratara de un voyeur... y ella como una gran prostituta que le ofrecía sus pechos desnudos” (Méndez Limbrick, 2015, p. 324). La metáfora es clara; San José es ambivalente como

una prostituta, se ofrece al mejor postor, deshumanizada, ya no importa la humanidad, solo importan el dinero y el sexo.

Asimismo, el valor de las personas depende de su profesión: las prostitutas, sin importar si son de alta clase o no, son ciudadanas de segunda categoría. Se podría pensar que esta profesión se menosprecia debido a que es la cara de San José, es decir, recuerda lo que son sus habitantes: prostitutas. Todos se muestran con una cara hipócrita, todos se venden por dinero, poder o lo que necesiten, dependiendo del momento. Las verdaderas intenciones no se conocen nunca ni siquiera entre los amigos, tal y como se describió antes entre Henry y su amigo el periodista, a quien le oculta información, pues necesita satisfacer su obsesión egoísta: la captura del asesino.

¿Será todo este ambiente el que transforma a de Quincey en *La Sombra* que él busca? Más adelante se hablará sobre la importancia de los sueños en esta novela, pues a partir de ellos se va creando un mundo ficticio y fantástico. En ese mundo onírico, *La Sombra* se dirige hacia Henry diciéndole:

–¿Henry de Quincey, nacido en Puerto Limón, nieto de Charles Tipton de Quincey, inmigrante inglés, maquinista de la Northern, por qué me persigues? ¿No ves que yo soy tú, que somos la misma persona? Es por eso que no puedes mirar mi cara... ¿Quieres que me quite la máscara que llevo puesta para que mires de frente tus temores en un solo rostro? (Méndez Limbrick, 2015, p. 127).

En los sueños, la *Sombra*, producto inconsciente creado por el soñador – en este caso Henry–, juega con él: le dice primero que son la misma persona, después le dirá que es Jacki y, así, irá jugando con él de forma psicótica al presentarse como otras personas y como el mismo Henry. Al final, vemos cómo la *Sombra* desea mostrarle a de Quincey sus peores miedos. Esta cita también recrea un ambiente de terror que recuerda un texto bíblico del Nuevo Testamento, con lo cual, Jesús es metaforizado como ese ser tenebroso, pues las palabras iniciales de la cita son las que le dirige a Pablo de Tarso: “¿Saulo, Saulo, por qué me persigues?” (Hechos, 9:4). Mientras que en el texto bíblico la divinidad se presenta en forma de luz, en la novela es oscuridad, una sombra que no puede ser asida. Ante esto, se puede retomar la afirmación realizada con respecto a la decadencia, pues incluso los símbolos religiosos más sagrados en la novela se vuelven oscuros.

En este caso, podemos notar la relación con el tema de la locura volviendo a la idea de la obsesión, pues de la misma forma en que el personaje bíblico de Saulo se obsesiona con encontrar a Jesús; de Quincey se obsesiona con la búsqueda del asesino. Asimismo, los personajes que buscan (de Quincey como detective) son increpados y doblegados por el ser que provoca su obsesión.

El peor miedo de Henry, que se menciona en la cita anterior, sería que él mismo sea el asesino que ha estado buscando. Razón por la cual recurre a la locura y la fantasía para no ver ese miedo terrible: él es el asesino. Dentro de

los desdoblamientos que toma *La Sombra* en ese pasaje del libro, también se encuentra el desdoblamiento femenino, *La Sombra* se convierte en una figura similar a la de las víctimas, es decir, una mujer rubia y hermosa.

¿Henry no ves que tengo rasgos femeninos porque soy una mujer? —y diciendo esto, miró cómo se quitaba el sombrero de fieltro y una rubia cabellera se mecía en la negritud de la noche eclipsando todo a su paso. No pudo más, un fuerte dolor en el pecho que se lo oprimía y un fuerte ahogo le hicieron desmayar... luego vino la oscuridad total (Méndez Limbrick, 2015, p. 127).

El momento de terror absoluto para el protagonista sobreviene al ver la cabellera rubia, rasgo característico de las prostitutas asesinadas, entonces cabría preguntarse cuál es la verdad que ve Henry de frente al mirar esa cabellera. ¿Será que en ese momento él se descubre a sí mismo como el asesino? Además, es interesante que los episodios de desmayos en oscuridad total le suceden al protagonista con frecuencia, estos desmayos están asociados con la pérdida de memoria. También, al despertar, el protagonista se encuentra desorientado con la sensación de incertidumbre con respecto a lo ocurrido durante la noche.

Asimismo, otro rasgo que sustenta la premisa de que Henry sea el asesino es precisamente lo que sucede después de ese sueño terrorífico. “Despertó completamente bañado en sudor... todavía temblaba” (Méndez Limbrick, 2015, p. 131). Además se dice que de Quincey despierta “con un dolor

de huesos como si le hubieran dado una golpiza por toda la humanidad”. Posterior a esto, aparecerá muerta la prostituta con la que Henry soñó la noche anterior, entonces, de Quincey sabía de este asesinato antes de que ocurriera, la explicación más sencilla para ello es pensar que él lo sabe porque él es el asesino.

Sin embargo, la evidencia mayor que nos permite asociar a Henry con el asesino será que el protagonista “estaba convencido que la sucesión de sueños como el primero hacía una década, tenían alguna relación con los asesinatos” (Méndez Limbrick, 2015, p. 132). Es decir, hace diez años de Quincey también tenía estos sueños premonitorios, hace diez años hubo asesinatos similares a los que están ocurriendo en el presente narrativo de la novela. Por lo tanto, es posible determinar que el asesino de hace diez años y el actual son el mismo, se trata de Henry, a quien le resulta intolerable esta realidad y por ello la cubre con su locura.

*La Sombra* se transforma entonces en Henry, protagonista de la novela, quien debido a sus características decadentes puede ser visto como un antihéroe. Con esto, también de Quincey se asocia con la tragedia clásica de Sófocles, *Edipo rey*, pues de la misma forma en que Edipo desespera por encontrar al asesino del antiguo rey de Tebas, Layo<sup>28</sup>, Henry desespera por

---

<sup>28</sup> Quizá otra reminiscencia de esta lectura intertextual puede ser vista en las similitudes de los nombres de Lajos (aparente asesino de Kiara) y Layo (quien abandona a Edipo por el miedo profundo que le produce ser destronado por su propio hijo).

encontrar al asesino de las prostitutas. Al final, Edipo resulta ser el asesino de Layo, quien es su padre biológico, y Henry parece ser el asesino de las prostitutas.

En la Clínica, no quiso mirar las fotos... Un poco más restablecido Henry se negó a reconocer los cuerpos en las fotografías.

De los asesinatos manifestó que no podía negar que él estuviese allí porque ahí lo habían encontrado a la mañana siguiente. Como siempre sucedía una llamada anónima decía por teléfono que había visto movimientos “sospechosos” (Méndez Limbrick, 2015, p. 384).

Con lo anterior, se ven las relaciones intertextuales entre la novela y los textos mencionados. Siguiendo la teorización sobre intertextualidad, de acuerdo con Julia Kristeva, “todo texto se construye como mosaico de citas, todo texto es absorción y transformación de otro texto. En lugar de la noción de intersubjetividad se instala la de intertextualidad, y el lenguaje poético se lee, al menos, como doble” (1997, p. 3). También, siguiendo los aportes de esta teoría, habría que considerar al texto bíblico como subtexto y a *Mariposas negras para un asesino* como el exotexto. De acuerdo con lo anterior, el texto se constituye como la suma del intertexto más el exotexto.

Quizá una razón para la actitud violenta de de Quincey en contra de las prostitutas, podría ser el abandono de su madre. Su referente materno será su abuela, mujer mayor, mientras que su madre, mujer joven, es quien lo abandona. Y es precisamente a mujeres jóvenes a las que de Quincey asesina.



¿Cómo entender entonces la entrevista que le concede Marcela a de Quincey en la que relata que Lajos es el asesino de Kiara? Pues se podría pensar que ese submundo, en el cual Henry se va inmiscuyendo de manera solitaria por no querer compartir la información con su amigo el periodista Zúñiga, es otro de los delirios del personaje. Sin embargo, este mundo onírico se vuelve importante para fortalecer la tesis de que el mismo Henry de Quincey es el asesino. No obstante, debido a que la novela se presenta como un texto abierto, también es posible afirmar que ese ser maligno personificado como *La Sombra* es el causante de los asesinatos y que ha usado a Henry como señuelo. Sin embargo, cada lector podrá elegir la forma en que entenderá la novela, pues la misma se presenta de forma abierta.

#### **1.4. Mundo onírico**

El simbolismo de los sueños de de Quincey inevitablemente tiene que salir a colación para entender el sentido de esta novela. Freud (1911a y 1911b) advertía sobre la forma en que los sueños deben ser analizados y su importancia en la vida cotidiana. Para el análisis onírico, Freud consideraba que los sueños deben ser segmentados para luego ser analizados como un todo. Siguiendo las indicaciones del padre del psicoanálisis, es posible notar la carga simbólica de estos sueños para el análisis del personaje de Quincey.

En el antepenúltimo sueño que aparece narrado en la novela, el tiempo se detiene a las doce del día, es interesante hacer notar que esta hora ha sido tradicionalmente entendida como un umbral. De Quincey deambula por el centro de la ciudad de San José en busca de personas, pues la ciudad está desolada, y visita varios lugares: la estación del ferrocarril al Pacífico, el Teatro Nacional, el edificio del Instituto Nacional de Seguros, la Escuela Metálica y otros. El acto de deambular, el sentimiento de desorientación que acompañan esta escena serán también importantes de analizar, pues se puede entender como una analogía de lo que está sucediendo en el mundo “despierto” de de Quincey: la sensación de no encontrar el camino que lo guíe hacia el verdadero asesino de las prostitutas de San José.

El primer lugar en el que se concentra es la estación del ferrocarril al Pacífico y ahí recuerda su infancia, los días en que sus padres lo llevaban de paseo a Puntarenas. Una imagen viene a su mente: la prohibición de sus

padres, mientras él era niño, de caminar por unas baldosas. No recuerda si existía, o no, una justificación para esta prohibición. Sin siquiera pensarlo, de Quincey empieza a caminar por dichas baldosas, este hecho es sumamente significativo, pues rompe con la prohibición paterna de la infancia: “se lanzó al patio de la Estación, quería caminar por las baldosas, era una oportunidad irresistible, sus padres siempre se la habían negado los veranos que iban al puerto de Puntarenas, nunca supo el por qué” (Méndez Limbrick, 2015, p. 351).

El padre siempre puede ser resignificado como una figura divina. En la tradición judeocristiana, una de los grandes mandamientos es “No matarás”. De Quincey no se da cuenta de que al transgredir la prohibición paterna en el sueño, puede transgredir las prohibiciones divinas también. De Quincey, a lo largo de la novela, incurre en actos que no realizaba antes: primero se comenta su aversión a las prostitutas y al licor, pero después se vuelve un lobo nocturno que siempre disfruta de estos placeres. Esto mismo se puede notar con respecto al haber sido detective de homicidios y, después, sospechoso de asesinato.

También se habló previamente de cómo transgrede su regla autoimpuesta sobre el uso de la tina. Es así como, una a una, las reglas que impone el personaje van siendo violentadas. Entonces, cabría preguntarse si el personaje no transgrede también la prohibición de matar. Aunque el texto no lo diga claramente, tal parece que la respuesta ante esta duda debe ser afirmativa por las pruebas que se encuentran en su contra y el hecho de que su defensa

se basa en aspectos que se acercan mucho más a una narración con tintes de delirio.

Por lo visto acerca de los sueños, se podría pensar que *La Sombra* y de Quincey son similares. Mientras avanza su investigación, de Quincey se ve envuelto en un mundo de fantasía, donde conversa con un hombre mayor, Casasola Brown, a quien nunca le puede ver la cara, de la misma forma en que no puede ver la cara de *La Sombra*. Zúñiga (2010) expone algunas precisiones sobre el tema del doble y señala que “eliminar el doble equivale a evitar el conflicto, la prueba que representa su existencia” (Jourde y Tortonese, 1996, p. 115 citados por Zúñiga, 2010, p. 2). Es así como, al final de la novela, la eliminación de Casasola por parte de de Quincey se hace explícita, pues este recuerda abalanzarse sobre Casasola con la finalidad de eliminarlo; después de esto no recuerda nada más y despierta en el psiquiátrico.

¿Era de Quincey el asesino de prostitutas? ¿Era Henry *La Sombra*? Lo dicho hasta acá conduce a pensar que sí. Los sueños de Henry hacen pensar que él tiene un problema psiquiátrico de doble personalidad. Él es incapaz de reconocerse a sí mismo como el asesino; por esta razón, cuando está cerca de descubrirlo entra en crisis y termina en el psiquiátrico. Al final de la novela se indica que, a raíz de las peticiones de Henry, se investiga a Casasola Brown, pero el narrador señala que este hombre partió al extranjero y nunca regresó, y que es imposible que esté vivo porque tendría más de cien años. Además, la

dirección en San José de la Montaña, que de Quincey señala como la casa de Casasola, es un lugar abandonado desde hace algunas décadas.

Por lo tanto, las pruebas mencionadas anteriormente son la contraparte de la versión delirante que hace de Quincey sobre lo ocurrido. Se buscan las pruebas de una versión fantasiosa que, evidentemente, no serán encontradas y de Quincey terminará sus días encerrado en un manicomio y acusado de asesinato. El análisis del mundo onírico de de Quincey fortalece la hipótesis de que el personaje, investigador principal, es el asesino a quien se ha estado buscando.

Sin embargo, el narrador omnisciente es el que indica estas apreciaciones, pero dentro del mundo fantástico u onírico que ha sido creado por de Quincey, es posible que exista Casasola y que sea el hijo predilecto de Nakuf, un ser inmortal, descrito en alguno de los textos que el mismo Casasola le leyó a Henry en una de sus visitas. El narrador omnisciente nos hace dudar de Henry, pero dentro de la ficción creada por él (de Quincey), su versión encaja de forma lógica. El final de la novela es coherente con Henry, quien está en el Hospital, y el lector puede sospechar que él es el asesino.

Henry cerró los ojos y lo único que miró fue el anillo y su piedra azul... y escuchó la voz de Casasola, la voz gutural del hombre riendo, riendo detrás de las sombras, detrás de las sombras... [Los puntos suspensivos son del original] (Méndez Limbrick, 2015, p. 385).

Es así como el narrador de focalización externa se ubica desde la perspectiva de de Quincey y nos hace dudar acerca de todo lo anotado anteriormente. ¿Realmente existía *La Sombra*? Parece ser una duda que no podemos responder de manera tajante. Pero lo que sí es real es que la existencia de este ser sobrenatural vendría a alterar el registro verosímil de la novela, pues Casasola Brown es un personaje visto únicamente por los morgueros y de Quincey en medio de una atmósfera llena de misterio.

A pesar de esas dudas que subyacen, la realidad es que se encuentra a de Quincey cubierto de sangre en la escena del crimen (p. 384). Con lo cual, el narrador vuelve a tener una focalización no enfocada en el personaje de Quincey. Habría que entender, entonces, que se trata de una prueba clara de la culpabilidad de de Quincey, quien no recuerda nada de lo sucedido. Además, en un acto de aparente paranoia, indica que todo es parte de un plan que alguien ha gestado en su contra.

Antes de finalizar este análisis, se debe mencionar que esta novela posee una gran riqueza en los aspectos estructurales de la narración. Mackenback y Ortiz (2008) mencionan que la literatura centroamericana se ha nutrido de nuevas formas de narrar que combinan lo que se ha aprendido acerca de los géneros cultivados anteriormente –como el testimonio– con elementos de la cultura popular –como series, canciones y otros–. Asimismo, indican que hay una combinación en el nivel de los géneros, pues se crean

novelas realistas en las que se evidencian algunos elementos, a veces parodiados, de la novela policíaca o de la novela negra, entre otros.

Sobre este aspecto, se debe mencionar que *Mariposas negras para un asesino* está narrada desde diferentes focos y voces. Por un lado, está el discurso oficial representado por el periodismo y la investigación policíaca; por otro lado, se encuentra el discurso del miedo que viven las prostitutas, en este caso representado con los correos electrónicos que envía Jackie a su amiga Guillermina. Sobre este último, se debe mencionar que, en ningún momento de la novela, se muestra la respuesta que recibe Jackie sobre estos correos, solamente, en los mensajes siguientes, la misma voz de Jackie hace mención a las respuestas recibidas, transformando, de esta forma, a Guillermina en un personaje extra-escénico (esta nomenclatura proviene del teatro).

Asimismo, hay componentes intertextuales, algunos bíblicos, como el de Saulo, pero la gran mayoría se relacionan con la cultura clásica. La historia que le lee Casasola a de Quincey es una digresión de muchísimas páginas, por lo que se podría pensar que se está tejiendo, a manera de muñeca rusa, una historia dentro de otra que encaja de manera lógica con la historia que cuenta Henry. Finalmente, vale mencionar que en esta novela se entrecruza el género fantástico con el detectivesco. Sobre este último, también se debe decir que presenta una sutil parodia, pues el detective nunca logra encontrar al asesino, a pesar de que trabaja arduamente para conseguirlo. Asimismo, esta parodia se

cierra al lanzar la duda sobre si el detective siempre se anduvo buscando a sí mismo.



## **CAPÍTULO 2. *El gato de sí mismo* (2005): homosexualidad y locura**

*Esos periodos se entrecruzaban con otros en los que yo confundía lo real y lo imaginario, de tal forma que ni siquiera en ese momento sabía si mi doble estaba conversando con una ilusión o con alguien de carne y hueso (Quesada, 2005, p. 249).*

## **2.1. La caída del par binario homosexualidad / locura**

Esta novela relata las vivencias de Germán Germanóvich, el protagonista, quien por su condición de homosexual es expulsado de la casa paterna. Años después de esto, Germán es buscado por su nana debido a que su papá se encuentra muy enfermo y, además, necesita ayuda para resolver un problema legal (se encuentra acusado por intentar abusar sexualmente de una joven menor de edad).

La narración del regreso de Germán está enfocada en el retorno a la casa paterna, se trata de un viaje a su propio pasado. Gracias a este desplazamiento retrospectivo, el lector se entera de la existencia de la madre del protagonista, a quien él quería muchísimo, pero muere cuando sus dos hijos aún eran unos niños. Este hecho es importante para entender el sentimiento de soledad que embarga al personaje. Para Rojas (2012), este regreso permite que el personaje se auto-descubra, se acerque hacia su propio autoconocimiento.

Asimismo, el lector se entera de que el protagonista tiene un hermano llamado Alberto, quien ha hecho una “exitosa” carrera política a costa de robos al pueblo. Igualmente, se entera de la existencia de la nana: Tina, a quien, por alguna razón no del todo clara en el texto, Germán le tiene gran recelo y la llama “Rasputina”. Este sobrenombre ofende a la nana (“no me diga así ... no empecemos a pelearnos cuando ni siquiera ha entrado a la casa” p. 22) y provoca disgustos entre ambos. Mediante elipsis, el narrador exige un lector

activo para que pueda entender la historia de Germán, quien fue torturado por su padre en la infancia con el objetivo de moldear los gustos “raros” del muchacho.

De acuerdo con Rojas (2015), la institución familiar de la novela está representada, principalmente, por el padre. Asimismo, es el padre el encargado de transmitir los roles heteronormativos que debieron ser asimilados por el protagonista de la novela. Este análisis de Rojas es consecuente con nuestra propuesta, pues también ve al padre como una persona violenta que, de una forma u otra, afecta significativamente a Germán, quien debe buscar “herramientas epistémicas”, al decir de Rojas (2014), para poder sobrevivir en un ambiente hostil. En nuestro caso, proponemos que la forma en que el personaje logra sobrevivir en este espacio es por medio de la fantasía, sobre todo, asociada a los cuentos de hadas.

Consideramos que la novela construye el par binario de la heterosexualidad / homosexualidad, dejando el primero en la jerarquización positiva mientras que el segundo es la parte negativa, aquella que se desea modificar, aquella que es necesario cambiar a fuerza de golpes, de agresión y de violencia. Para efectos de este análisis se entiende la palabra jerarquización como la gradación que se puede establecer entre dos fenómenos, en este caso, heterosexualidad y homosexualidad. Esta jerarquización obedece, en primer

lugar, al contexto en el que se desarrolla la novela: Cartago (Versalles)<sup>29</sup>, lugar que es descrito por su inmovilidad (“nada se mueve en Cartago”, Quesada, 2015, p. 326), por ser un lugar que no evoluciona (“ciudad que no cambia desde que se inventó el recuerdo”, Quesada, 2015, p. 29), por la falta de imaginación y, además, se asume como una ciudad donde la vigilancia impera:

Cartago tiene vigilantes que nunca reposan. Nunca los ves porque se han metido en las paredes. El poder maléfico de Cartago está en sus paredes, por eso y por la neblina la ciudad solamente se deja querer con amor malsano: lleno de golpes y cortaduras, de dolor y represión, de caricias y estrangulamientos (Quesada, 2005, p. 299).

Por la forma en que se describe el espacio físico de Cartago, se podría afirmar que la ciudad misma se vuelve un personaje regulador, cuya finalidad más importante es impedir cualquier manifestación de anormalidad (locura). Asimismo, la vigilancia imperante se relaciona directamente con el tradicionalismo fundamentado, principalmente, en la religión. Los habitantes de este lugar deben regirse por determinados principios morales y quienes no se acoplen a ellos, como se verá más adelante, serán expulsados de ese espacio social.

---

<sup>29</sup> Al lado de la versión oficial o “real” de su vida, el protagonista elabora una versión fantasiosa de la misma que, como se verá más adelante, le permite sobrevivir al escrutinio y juzgamiento social en el que vive.

La descripción de Cartago permite establecer una suerte de analogías entre este espacio físico y la descripción de la institución psiquiátrica que ofrece Foucault (2014), en su serie de conferencias sobre *El poder psiquiátrico*, expone que dentro de la institución psiquiátrica “reina el orden, reina la ley, reina el poder” (p. 16) y describe ese espacio como un castillo en el que “imperante ante todo y simplemente un orden, en el sentido de una regulación perpetua y permanente de los tiempos, las actividades, los gestos” (p. 16). Esta regulación de todos los elementos que componen el espacio del asilo es similar a la regulación que existe en Cartago.

Además, otro aspecto interesante de la cita que describe el espacio físico de Cartago es que hace notar que el amor de los habitantes de Cartago es ambivalente, se caracteriza por dar su cuota de odio mientras se ama. Dada la religiosidad y el tradicionalismo, los habitantes de Cartago deben adecuarse a cierta moralidad que no deja espacio a los homosexuales, es decir, dentro de la jerarquización que propone el texto, la heterosexualidad estaría del lado de la moralidad mientras que la homosexualidad lo estaría del lado de la inmoralidad.

Asimismo, esta diferenciación justifica el afán del padre (don Luis / Luis Dieciséis) por transformar los gustos de su hijo Germán: “don Luis me daba una paliza para moldear mis gustos” (Quesada, 2005, p. 50), “se ponía furioso, me gritaba cosas horribles sobre los juguetes para chiquitas y chiquitos” (Quesada, 2005, p. 49). Asimismo, se justifica el hecho de que Germán sea considerado como “la desgracia” (Quesada, 2005, p. 30) para la familia

Delgado. Este término llama mucho la atención porque permite que Germán sea asociado con un chivo expiatorio, pues, como se verá adelante, los integrantes de la familia de Germán que se ajustan a la moralidad esperable, pues son personas infieles, timadoras, mentirosas, entre otros. Sin embargo, es únicamente en Germán en quien recae la mirada vigilante y acusadora por su preferencia sexual. Con lo anterior, se podría decir que en Germán recae el juicio moral y esto permite que los demás puedan verse libres de cualquier forma de enjuiciamiento.

En el ámbito literario, uno de los autores que más ha contribuido a la conceptualización del término chivo expiatorio es René Girard. Moreno (2013) realiza un análisis de los postulados de Girard, en los cuales enfatiza el concepto. Moreno (2013), siguiendo a Girard, indica que el chivo expiatorio debe ser entendido como la víctima sobre la cual se transfieren las culpas o pecados de una comunidad con el fin de que haya una especie de pureza. Sin embargo, acota Moreno (2013), este término deja de lado las tensiones que dicha transferencia provoca, pues

Se trata de un “violento desplazamiento de violencia sobre una víctima”. El chivo expiatorio girardiano “designa la ilusión unánime de una víctima culpable, producida por un contagio mimético, por la influencia espontánea que los miembros de una misma comunidad ejercen los unos sobre los otros”; “la resolución de la violencia por sustitución” donde la víctima inocente “es el precio del apaciguamiento

general” [las líneas entrecomilladas pertenecen a Girard] (Moreno, 2013, p. 194).

También, se encontrarán durante el texto frases despectivas en torno a la “condición diferente” de la infancia de Germán: “el chiquillo va que vuela para marica” (p. 50) o el hecho de que los homosexuales sean vistos como “desviados”. La contraparte de esta infancia “anormal” de Germán será vista en su hermano Alberto, quien no tiene tendencias afeminadas ni rasgos que se puedan considerar típicos de personas homosexuales. Es de esta forma, como Alberto se convierte en la medida con que será comparado y regulado el comportamiento de Germán.

Alberto deseaba aprender las piruetas, las llaves, los saltos sobre el contendiente, los ejercicios gimnásticos ... El delfín remedaba ante los padres los movimientos de los forzudos y prometía volverse tan fuerte como ellos. La Reina madre reía mostrando apenas sus dientes blanquísimos ... aprobaba los planes del príncipe, le expresaba su complacencia por tanto entusiasmo (Quesada, 2005, pp. 198-199).

Por parte de la madre se ve la complacencia ante los planes del hijo Alberto, pero cuando el hijo Germán le comenta sus planes de revelar su secreta homosexualidad, ella lo persuade para que no lo haga, pues sabe que el revelar dicho secreto puede traer consecuencias sociales nefastas. Es decir que Alberto y Germán representan lo visible y lo oculto, respectivamente, pues

lo que puede ser mostrado es lo que se ajuste a lo heteronormativo y lo que debe permanecer invisible es lo que se relaciona con lo homosexual.

Con tanta ansiedad he querido vestirme de mí mismo y salir a las calles bailando, que alguna vez se lo propuse a la Reina Madre. Ella se inclinó para mirarme directo a los ojos y dijo:

“¿De verdad querés salir saludando a la concurrencia? ¿Lanzando besos y confites? ¿En una carroza con forma de palacio?”

Ella me apretó entre sus brazos como pocas veces y después de suspirar agregó.

“-Llegará el momento, Germancito. Pero mientras tanto, guarda tu secreto, no se lo digás a nadie” (Quesada, 2005, p. 142).

Para entender esta forma de jerarquización, debemos retomar la propuesta de Jacques Derrida en el libro *De la gramatología* (1986)<sup>30</sup>, que desestabiliza el pensamiento filosófico occidental tradicional, pues afirma que nuestra forma de pensar se estructura a partir de la jerarquización de pares opuestos, es decir, entendemos lo bueno a partir de la diferenciación con lo malo, nos definimos a nosotros mismos a partir de la oposición que establecemos con otros. En el caso de *El gato de sí mismo* (2005), los pares de oposición serían homosexualidad / heterosexualidad. Es precisamente esta jerarquización la que Derrida deconstruye, mediante una arqueología de

---

<sup>30</sup> Se utiliza la versión en español publicada por la Editorial Siglo XXI; sin embargo, el libro en francés se publicó por primera vez en el año 1967.



conocimiento, las falacias que han logrado su estructuración de forma positiva o negativa. Derrida encuentra las consecuencias políticas, ideológicas y económicas que esta forma de pensar acarrea sobre toda la cultura occidental; el primer par binario que analiza este autor es escritura / foné (voz):

Ni bien la no-presencia llega a ser sentida dentro de la voz misma —y, al menos, está presentida desde el umbral de la articulación y de la diacriticidad— la escritura, en cierto modo, se resquebraja en su valor. Por un lado, lo hemos visto, es el esfuerzo por reapropiarse simbólicamente la presencia. Por el otro, consagra la desposesión que ya había dislocado al habla. En ambos sentidos se puede decir que, de una u otra manera, había comenzado ya a trabajar el habla “viva”, exponiéndola a la muerte dentro del signo. Pero el signo suplementario no expone a la muerte afectando a una presencia consigo ya posible. La auto-afección constituye lo mismo (auto) dividiéndolo. La privación de la presencia es la condición de la experiencia, es decir de la presencia (Derrida, 1986, pp. 210-211).

Esta forma de analizar el par binario escritura / voz queremos transportarla al caso de la heterosexualidad / homosexualidad. Vemos en la cita anterior cómo Derrida logra justificar el hecho de que el pensar la escritura por encima de la voz es un razonamiento dual que no tiene una base argumentativa que se sostenga. Antes de justificar el porqué de la caída del par binario

heterosexualidad / homosexualidad, debemos indicar cómo se construye el mismo en la novela de Quesada (2005).

En primer lugar, las citas extraídas de la novela y anotadas arriba muestran parte de la jerarquización que se establece. Del lado de la homosexualidad está lo que debe ser conservado en secreto, pues es inmoral, Germán debe ocultar su verdadera identidad. Al homosexual, le está vedado mostrarse tal cual es porque no es aceptado en la tradicional sociedad en la que se ubica el espacio de la narración. También las citas nos permiten hacer una asociación entre el contenido y el título de la novela, pues German desea “vestirse de sí mismo”, con lo cual denota que usa una vestimenta que no es la propia, usa vestimenta de heterosexual para mostrarse en la sociedad sin ser juzgado, pero él desea usar la vestimenta de homosexual porque se siente definido desde ese gusto.

Así que, del lado de la heterosexualidad –representada por Alberto–, la madre (no solo el padre) muestra complacencia y una sonrisa aprobatoria. Mientras que del lado de la homosexualidad –representada por Germán–, se escuchan las frases de desaprobación, la violencia física y, además, se le pide al personaje que guarde el secreto de sus preferencias. Esta es la forma en que se construye el par binario en la novela.

Por otro lado, la construcción de este par binario provoca serias consecuencias en Germán, pues su identidad es completamente silenciada, debe mostrarse con las vestiduras de alguien que no es para salir al espacio

social, mientras que su hermano sí se puede mostrar tal y como es. Este ocultamiento de la identidad “verdadera” obedece a la jerarquización propuesta y traerá problemas emocionales en la vida de Germán, quien deberá inventar un mundo de fantasía para poder sobrevivir<sup>31</sup>.

Es así como la secreta homosexualidad de Germán continuará silenciada por siempre, pues el padre se entera de esta por lo que ve y le dicen, no porque su hijo se lo haya dicho. Igualmente, a pesar de que la madre trataba a su hijo con ternura, ella tampoco quería que su hijo se mostrara en sociedad como un homosexual, pues de alguna forma, esta preferencia se liga a lo inmoral. La madre de los niños muere mucho antes de que el secreto evidente de Germán lleve al padre a echarlo de su hogar de infancia. Con esto, Germán queda en una completa orfandad emocional, pues, aunque su madre no apoyara el hecho de que Germán se “vistiera de sí mismo”, sí le daba un amor incondicional a diferencia del padre, de quien Germán solo recibía un trato sumamente violento tal y como se mencionó anteriormente.

Lo anterior es clara muestra de que Alberto –en representación de lo heteronormativo– es el hijo moralmente aceptado mientras que Germán es visto como inmoral por su preferencia homosexual. A pesar de que esta diferenciación se mantiene, pronto podremos apreciar cómo el par binario construido comienza a desmoronarse, pues Alberto, al crecer, se convierte en

---

<sup>31</sup> Sobre la construcción del mundo fantasioso de Germán se hablará en un capítulo posterior.

una figura pública y es acusado de malversación de fondos. Es así como el hijo moralmente aceptado es un político a quien se le pagan los viáticos para que represente el municipio de Cartago, pero él usa el tiempo en el extranjero en proyectos personales.

Oficialmente, don Alberto Delgado representa a nuestro municipio ... [pero] no ha ido a una sola de las reuniones, no se hospedó en el lugar asignado, nadie lo ha visto ... se pasa el día en una feria de telas ... pues planea abrir una tienda apenas regrese (Quesada, 2005, p. 178-179).

Con lo anterior, se puede hacer notar que a pesar de que la heterosexualidad está del lado de lo moralmente correcto, la parte ética de estos personajes se pone en duda. Pues, el heterosexual es quien malgasta los fondos públicos en intereses privados. Mientras Germán, sin gloria ni fama, se va a Guanacaste donde trabajará sin meterse en problemas con nadie, ni robar.

Por otro lado, volviendo a la juventud de los personajes, se puede ver otro ejemplo de la construcción del par binario heterosexualidad / homosexualidad cuando las inclinaciones “anormales” y no reveladas de Germán generan la ira de su padre:

Os han visto con los fondillos al aire bajo el entarimado de la plaza de toros y entre las rocas sueltas de las ruinas de la gran parroquia. Os han sorprendido mirando a otros jovencitos con lasciva y provocación. Os han escuchado bufar de placer en hogares respetables

... Os han delatado vuestros mismos compañeros de actos *contra natura* ... Os acusamos, por lo tanto, de amar fuera de las normas sanitarias, eclesiásticas, morales, legales, literarias, musicales y poéticas. Os acusamos de *atentar contra la voluntad de Dios, de la naturaleza* y del Rey [énfasis agregado] (Quesada, 2005, p. 59).

Este amor “fuera de las normas sanitarias, eclesiásticas, morales, legales, literarias, musicales y poéticas” evidentemente hace referencia a la homosexualidad, el cual se da por sentado cuando se enfatiza en los “actos contra natura”, pues, tradicionalmente, las personas de mentalidad obtusa han argumentado que la homosexualidad es contraria a la naturaleza. Tal argumento resulta por completo inválido debido a que hay múltiples ejemplos de animales que tienen sexo congéneres. Finalmente, esto desencadenará en que el hijo sea echado de su casa.

Además, por defecto se da a entender que la sexualidad o el amor que está dentro de las normativas señaladas por el padre de Germán es el heterosexual. Sin embargo, como se adelantaba anteriormente, la misma novela hace caer dicha diferenciación jerárquica, pues quienes atentan contra la normativa legal impuesta son precisamente heterosexuales. En el campo de la sexualidad, el padre será acusado de intento de abuso contra una jovencita: “las personas que asaltaron a su papá lo acusan de intentar abusos contra una muchacha. Dicen que no le robaron sino que defendieron a la jovencita”

(Quesada, 2005, p. 155). Este hecho cala tan hondo en el recién llegado Germán que lo metaforizará de la siguiente manera:

En la ilustración aparecía una bestia voluminosa, de pesado andar y ocultas intenciones, que le gruñía amistosamente a la muñeca de trapo que llevaba colgando, como si no hubiera crimen en arrancarla de su natural ambiente y someter su voluntad a quien sabe qué perversos deleites (Quesada, 2005, p. 136).

Para el análisis que proponemos consideramos que, de forma metafórica, el padre es visto como una bestia capaz de someter de manera violenta a una jovencita para satisfacer sus necesidades sexuales. Sin embargo, también es importante hacer notar la analogía que se podría establecer entre Germán y la muñeca de trapo, pues Germán, al igual que la muñeca, es víctima de los caprichos del padre (la bestia voluminosa). Germán se fue de su casa como una muñeca de trapo sin voluntad propia a buscar su destino en Guanacaste, para luego volver a Cartago en cuanto su padre lo requiriera, se comporta como un ser sin voluntad al igual que la muñeca.

Sin embargo, lo más importante es destacar que, en la cita señalada, se muestra un desliz en la moralidad de quien juzga de inmoral a su hijo por ser homosexual, aunque, Germán nunca atenta contra la libertad o elección de ninguno de sus amantes. El padre comete un delito sexual que se encuentra tipificado en las leyes y por el cual puede ser apresado. Además, la moralidad del juez (el padre) se verá afectada por sus infidelidades a la madre:

Evelia Carpinteros había sido una obsesión muy cara, una mujer caprichosa que no honraba su profesión<sup>32</sup> porque no estaba dispuesta a enseñar a los jóvenes sino a disfrutar de la experiencia de los hombres hechos y derechos, incluido tu papá [don Luis] ... Resulta penoso verlo recorrer las calles de Cartago en busca de sus viejos amores, Evelia el más deseado (Quesada, 2005, p. 274-275).

De la cita anterior se desprende que el padre frecuentaba prostíbulos en los cuales tenía varios “amores”. Esto unido al hecho de los fraudes políticos de Alberto, permite afirmar que la supuesta moralidad que se encuentra del lado de los heterosexuales es solamente una fachada. Aunque la novela podría interpretarse desde una perspectiva maniquea por la presentación de los hechos enunciados, es posible enunciar, más bien, que la separación moralidad / inmoralidad unida al par binario heterosexualidad / homosexualidad es dejada sin fundamentos, pues la moralidad o falta de esta no puede ser asociada con una preferencia sexual.

Por otro lado, en la novela también pareciera sugerirse el par binario razón / locura con relación a la heterosexualidad / homosexualidad. Sin embargo, la locura se presenta como una característica tanto del padre (heterosexual) como de Germán (homosexual). En el caso del primero, las confusiones que presenta se ven en relación con la senectud, pues en él están

---

<sup>32</sup> Se sobreentiende que Evelia se dedicaba a la prostitución.

confluyendo el pasado y el presente, por eso anda en busca de “sus viejos amores” cuando en realidad la mayoría de las mujeres con las que tenía encuentros ya han muerto. En el caso de Germán, se trata de una forma fantasiosa de evadir lo real que será desarrollada en un capítulo posterior.

Finalmente, partiendo de la propuesta teórica y conceptual sobre la locura que se ha desarrollado en esta tesis, podemos afirmar que el caso de Germán se encuentra atravesado por el primer eje, el de la expulsión o reclusión. Germán es expulsado de su casa paterna porque representa aquello que es indeseable, él se convierte en una vergüenza (desgracia) familiar. Es decir, no es aceptado por la sociedad que le rodea, razón por la cual es expulsado de su casa paterna.

Esta expulsión ha sido desarrollada, por Foucault, en unión al tema de la locura, pues es preciso recordar que en la Antigüedad los locos eran encargados a los navegantes. De esta forma, la sociedad se libraba del malestar que podían representar los insanos mentales y, además, el enfermo no podía quedarse en el espacio social que deseaba, sino que era condenado al exilio. Esto mismo sucede con Germán, pues es condenado a abandonar su casa a menos que modifique su preferencia sexual.

También, en unión con lo anterior, Germán no logra una verdadera adaptabilidad social (segundo eje conceptual de la locura). Es imposible que lo logre, por mucho que sueñe con su gran amor (Iñigo) y en vivir juntos. Ellos no pueden encajar en la sociedad cartaginesa a la que pertenecen, su amor debe



partir hacia algún lugar donde pueda ser aceptado. Germán, por su parte, deja de soñar con cualquier forma de aceptación, pues es su propia familia la que le cerrará las puertas de su casa, abandonándolo a su suerte.

También podríamos pensar en que en esta novela hay una comunicación fallida, pues la comunicación se ofrece desde jerarquías, cuando German desea hacer público su secreto, su madre le pide silencio. Con el padre nunca logrará hablar, pues Germán es insoportable a sus ojos. En la infancia, la comunicación paterna se daba por medio de la madre, el padre le decía a la madre que él niño se convertiría en un “marica”, gran deshonra para el hogar. Además, cuando él transmite sus ideas a Germán lo hace desde la voz autoritaria que le indicará que debe abandonar la casa, pues su secreto guardado es un asunto público que resulta deshonroso para la familia.

Lo anterior, asociado a la aproximación teórica que se establece en este trabajo, permite construir la metáfora entre el padre con el psiquiatra y el hijo con el enfermo mental. Se recuerda que la figura del psiquiatra es quien ostenta todo el poder (Foucault, 2014), mientras que el paciente del otro lado no posee ningún derecho, sino que es objetivizado y, por tanto, no se le puede escuchar. El padre-psiquiatra impone las leyes que deben ser acatadas por el hijo-enfermo para su curación. En esta metáfora la homosexualidad se asocia con la locura que debe ser eliminada, pues no hay espacio para ella en la sociedad.

Es importante destacar que la palabra homosexual nunca saldrá del padre, ya que, referirse a ella es tan deshonroso para él que prefiere usar el

eufemismo del “asunto”. Nunca se podrá comunicar con el hijo, pues para que exista comunicación es necesaria la igualdad y el padre estará posicionado desde una postura de poder que le permite definir el futuro del hijo expulsándolo de la casa. Sin embargo, le permitirá volver una vez que haya cambiado, al indicarle: “andate, no volvés hasta que hayás cambiado<sup>33</sup>” (Quesada, 2005, p. 62).

---

<sup>33</sup> Se debe destacar que la forma de tratamiento usada en la cita es el voseo, la cual ha sido asociada por los estudiosos de la lingüística costarricense de forma directa a los habitantes de esa provincia. Esto crea algún efecto de verosimilitud en la novela.

## 2.2. La hospitalidad condicionada para el homosexual

En la novela de Quesada, se muestran algunas de las inquietudes que planteó Derrida (2000) sobre los conceptos de hospitalidad y fraternidad. Este autor conceptualiza dos tipos de hospitalidad: la incondicional y la condicionada. En el primer tipo de hospitalidad no hay ninguna ley que regule las condiciones que rigen la hospitalidad, no se imponen condiciones y no se espera ningún tipo de reciprocidad. En términos derridianos, la hospitalidad incondicional pertenece al ámbito de la justicia. En el caso de la hospitalidad condicional se plantean las condiciones para el recibimiento del huésped, se espera que el extranjero cumpla ciertos deberes para poder optar por el derecho de ser recibido, asimismo, este tipo de hospitalidad solamente es posible mediante el conocimiento de un pacto que la regula. De acuerdo con Derrida, este tipo de hospitalidad pertenece al ámbito de lo legal (Derecho) (Derrida, 2000).

*La ley de la hospitalidad, la ley incondicional de la hospitalidad ilimitada (dar al que llega todo el propio-lugar y su sí mismo, darle su propio, nuestro propio, sin pedirle ni su nombre, ni contrapartida, ni cumplir la menor condición), y por otra parte, las leyes de la hospitalidad, esos derechos y esos deberes siempre condicionados y condicionales, tal como los define la tradición grecolatina, incluso judeocristiana, todo el derecho y toda la filosofía del derecho hasta Kant y Hegel en particular, a través de la familia, la sociedad civil y el Estado [las cursivas pertenecen al texto original] (Derrida, 2000, p. 81).*

Es así como la hospitalidad del padre se ve condicionada hacia su hijo por la preferencia sexual que este último demuestra y se le indica que la condición para que viva en su casa es el cambiar esta preferencia. Sin embargo, ese cambio implica la negación del sujeto de Germán, implica negar lo que es él mismo, en términos del protagonista de la novela, significa que no se pueda vestir de sí mismo. Como vimos anteriormente, Derrida (2000) considera que la hospitalidad incondicional consiste en recibir al extranjero con todo su ser, con su propio ser. Entonces, podemos ver cómo la hospitalidad que se le ofrece a Germán es condicionada: se pide la negación del ser de Germán para poder recibirlo en la casa paterna.

Además, se juzga constantemente al hijo por su condición diferente: “su ceño no paró de señalarme, lo sentía sobre mí a pesar de la distancia enorme que nos separaba. Sus ojos me trasmitían un odio inédito, su piel mostraba el tono cenizo de los coléricos” (Quesada, 2005, p. 58). Se destacan dos elementos, el primero es que la distancia que los separa también es simbólica, pues el padre ocupa el lugar del poder mientras que el hijo se ubica en el otro extremo. El segundo es que el odio que le trasmite el padre al hijo está justificado en su diferencia, en no haber entendido la existencia de juguetes distintos para niños y niñas, el no haber entendido que el amor está permitido únicamente entre personas de sexo contrario, en haberse convertido en la desgracia de la familia.

Lo anterior provoca que el padre expulse a su hijo de la casa paterna, es decir, la hospitalidad –en los términos propuestos por Derrida– es condicionada hacia el hijo y, como el hijo no acata las condiciones impuestas por su padre, es excluido de ese espacio íntimo que algunos llaman hogar. Esto es importante destacarlo debido a que, tradicionalmente, asumimos que, a lo interno de la familia, existe fraternidad y un trato igualitario. Sin embargo, Derrida logra atacar los cimientos de esa posible “verdad” diciendo que la fraternidad implicaría un trato igualitario únicamente entre hermanos, no entre hermanas (sororidad).

Cabría agregar a lo anterior que existen también muchas condiciones más a esa creíble igualdad familiar, pues según muestra la novela *El gato de sí mismo*, también existen jerarquías entre los mismos hermanos. Cada sociedad impondrá en qué se basan los distintos tipos de jerarquías, en la ciudad cartaginesa que narra la novela se verá que no se trata por igual a un hijo varón homosexual que a un hijo varón heterosexual, aunque no existan diferencias físicas entre ellos. Entonces, no se puede hablar tampoco de una igualdad familiar, sino que la familia también se basa en los rangos.

Dentro de esas mismas categorías que se imponen, Germán será visto como el acusado mientras que su padre será visto como el juez. Después de indicarle a Germán todos sus fallos, se le dirá (o al menos será esta la sensación que provocan las palabras del padre en el hijo homosexual): “tenéis

algo que decir a vuestro<sup>34</sup> favor, Hermann Wilde” (Quesada, 2005, p. 59). El contenido intertextual de la cita anterior revela la asociación entre el escritor Oscar Wilde y el personaje de la historia, pues se presume que Wilde fue encarcelado por su preferencia homosexual.

Además, debido a las jerarquías que se mencionan anteriormente, la hospitalidad condicionada no viene solamente del padre, también Alberto (hermano de Germán) violenta el derecho de Germán de demostrar su personalidad sin ocultar nada: “sos el mismo de siempre, German. No tomás la iniciativa, no resolvés lo más simple, ni siquiera tenés cuidado para que no se te vean las plumas” (Quesada, 2005, p. 324). Alberto le reclama a su hermano el hecho de no encargarse de resolver los problemas de la familia, pero el reclamo principal se muestra en la frase despectiva “ni siquiera tenés cuidado para que no se te vean las plumas”, con lo cual se hace alusión a la homosexualidad de Germán, la cual, de acuerdo con las jerarquías familiares impuestas en Cartago, debe estar oculta.

Asimismo, esta frase sumamente despectiva es lo que impide que Germán sea aceptado en su propio hogar, si su vestimenta real implica la homosexualidad. La violencia que se acomete contra Germán también abarca a

---

<sup>34</sup> Nótese que en la novela hay varios planos de la narración: en un plano se encuentra la sociedad de Cartago más próxima a lo que se conoce históricamente de esa provincia, pero en el otro está la reelaboración que hace el personaje para poder sobrevivir, es decir la provincia fantaseada que no se llama Cartago, sino Versailles. Cuando las palabras son pronunciadas en el espacio narrativo de Cartago, se usa el voseo costarricense como forma de tratamiento, sin embargo, cuando se establece un estilo directo en Versailles, se utiliza el voseo tradicional de España.

personajes de su pueblo, los cuales ven a Germán de forma despectiva, tal es el caso de Leandro Amador, quien se encuentra preocupado por resolver el problema legal del padre con el único fin de proteger la reputación política de Alberto:

Quien realmente puede enfrentar contratiempos es Alberto, el Gordo Delgado. Por él me interesa callar a los demandantes, darles dinero y olvidar esto. ¿Pero cómo hacerlo con un irresponsable como el tal Germán? Él es incapaz, doña Tina. ¿Quién va a tomarlo en serio? (Quesada, 2005, p. 323).

Es importante destacar la construcción del sobrenombre de Alberto: Gordo, el cual en unión con su apellido: Delgado, construye un oxímoron, el cual también de forma metafórica, puede ser asociado a las contradicciones del mismo personaje. Como se dijo anteriormente, Alberto es visto como un referente de la moralidad esperable, pero nos damos cuenta de que en realidad es un político corrupto.

Asimismo, como puede verse, no se puede tomar en serio a Germán, se presume que esto no es posible debido a la homosexualidad del personaje. Es decir, no solo dentro de la familia Germán es visto como un ciudadano de segunda categoría, sino también en el ámbito público, él no posee el mismo valor que su hermano Alberto. El valor de la irresponsabilidad se le adjudica a Germán por no haber cumplido con el mandato de conservar completamente oculta su preferencia sexual.

Es decir, el destino final de Germán será salir de su ciudad natal Cartago, pues a pesar de que se trata del lugar que lo vio nacer, nadie de ese lugar lo considera un ser deseable o bienvenido. Es muy lejos del lugar natal, donde Germán, quizá sea capaz de encontrar un poco de hospitalidad, un lugar donde no se siente odiado y menospreciado por todos. Germán reciente todo esto, sin embargo, prefiere simplemente “renunciar a sus derechos” que quedarse luchando contra todos aquellos que se suponen son su familia. A pesar de su renuncia, Germán siente un terrible pesar por la expulsión que recibe de su padre

Salí del reino de Cartago vencido interiormente, aunque todos a mi alrededor se maravillaban de ver mi sonrisa, y fueron felices. Abandoné Versalles con una maletita de cartón, cuyo peso no sentía de tan grande que era el otro pesar (Quesada, 2005, p. 56).

Es así como la ansiada libertad que Germán esperaba se convierte en un peso, pues lo acompaña la malquerencia de su padre, quien no lo acepta con sus vestimentas reales, sino que le impone la condición de que cambie para ser aceptado de nuevo en su casa. Esto es sentido por Germán como una maldición, pues sabe que él no puede cambiar: “me maldijo y me obligó a marchar sin espada, corcel ni armadura” (Quesada, 2005, p. 23). Estos elementos de los que carecerá Germán fuera de su casa pueden ser vistos de manera simbólica, pues la espada le permitiría defenderse, el corcel andar y la armadura estar protegido de ataques.



De la cita anterior, también es importante mencionar que la “maletita de cartón” es un elemento que se reitera durante la narración de la novela. Este puede ser entendido como los bienes materiales que se lleva el personaje los cuales no poseen valor ni peso. De igual forma, puede ser vista en asociación con la figura materna, pues esta maleta le es regalada al personaje por la madre.

### **2.3. La fantasía loca que permite la sobrevivencia**

Tomando en cuenta la infancia de Germán, donde se vio afectado por el trato violento que recibió por parte de su padre; la muerte de su madre, quien parecía ser su única aliada; las comparaciones con su hermano, epítome de moralidad y perfección, él debe buscar una forma alterna para poder sobrevivir en un mundo hostil. Esta forma alterna será vista en la narración de la novela como una reinterpretación del personaje del espacio donde se ubica en la realidad de la narración. De acuerdo con Cooper, en una sociedad alienante a veces es necesario crear algún tipo de irrealidad “para obtener alguna coherencia en su concepción del mundo, alguna ‘salud’” (Cooper, 1974, p. 22).

Lo anterior es relacionado con el hecho de que Germán necesita reinterpretar esta realidad amenazante para poder sobrevivir. Dentro del proceso imaginativo de Germán, Cartago será resignificado como Versalles; el padre, como un rey; el hermano, como un príncipe; la madre como una reina; la población general, como vasallos del rey, entre otros. Dicha resignificación tendrá un fuerte componente intertextual proveniente de los cuentos de hadas populares.

Me digo: “Ladies and gentlemen, la Cenicienta está a punto de descender con sus zapaticos de cristal por la amplia escalinata de palacio. El príncipe espera al pie mirándola arrobado, firme en el traje de gala que incluye kepí, guantes blancos y botas de charol. Sus manos se tienden hacia las mías, que he preferido llevar desnudas para que los

brillantes reluzcan” .... Pero el chofer me apura con los ojos fijos en el espejo retrovisor (Quesada, 2005, pp. 13-14).

La parte elidida de la cita anterior mantenía el formato de la primera referencia a los cuentos de hadas con la aparición de la Cenicienta, después aparecen la Bella Durmiente y Alicia mientras desciende al País de las Maravillas (esta última no pertenece a los cuentos de hadas populares, sino que ha sido apropiada al mundo de la fantasía por parte de la compañía de entretenimiento Disney). Además, también se podrán encontrar referencias a películas, biografías de escritores (caso de Wilde), entre otros. Todos los personajes aludidos y con los que se identificará Germán son caracterizados por el sufrimiento, el incumplimiento de objetivos, la fantasía y los sueños.

Asimismo, sobre la identificación que asocia Germán con las princesas, él se ve a sí mismo como una de ellas, ante lo cual habría de preguntarse si ¿Germán espera ser rescatado por un príncipe azul que garantice su felicidad? En busca de una respuesta quizá se pudiera decir que sí, pues en sus soliloquios mentales, reclama constantemente la partida de Iñigo, a quien acusará por haberlo dejado solo. Con lo cual, parece responsabilizar a Iñigo su propia infelicidad. “Mientras llega ese momento, vuelvo a pensar en vos, Iñigo, la única persona a quien debo hallar aunque todos me digan que no existís” (Quesada, 2005, p. 341).

Ahora bien, nos cuestionamos si Iñigo no es parte de la fantasía creada por Germán para sobrevivir, es decir, la esperanza de que exista un príncipe

amante que lo comprenda de verdad puede ser la razón de la existencia de Germán, pero si este personaje no existiera, Germán no tendría nada a que asirse. Por lo tanto, la existencia de Iñigo puede ser una necesidad para el propio protagonista, pues la ausencia de Iñigo implica el reconocimiento de la orfandad emocional en la que ha quedado a partir de la muerte de la madre.

En este caso, el desequilibrio mental que presenta se ve de manera caricaturizada, pues parece que se trata de un trastorno esquizoide de la personalidad, en el cual la diferenciación entre realidad e irrealdad resulta difícil, por no decir imposible. Además, el verse en una situación conflictiva provoca la disociación de la personalidad en una nueva personalidad, es así como en el texto es posible observar que cuando Germán se entera del delito sexual que ha cometido el padre, genera un nuevo Germán: “otro Germán está a punto de nacer. A ése le es insoportable Leandro Amador, su conversación, la forma brutal en que revela mentiras” (Quesada, 2005, p. 179). Lo anterior permite reforzar la hipótesis de que la locura fantásica de Germán está motivada por sobrevivir en una realidad que le resulta amenazante.

José Pablo Rojas (2012) interpreta esta situación desde la teoría del doble y analiza a los dobles de Germán como parte de las herramientas epistémicas del artificio y el engaño (Rojas, 2014). Rojas también ve este tipo de actuar como aquello que le otorga fuerza para su autoconocimiento y construcción constantes. Todo esto debe verse en relación con la cuestión gay que analiza Rojas en sus trabajos académicos.

También es posible hacer notar la incapacidad de Germán para mostrar la ira que siente cuando Pseudo Longino le menciona que su padre tiene otras amantes o cuando Leandro Amador dice que su hermano Alberto utiliza dinero municipal para sus viajes de negocios personales. Con Pseudo Longino la respuesta que ofrece Germán es cambiar de tema mientras que con Leandro Amador, da a luz un nuevo Germán. “Otro Germán está a punto de nacer. A ése le es insoportable Leandro Amador, su conversación, la forma brutal en la que revela mentiras” (Quesada, 2005, p. 179).

Además, esta incapacidad del personaje para mostrar su ira también puede ser entendida como parte del proceso de ocultamiento en el que se le ha pedido a Germán que se instruya. Es decir, en el momento que se le pide a Germán que oculte su preferencia sexual, también, implícitamente, se le ha pedido que oculte sus emociones y sentimientos, razón por la cual el personaje no puede mostrar su ira.

Por tanto, el par binario de razón / locura en relación con heterosexualidad / homosexualidad también se cae en la novela de Quesada, pues se ve que el personaje utiliza su locura fantasiosa como una manera de sobrevivir ante una sociedad alienante, en términos de Cooper. Entonces, de la misma forma que la moralidad / inmoralidad no está relacionada de forma directa con la preferencia sexual, la locura tampoco lo está. Sin embargo, es plausible señalar que el trastorno esquizoide de la personalidad de Germán podría estar relacionado con el trauma sufrido en la infancia por la violencia con

que fue tratado en su niñez con el fin de moldear sus gustos y preferencias. Es decir, como una forma de enfrentar la realidad que le resulta perturbadora.

Conscientemente, Germán nunca mencionará la parte fantasiosa de su existencia como un síntoma de locura. Sin embargo, sí narrará la muerte de su madre como el momento en que habrá una pérdida de cordura en él.

Un sábado el Rey nos pidió al príncipe Alberto y a mí entrar a la cámara real para decirle adiós a la Reina Madre ... Oí la orden real, pero en vez de acercar mi boca puse la punta de los dedos sobre aquella mejillas hundidas casi por completo. "Volvé", dije en un susurro, "no te vayás así", imploré más alto, "no nos dejés", demandé a gritos hasta que Su Majestad me tomó en brazos y me llevó de vuelta a mi cuarto, advirtiéndome que debía ser fuerte, que me calmara que una vez cuerdo podría salir de nuevo.

Pero nunca recuperé la cordura (Quesada, 2005, pp. 71-72).

La cita anterior también permite entender que el personaje ha pasado su vida en una especie de encierro metafórico, pues el personaje es encerrado en su cuarto hasta recuperar la cordura que nunca recupera. Es decir, una parte del personaje se ha quedado en el cuarto, pues la ausencia de la madre provoca la vivencia de la soledad emocional que para el personaje es insoportable.

Asimismo, el acercamiento a la muerte, ver a la madre con la piel gastada, los ojos hundidos provoca una impresión tan fuerte en Germán que ya

no le es posible recuperarse, no puede imaginarse en un mundo donde ya no exista la única persona que conoce su secreto y que lo ama a pesar de ello. Para reemplazar esta figura, es posible que haya creado de manera fantasiosa a Iñigo, quien sería un soporte emocional para él y, además, le daría el amor que nadie más le ha dado, pues su madre se ha ido.

Por su parte, a Iñigo también le reclama el haberlo dejado. “Vos mi segunda experiencia de ruptura y abismo, te fuiste después de estrechar mi mano, en vez de darme uno de aquellos abrazos que me rescataban de mi eterno naufragio” (Quesada, 2005, p. 72). Le reclama la forma en que se despide y, en este reclamo, es posible notar lo dicho anteriormente sobre el pensamiento dependiente que ha otorgado a Iñigo la responsabilidad de su felicidad, el rescate del naufragio.

Se debe retomar el concepto de locura que se ha expuesto como aproximación teórica de este trabajo. En primer lugar, el eje de la expulsión se ha visto desarrollado en el capítulo sobre la hospitalidad, donde se ve claramente cómo el hijo es obligado a abandonar el recinto familiar debido a que es “diferente”. Además, se le impone una condición de cambio si desea regresar a la casa familiar. De manera similar, el insano mental es recluido en un nosocomio y se le impone un cambio (recuperación, cordura, entre otros) para que pueda ser aceptado nuevamente en la sociedad. Con lo que es posible reforzar la metáfora establecida en la sección anterior (el padre-psiquiatra, el hijo-enfermo y homosexualidad-enfermedad mental).

En el eje de adaptabilidad social, podemos ver como Germán no cumple con las reglas sociales impuestas. No cumple con la heteronormatividad impuesta por el padre y por el resto de la sociedad cartaginesa, no cumple con los objetivos sociales como el matrimonio, por ejemplo. Al ser una persona que no se adapta a dicha normativa se le exige que se vaya. Es así como el personaje interpreta esto como una solicitud de dejar su propia vestimenta, debe dejar el vestido de sí mismo para poder ser aceptado en su familia y sociedad.

Para concluir, el aspecto de la comunicación también se ve claramente afectado, pues el padre se dirige hacia Germán desde una posición de poder que no puede ser debatida; Germán no puede decirle que no hay nada pecaminoso en su preferencia, pues él ni siquiera puede dirigir la palabra a su padre. Metafóricamente, este tipo de comunicación podemos asociarla con la comunicación que mantiene un psiquiatra con su paciente, pues el primero, de acuerdo con Foucault (2014), posee incluso el control del tiempo. Mientras que el enfermo simplemente debe acatar las normas que son impuestas por el psiquiatra si desea obtener la libertad y la cordura.

Finalmente, esta novela convoca a la reflexión propuesta por Frances (2014), pues el personaje principal es expulsado de su ciudad natal debido a que tiene una preferencia homosexual. Sin embargo, aún en el *Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales IV-TR*, publicado en el año 2000, se mantiene de forma solapada la homosexualidad como una



enfermedad mental (Soto, 2014, pp. 151-152). Lo anterior, de acuerdo con la propuesta de Frances, implicaría que la Psiquiatría establece como patologías inclinaciones que no son moralmente aceptadas por la sociedad, pero que, como lo han demostrado diversos estudios, no están relacionadas con la sanidad mental.

### **Capítulo 3. *LARGA NOCHE HACIA MI MADRE* (2013): MATERNIDAD Y LOCURA**

*Como una cuenta pendiente que  
el destino atesoró para mí, mamá  
cayó en depresión y la vida  
se tornó miserable y frágil  
(Cortés, 2013, p. 184).*

### 1.1. Metáfora de la locura madre

En *Larga noche hacia mi madre* se narra la percepción de un hijo sobre su madre, la cual es rotundamente negativa y llena de odio. Sin embargo, a pesar de esta primera impresión, una nueva lectura de la novela, puede dejar ver que detrás del odio hacia la madre, está una trama más profunda: el dolor por el padre ausente; este dolor constituye, indirectamente, el nacimiento del odio hacia la madre. El hijo, cuyo nombre se desconoce, habla sobre la locura de su madre Odilie, a quien cariñosamente se le llama Lily<sup>35</sup>. El niño se da cuenta de la locura de su madre a muy temprana edad, después del suceso que le hace sospechar sobre la locura de su madre, ella se aísla

Yo sospeché algo. Comenzó a llorar por las noches y después en cualquier momento y a encerrarse en la habitación, sin que yo la viera. Un abismo se abrió entre nosotros y el cuarto de mamá, donde yo ya no dormía, se convirtió en una extensión de su cuerpo y en un mundo separado del resto de la casa. *Un cubo de desolación* [énfasis agregado] (Cortés, 2013, p. 15).

Se denota en la cita que el cambio en la relación madre-hijo empieza a ocurrir en el momento en que la mamá comienza a comportarse de manera extraña: llorar en cualquier momento. Es así como la madre se convierte en un

---

<sup>35</sup> Este diminutivo nos hace recordar el mito de Lilith, quien prefigura como la primera mujer (creada al mismo tiempo que Adán), lo cual nos hace pensar en esta madre como una madre arquetípica, de acuerdo con la tipología junguiana, esta madre sería una madre terrible.

“cubo de desolación”, con lo cual entendemos de forma clara y directa que la madre estaba pasando por un proceso de angustia y sufrimiento extremo en el que se encierra a sí misma, el cual nunca pudo compartir del todo con su hijo que atravesaba un dolor diferente.

Igualmente, es importante hacer notar la asociación metafórica que se establece entre la madre loca y el cronotopo de la casa, el cual es un tópico de la literatura. Este término fue establecido por Mijaíl Bajtín (1975) en *Teoría y estética de la novela*; gramaticalmente, se puede decir que el cronotopo es espacio y tiempo. Sin embargo, Bajtín va un poco más allá y establece que “se trata de las conexiones temporales y espaciales asimiladas artísticamente en la literatura” (p. 237). Asimismo agrega que la vivencia del tiempo y el espacio, se visualizan de forma diferente.

El tiempo se condensa aquí, se comprime, se convierte en visible desde el punto de vista artístico; y el espacio, a su vez, se intensifica, penetra en el movimiento del tiempo, del argumento de la historia. Los elementos del tiempo se revelan en el espacio y el espacio es entendido y medido a través del tiempo. La intersección de las series y uniones de esos elementos constituye la característica del cronotopo artístico (Bajtín, 1975, p. 238).

Las teorizaciones de Bajtín en torno al cronotopo nos permiten asociar la casa a dicho término, pues el narrador ha descrito el cuarto de la madre como “una extensión de su cuerpo [del cuerpo de la madre] y en un mundo separado

del resto de la casa” (Cortés, 2013, p. 15). El personaje de la madre loca es asociado al espacio del cuarto de ella, pero también poco a poco ella se va adueñando de cada uno de los espacios de esa casa, para después acapararla por completo, la casa y ella son uno mismo, la casa es su reino: “mamá se había mimetizado con la casa y viceversa o ambas emergían como una sola sombra que me atormentaba” (Cortés, 2013, p. 61). Se ve cómo la madre consume su cuarto, el cual llena de bolsas con objetos insignificantes, regalos que no entrega y sus propias pastillas, las cuales no ingiere durante años. Al describir el cuarto que se había fusionado con la madre, el narrador indica que:

El mundo y la mente de mi madre se detuvieron en ese espacio cerrado. Ella se fue del lugar, pero no se fue del todo. El cuarto y el resto de la casa se cubrieron de bolsas en las que mamá guardó algo que no encontró jamás. No sé. El sentido de la vida (Cortés, 2011, p. 116).

El cuarto es llenado con bolsas llenas de materiales que son vistos como basura: “amasijos diversos que mamá guardaba en diversos estados de podredumbre y humedad” (Cortés, 2011, p. 116). Se ve cómo el cuarto representa un estado de degradación completa, donde no hay salubridad y, además, el cuarto está asociado con el mismo personaje (“el mundo y la mente de mi madre se detuvieron en ese espacio”). El detenimiento al que se refiere el narrador remite, de nuevo, al término del cronotopo, en el cual se muestra una condensación del espacio y del tiempo, el cual es mencionado por el narrador como “el mundo”.

En este punto es preciso mencionar que el cuarto también es una metáfora de la mente de la madre. Lo anterior debido a que, de forma analógica, la mente de la madre se encuentra llena de basura, sin funcionar adecuadamente, sin responder a los mandatos sociales que fueron dados por la sociedad y por ella misma. Dentro de algunos de los mandatos sociales que la madre no cumple se encuentra el matrimonio, la maternidad y el no disfrute de la experiencia sexual, pues como se verá, en una de las secciones posteriores, una de las razones que provoca el sentimiento de culpa y, a la vez, la locura de la madre es el haber disfrutado, durante un viaje, de su sexualidad.

Desde la Antigüedad, la histeria ha sido considerada como una enfermedad exclusivamente femenina, la cual puede mostrarse de diferentes maneras. El término histeria, de acuerdo con la Real Academia Española, proviene de griego *ὑστέρα* (*hystéra*) que significa útero. En aquel momento, para Hipócrates y Platón, ese órgano no tendría un lugar fijo en el cuerpo femenino y, dependiendo de donde se ubicara, los síntomas de la enfermedad serían diferentes: ansiedad, insomnio, irritabilidad, entre otros (González, 24 de octubre de 2017).

Asimismo, la forma en que se curaba a la paciente era proporcionándole placer sexual y la forma en que se dotaba a la mujer de dicho placer fue cambiando a través de la historia. Sin embargo llama la atención que, durante la Edad Media, una de las épocas con mayor represión religiosa, el placer sexual a la mujer se daba mediante la *subfumigación*; esto consiste en que “el humo

de un quemador asciende a la vagina de la paciente” (González, 24 de octubre de 2017). Desde el siglo XIX hasta el XX, en Europa y Estados Unidos, los métodos incluyeron: masajes, vibradores, recomendaciones de montar bicicleta, entre otros (González, 24 de octubre de 2017).

Por lo señalado anteriormente, se nota que existe una asociación cultural entre la femineidad y la locura. El término histeria no será eliminado de la psiquiatría hasta 1952 (González, 24 de octubre de 2017), es decir que, hasta hace 67 años, el placer sexual femenino era un tema tratado por la Psiquiatría como detonante de enfermedad mental. A pesar de lo anterior, actualmente existen resabios en la cultura popular que tienden a asociar ciertos tipos de comportamientos en las mujeres en relación con su sexualidad. Entre esos comportamientos se podría pensar en la sobreprotección hacia los hijos o el no desear tenerlos.

De igual forma, en los antecedentes que se desarrollaron en el capítulo I, especialmente con Mercedes Flores González (2011a, 2011b), se hicieron evidentes algunas formas de represión cultural que son exclusivas de las mujeres. Esta asociación es retomada en el análisis de esta novela, pues la madre será víctima de la locura por varias razones que se entretrejen con los mandatos culturales que son impuestos a las mujeres. Esto se expresa con la frase que abre el libro: “mi madre no quiso ser otra cosa en la vida que una buena mujer. Y una buena madre” (Cortés, 2013, p. 13).

Es así como el mandato social de la maternidad aceptado por Odilie va a ser el eje de su vida y, al no lograr este objetivo, ella se quebrará, su mente será inestable. El primer indicio para pensar la maternidad como una meta incumplida es que sufre un aborto en su primer año de matrimonio. Se especula que esta es la primera causa de su depresión. “La muerte de Quique, que ocurrió mientras mi madre embarazada permanecía en cama, para evitar un aborto —el mío—, como el que tuvo en su primer año de matrimonio, y la que me produjo su depresión” (Cortés, 2013, p. 18).

Por otro lado, se destaca el tabú de la sexualidad femenina con la frase reiterada de que Odilie fue el “amor bueno y puro” del padre. Este amor bueno y puro de la madre se contrapone con el amor que el padre recibirá de las otras amantes, con las que le será infiel a Odilie durante su noviazgo y matrimonio. El amor de la madre hacia el padre representa la pureza esperada de las mujeres y se verá cómo el disfrute de la sexualidad en Odilie provocará sentimientos de culpa que, poco a poco, la conducen hacia la temida locura. En razón de esto, la madre le comentará una experiencia sexual al hijo en términos de una violación poco clara:

La noche terrible en que hablamos de Venezuela me sugirió algo así como una violación entre varias personas. Yo sabía que se trataba de pensamientos obsesivos que no la dejaban vivir. Pero nunca estuve seguro sobre lo que realmente pasó. También insinuó que su mejor amiga, con la que cortó intempestivamente, a pesar de que la



considerábamos parte de la familia, había sido complaciente con los violadores o de algún modo estaba de su parte (Cortés, 2013, pp. 30-31).

Sin embargo, el hijo-narrador reinterpreta lo que la madre quiso decirle realmente en lo que se muestra como un mecanismo de defensa de desplazamiento, siguiendo una concepción freudiana, de los eventos. Los mecanismos de defensa fueron expresados por Freud, pero desarrollados en mayor detalle por su hija Ana; estos consisten en canalizar, de formas socialmente aceptadas, deseos que son reprimidos por la cultura. El mecanismo de defensa que emplea Odilie es el de proyección, que consiste en desplazar hacia otras personas los deseos propios (Anna Freud, 1965). Esto se demuestra en la siguiente cita en la que el narrador indica que “lo que quiso decir fue que ella misma fue complaciente con ellos ... Más bien podía tratarse de la sombra del pecado, un desliz de su amiga casada y una aventura de mi madre viuda” (Cortés, 2013, p. 30). Sin embargo, esa vivencia de la sexualidad, desde un punto de vista abierto y de disfrute, no está permitida para una “buena mujer de la época”, pues el vivir la sexualidad de manera plena convierte a cualquier mujer de esa época en una “mujer de mala vida” (Cortés, 2013, p. 104).

La madre loca muere en el asilo, el hijo se debate en su ambivalencia porque siente que no está bien sentir esa carga de rencor contra su madre, pero aun así, le es imposible no odiarla. La enfermedad mental de Lily es

diagnosticada como depresión y, como se vio con Foucault, su enfermedad repercute en el aislamiento por parte de aquellos seres que no son capaces de lidiar con ella.

Corríamos por la avenida principal de Pavas con el objetivo de internarla a esa hora, a la caída de la tarde, para que no reconociera el hospital psiquiátrico. Qué tontería. Yo no me hacía ilusiones. Mamá ya no se daba cuenta de nada. Aunque gritara y pataleara no estaba con nosotros y nosotros tampoco podíamos estar con ella (Cortés, 2013, p. 65).

Por el “no poder estar”, Odilie es internada, porque los familiares ya no saben qué hacer con ella y esperaron el momento de máxima criticidad para deshacerse del ser que es diferente y que quiebra la ilusión de la armonía familiar. Como se vio en la aproximación teórica de este trabajo, en la época antigua, las personas con problemas mentales eran enviadas en barcos de mercaderes. Actualmente, estas personas son enviadas al sanatorio, aunque se sepa que es un sitio donde los seres humanos no son curados, pero es un lugar socialmente aceptado. De igual forma, en el análisis de *Mariposas negras para un asesino* se demuestra que la persona que ingresa ahí no regresa a ocupar el lugar que socialmente poseía antes de su reclusión.

Lo anterior también permite la asociación con el segundo eje descriptor del concepto de locura que se utiliza en este trabajo: la incomunicación, pues cuando ya no es posible la forma de comunicación habitual, se considera al ser

incomunicable como loco. “Le gritaba. Le grité muchas veces y le gritaba más cuando me daba cuenta que no escuchaba, que su mundo estaba clausurado al mundo y era impermeable a mi odio y a mi desolación” (Cortés, 2013, p. 33), esta cita, además de la imposibilidad de la comunicación, ejemplificaba la violencia con la que es tratado el enfermo mental.

Finalmente, el tercer eje con que se describe la locura en este trabajo: la adaptabilidad social, lo cual se muestra en los roles sociales impuestos a la madre, los cuales no son logrados: fracasa como madre, al no tener una buena relación con su hijo. Y, además, no logra éxito matrimonial, pues al estar joven, se espera que se vuelva a casar, pero ella decide no hacerlo. Las razones que fundamentan esta decisión no quedan explícitas en el texto, pero podríamos aventurar dos hipótesis. En primer lugar, pensaríamos que ella deseaba dedicarse por completo a su hijo, pues, como se vio anteriormente, la maternidad es uno de los ejes de la vida de este personaje. Y en segundo lugar, se podría especular que ella no deseaba ser víctima de las infidelidades que había sufrido en su primer matrimonio, las cuales le causaban gran sufrimiento.

Sobre esto, el hijo-narrador indica: “la viuda puritana, recatada y rígida que se comprometió ser, especialmente para mí, transformó aquel episodio en una sombra amenazante imbuida de innombrables connotaciones sexuales” (Cortés, 2013, p. 32). Con lo anterior, podría tener más peso la primera hipótesis, sin embargo, esto es una anotación del hijo, es lo que él considera sobre su madre, no lo que ella indica sobre dicha decisión.

Sin embargo, lo más importante de este suceso es que se concibe la viudez como un problema, un estigma social que enfrenta la madre: “al morir mi padre, la familia intentó emparejarlo [al hermano menor del padre, apodado el Negro] con mi madre y *resolver* rápidamente su viudez” [énfasis agregado] (Cortés, 2013, p. 142). Es decir, la viudez es un problema que debe ser solucionado, pues una mujer no debería estar sola. Es aquí donde la contextualización ofrecida por Mercedes Flores González (2011a, 2011b) se vuelve importante de nuevo, pues ella indicaba que las mujeres eran vistas de forma dependiente de la figura masculina, es decir, de alguna forma una mujer no es considerada como una ciudadana completa, sino que necesita a su lado a alguien del género opuesto que la complete.

En todo este panorama, también es importante puntualizar que el hijo fracasa en los roles en que fracasó su madre. Por un lado, su matrimonio termina en divorcio; aunque no quedan suficientemente claras las razones, todo apunta a que se trata de una falta de amor y comunicación en la relación. Lo anterior debido a que, en las pocas ocasiones en las que el narrador menciona a su exesposa indica que “las relaciones con su madre, mi exmujer, son malas, apenas cordiales por teléfono” (Cortés, 2013, p. 66).

Por otro lado, en parte por el divorcio, su papel como padre se reduce a llevar a sus hijas a desayunar cuando estas acceden a verlo. Pues, el narrador indicará que “intento salir con ellas los fines de semana, pero se resisten ... tenemos una relación de desconfianza mutua” (Cortés, 2013, p. 66). Este doble

fracaso de madre e hijo es justificado por el narrador-hijo en que ambos fueron hijos expósitos y no tuvieron nunca la figura de un padre: “su padre [el de la madre] murió antes de que naciera y esa orfandad anticipada nos otorgó a los dos un lugar particular en la familia” (Cortés, 2013, p. 37).

## 1.2. Lenguaje de la locura

Otro rasgo particular que posee esta novela es que hay un capítulo que es narrado por la madre al llegar al asilo, es decir nos ofrece la perspectiva de la voz que fue silenciada. La llegada al asilo posee un narrador testigo en dos voces, la primera es la del hijo, pero se le da espacio también a la de la madre. Las versiones en hechos son las mismas, pero la vivencia es otra. Esta experiencia de la madre es la voz de la locura, porque madre-locura es la gran metáfora que se establece en este texto.

Es importante destacar que ambas versiones coinciden en el elemento de que no se puede enviar a la madre, a la interna, a la loca a una habitación separada en el hospital. La voz de la madre-locura vivirá esta experiencia al lado de la pérdida de pudor al compartir el espacio con cuerpos desnudos cuya consciencia ha sido atrofiada. Como indicábamos anteriormente, se trata de un espacio de degradación humana, pues las personas que se encuentran en este lugar no son tratadas con la más mínima delicadeza social. Reflexiona la voz de la locura:

La sala de cuidados intensivos no es un mal lugar si uno está muerto o a punto de estarlo. Esa idea, como cualquier otra, se desvanece y me concentro en el doloroso traslado de la camilla a la cama hospitalaria. Segundos antes, quizás horas, atravesamos la verja metálica, rodamos por un piso inestable que me hace rebotar y

bordeamos la sala de electrochoques, que identifico con el rabillo del ojo un poco antes de adormecerme (Cortés, 2013, p. 97).

En esta voz se pueden identificar algunos rasgos importantes, lo que más sobresale es el hecho del manejo del tiempo, pues hay una confusión: la voz de la locura no sabe si han pasado segundos u horas. Esto permite asociar el espacio del asilo al término cronotopo desarrollado en la sección anterior, ya que el sanatorio es un espacio donde el tiempo se detiene para quien se encuentra ahí encerrado. También se podría pensar que es un espacio mortuario, pues al igual que un cuerpo inerte es enterrado y la vida continúa su curso regular para los demás; en el espacio del sanatorio, el enfermo es dejado y afuera del asilo la vida sigue su ritmo habitual.

Otra evidencia del manejo del tiempo se da cuando la voz no escucha a un personaje interno en el Psiquiátrico, pero al final reflexiona diciendo que ese personaje no está porque murió hace años. “Monchito murió hace años y quien me llama es su recuerdo desmoronándose dentro de mí. La voz se apaga. No más luz. No más ruido” (Cortés, 2013, p. 100). Se puede evidenciar cómo la voz de la locura reflexiona sobre la forma en que sus recuerdos se van perdiendo de forma paulatina. El tiempo dentro del asilo no es medible y los recuerdos se confunden poco a poco hasta que ya no queda conciencia de ellos. La medición del tiempo también nos remite a Foucault (2014), pues él indicaba que el sanatorio es un espacio donde predomina el poder del psiquiatra, quien incluso posee un control absoluto sobre el tiempo.

Es posible observar que la forma de comunicación se ve desde una perspectiva diferente. El hijo cuenta la primera vez en que empezó a sospechar sobre la locura de la madre. Este recuerdo se basa en una comunicación que sostiene su madre con un borracho, pero para el hijo es inasequible el sentido de dicha conversación. Lo que queda claro para él es que su madre se sumirá en un estado depresivo que será el principio del fin.

Mamá intercambió unas palabras con un borracho, que iba en los mismos asientos, y se echó a llorar de forma incontenible. A mí me embargó una sensación de catástrofe, y la cualidad abismal que le atribuyo desde entonces a la noche. Una boca negra y oscura se abrió ante mí y empezó a tragarme. Una boca de loba (Cortés, 2013, p. 15).

De la cita anterior, es importante destacar algunos elementos. El primero de ellos, señalado anteriormente, se refiere a ese lenguaje que no es entendible por el hijo y que puede ser interpretado como parte del lenguaje de la locura. El hijo no podrá comunicarse con la madre porque hablan lenguajes diferentes y el de la madre es inaccesible para el hijo. La voz de la madre (la locura misma) también se muestra insatisfecha por la situación de una comunicación fallida: “tengo frío, me quejo, y me irrita que mis palabras sean incomprensibles para los demás” (Cortés, 2013, p. 99).

Se veía con Foucault (2014) cómo el espacio del asilo es asimétrico y los enfermos, al ocupar el último eslabón de ese espacio, son las personas que no son escuchadas. El poder psiquiátrico que se ejerce sobre ellos es



completamente asimétrico y, al entrar en el asilo, se van a convertir en objetos que estarán bajo el dominio del médico. Esto es lo que sucede con la madre al ingresar al asilo, ella no puede ser escuchada, pues será considerada como un objeto que es necesario arreglar.

Asimismo, de acuerdo con Kristeva (1987), otra razón que podría explicar la voz no escuchada de la madre es precisamente que la voz nunca fue dada a la figura femenina. Ella indica que hay una especie de catástrofe de identidad femenina, maternal “que hace que el Nombre propio caiga en ese innombrable que imaginamos como feminidad, el no lenguaje o el cuerpo” (p. 210). Es así como la categoría de no lenguaje, no voz, no entendimiento sería parte de la negación de sí misma que parece seguir a la figura materna, pues sus propios deseos son también reprimidos al querer alcanzar un ideal que es imposible para ella, pues nunca será “la madre perfecta” que es añorada por el hijo.

Un segundo elemento es el hecho de que viajan en un bus: “al vernos llegar al fondo del autobús algunas personas se estrujaron un poco más y nosotros cupimos” (Cortés, 2013, p. 15). Este elemento podría entenderse como una especie de tránsito, el devenir hacia la locura de la madre, cuyo camino es atravesado por medio del lenguaje que no es entendido por el hijo y que, por lo tanto, causa una separación permanente entre ellos.

De este elemento, también es interesante el hecho de que la madre, en ese espacio de tránsito, con quien habla es con un borracho. Las personas bajo los efectos del licor no poseen un control total sobre su mente, se encuentran

alienados de forma similar a un enfermo mental y es, quizá, por esta razón que la madre logra comprenderse con el alcohólico. Y es también esta conversación la que da inicio formal, de acuerdo con los recuerdos del hijo narrador, a la locura de la madre.

Un último elemento destacable de la cita es el hecho de que también se asocia la noche a esa caída hacia la locura. En páginas anteriores se hizo una anotación a pie de página sobre la tipología jungiana que puede ser atribuida a la madre, esta es la de madre terrible. En cita anotada hay dos asociaciones importantes que sostienen esta tesis: “la cualidad abismal que le atribuyo desde entonces a la noche. Una boca negra y oscura se abrió ante mí y empezó a tragarme. Una boca de loba” (Cortés, 2013, p. 15). La primera es que el hijo va a experimentar la sensación de ser tragado, lo cual implica que estaría atrapado. Las armas para envolver o atrapar pertenecen a los símbolos de la madre terrible, “las principales son el viento y una red” (Jung, 1981, p. 265). En el caso del hijo-narrador se puede ver que el símbolo asociado es una boca, una boca que traga, se abre para devorar.

Asimismo, hay una asociación entre locura-madre/noche-loba. Esto remite de nuevo a Jung, pues de acuerdo con su teoría, los animales también son resemantizados como símbolos que representan a la madre terrible. “Esto se ve especialmente cuando se trata de creaciones claramente mitológicas, tal como ocurre con frecuencia en las fobias infantiles, en las que la madre aparece como animal, bruja, fantasma, devoradora de hombres y cosas

semejantes” (Jung, 1982, p. 77). Es así, cómo, por medio de los elementos asociados por el narrador a su madre, esta puede ser caracterizada como una madre terrible. Asimismo, para el narrador existe un prototipo de madre perfecta y este se encuentre en su tía Leonor.

Era, por supuesto, la madre perfecta, la esposa perfecta, la hija perfecta, el ama de casa perfecta y la futura abuela perfecta. Así debía ser cualquier madre que se preciara de serlo ... Lo que finalmente me producía la tía Leonor eran celos porque mamá se encontraba del otro lado (Cortés, 2013, p. 57).

Como se ve en la cita, la madre que se encuentra del otro lado, es la antítesis de la madre perfecta. Esta madre es la que añora el narrador para sí mismo, por eso siente celos de la existencia de la tía Leonor, pues representa a la madre perfecta que él no tiene. Algunas de las anotaciones sobre esta tía están asociadas con la limpieza de la casa, la preparación de los alimentos, la constante motivación hacia los hijos y la insistencia de visualizar a su familia como la mejor. Sin embargo, el no ser esta madre que el hijo-narrador añora es otra de las razones en las que se fundamenta el odio: “no le perdoné que no fuera la madre perfecta que soné para mí” (Cortés, 2013, p. 13).

Es preciso recordar que la comunicación fallida es uno de los ejes caracterizadores del concepto de locura con el que se trabaja en esta tesis, razón por la cual, es necesario aclarar que la comunicación, en esta novela, falla en dos líneas: el hijo desea entender a la madre, pero no lo logra porque

no comprende su lenguaje, y la madre también desea ser comprendida<sup>36</sup>. Sin embargo, el hijo alimenta su odio en el silencio (la ausencia de palabras) de la madre, quizá es que él no podía –o no quería– escuchar esas palabras, pues al inicio de la novela dice que “la odiaba como un cordón umbilical hacia lo peor de mí mismo, hacia mi padre, el horror de su muerte y el secreto que lo envolvió como una mortaja de silencio” (Cortés, 2013, p. 13).

Anteriormente, también se anotó que el hijo ve como causas de sus fracasos el tener ciertas semejanzas con la madre, especialmente la de ser hijos expósitos. Sin embargo, hay otras características que el hijo reconoce en él mismo como provenientes de su madre: “a pesar de mis esfuerzos, mamá y yo compartíamos lo que más detestaba de ella. Ambos fuimos hijos póstumos, teníamos las uñas quebradizas, los dientes irregulares, que se avergonzaban al sonreír, y nos sentíamos estúpidos” (Cortés, 2013, p. 24). Y son precisamente esas semejanzas que odia en el mismo, se ve unido a su madre y sabe que detesta formar parte de ella.

También, la cita anotada al final del párrafo anterior remite a la tipología de la madre terrible, pues el hijo se reconoce atado a la madre por el cordón umbilical, pero odia esa unión más que a la madre misma. Las razones de su

---

<sup>36</sup> Es una situación completamente diferente a la que ocasiona las fallas de la comunicación en *Mariposas negras para un asesino*, pues de Quincey sí habla con claridad, pero su lenguaje es incoherente y no es tomado como verdadero.

odio son muchas veces resignificadas con diferentes elementos, así, el recordatorio de lo vulgar del ser humano será uno de ellos:

Creo que la odiaba más que nunca cuando escuchaba el chorro de orines caer con estruendo sobre el terrazo del piso. La odiaba, por supuesto, porque me impedía la felicidad, porque no entendía la conexión íntima entre aquella mujer incontinente, con mal de Parkinson, que no podía pronunciar una palabra sin que se le doblara la quijada en una máscara retorcida, que tenía el mismo nombre que mi madre, y la mujer que yo recordaba como ella (Cortés, 2013, p. 138).

Las razones del odio enmarcadas en el párrafo anterior están asociadas a la vergüenza: el hijo se avergüenza íntimamente de su madre y no puede, ni quiere, evitarlo. Esta situación puede ser asociada al eje descrito sobre la comunicación fallida, pues al final, se trata de un profundo deseo de no ser empático y no entender cuestiones básicas de la fisiología deteriorada de la madre. Quizá las razones enmarcadas para odiar a la madre puedan decir más sobre el hijo y su incompreensión que sobre la madre misma. Es así como el odio del hijo está basado en su propia intolerancia. Por lo anterior, la aseveración de que esta novela es revolucionaria porque desarrolla el tema del odio de un hijo hacia su madre, puede caerse, pues no hay razones justificables para ese sentimiento<sup>37</sup>.

---

<sup>37</sup> Esto es muy diferente a lo que sucede en la novela *María la noche* de la escritora costarricense Anacristina Rossi, en la cual el tema es el odio de una hija hacia su madre, pero

---

este odio se justifica en múltiples escenas de violencia hacia la hija que son narradas sin reparos.

### 1.3. La loca olvidada

La voz de la locura de la madre da claras muestras de cómo es vivido un asilo: “la sala de cuidados intensivos no es un mal lugar si uno está muerto o a punto de estarlo” (Cortés, 2013, p. 97). Así, este lugar es visto como mortuorio desde el primer momento en que la madre es ingresada como interna. Esto posee clara relación con lo propuesto por Foucault en el apartado teórico, pues quien entra al asilo, aunque logre salir de él, nunca será la misma persona<sup>38</sup>, es decir, una parte de ese ser que ha ingresado al asilo ha muerto. Asimismo, una vez que la madre ha sido ingresada al asilo, el hijo asumirá que ella nunca regresará:

No quemé la casa ni boté sus cosas hasta que ella estuvo en el asilo. Fue una pequeña venganza saber que ella jamás regresaría. Jamás, nunca más, regresaría a su reino. No sería nunca más la reina de su propio castillo arruinado (Cortés, 2013, p. 22).

Cuando ha ingresado al asilo, la madre deja de ser un sujeto dueño de sus pertenencias, estas ya no serán de nadie, por tanto, el hijo las quema como una forma de deshacerse de una parte de su madre, aunque ella todavía respire. Es una forma de entierro, la madre es enterrada, todavía viva, en el asilo. Todos se olvidan de ella, el hijo se va a otro país y regresa solo cuando

---

<sup>38</sup> Tal como ocurre con el personaje de Quincey en la novela *Mariposas negras para un asesino*, es ingresado al Psiquiátrico y, a pesar de que es dado de alta, carga con este estigma hasta el final de la novela, cuando es ingresado nuevamente.

hay constancia médica de que la madre está por morir de manera definitiva. El mismo –el hijo– reflexiona sobre lo que ocurre con los seres humanos que son reclusos en un hospital:

En el Chapuí dejó de ser ella. Los hospitales psiquiátricos tienen ese rasgo que podría considerarse aterrador. Nunca devuelven a las mismas personas que ingresaron sino a otras. Conservan una apariencia similar y algunos rasgos de su personalidad pero son otros. Están vacíos. Huecos. Sin nada en el interior. Con los ojos velados por una niebla insensible (Cortés, 2013, p. 62).

A pesar de tener claro conocimiento de lo anterior, la madre es puesta en ese lugar en el que pierde a su propio ser, deja de ser ella misma. Después, como una forma de justificación, el hijo dice que: “de alguna manera el asilo Chapuí que se acercaba como una sombra irremediable fue su fin pero no haberla llevado al asilo nos hubiera conducido al mismo callejón sin salida” (Cortés, 2013, p. 133). De acuerdo, con el hijo-narrador se ve la muerte de la madre como el destino que no podía ser burlado, pues la evolución de la enfermedad de la madre los llevaría al mismo callejón.

La madre igual hubiese muerto es la justificación del hijo, sin embargo, la dignidad también le es arrebatada a la madre en el proceso, debe perder el pudor, debe permanecer sola sin poder entender lo que pasa: “los enfermeros la arrastraron contra su voluntad y contra la nuestra, pero ya era muy tarde para cualquier otra solución” (Cortés, 2013, p. 13). Se reitera, en varios momentos de



la novela, la justificación de que no había otra salida, pero parece ser que esta repetición es más la necesidad del hijo-narrador de creer que es verdadera esta aseveración.

Pues, de no ser así ellos mismos, su familia, tendrían que verse como los causantes de su muerte al encerrarla en un sitio donde ella no quería estar y al cual ha sido llevada en contra de su voluntad. Y de alguna forma, el narrador sabe claramente lo anterior, pues indica que “odié su manera de morirse echándonoslo en la cara”. El hijo siente el reclamo de la madre, aunque ella no realiza ningún reclamo. Por su parte, la madre logra identificar su causa de muerte no asociada con la locura, sino con el abandono:

La piel dejó de dolerme y solo siento cuando se desgarras con la aspereza de un papel arrugado ... Me colocan en otra posición, me dan vuelta, me vuelcan... es inútil. Tendría que disponer de varios cuerpos para no ulcerarme en la cama. La epidermis se ha adelgazado tanto que percibo la lenta circulación de la sangre, el errante y melancólico vagabundeo de los neurotransmisores, la burbujeante podredumbre en que me voy convirtiendo (Cortés, 2013, p. 98).

Se ulcera su piel porque no tiene fuerza de movimiento, no tiene vitalidad y esto fue provocado por estar en un sitio sin ninguna razón para vivir. Pues tal, como se veía con Foucault (2014), en el asilo los pacientes se convierten en objetos que son tratados por los médicos, pierden su voluntad y se someten al poder psiquiátrico de los médicos, quienes actúan desde ese poder que les han

concedido antes que desde un saber que podría ayudar al paciente. Es así, como la muerte de la madre está predicha desde el momento en que se le interna o, más bien, desde el momento en que la sociedad reconoce su locura.

Durante diez años Odilie permanece en el asilo, en donde muere no por la enfermedad que padece, sino por las úlceras que aparecen en su espalda por estar acostada todo el tiempo, es decir, muere porque no hay nadie que pueda “hacerse responsable de ella”. La familia la ha recluido en un asilo, en el cual los médicos tampoco pueden ser responsables de su cuidado, quienes lo único que pueden hacer por ella es drogarla. A tal punto llega lo anterior que la paciente, poco a poco, va perdiendo el sentido de dónde está.

En la mañana, en la confusión que provoca un poco de luz, me distrae el rugir del viento contra las latas sueltas del techo. Se acerca la tormenta. La claridad hiriente me encandila sin necesidad de abrir los párpados. La enfermera me acaricia la cabeza vendada y me señala los crucifijos y relicarios que cubren el duro y frío respaldo metálico de la cama. ¿Estoy en una cama? (Cortés, 2013, p. 99).

El asilo donde se encuentra la madre es un lugar oscuro en el cual un poco de luz será causa de confusión y dolor. Cerca de la madre están personas que no son familiares, sino que son una extensión del poder psiquiátrico que está siendo ejercido sobre ella, tal y como lo mencionaba Foucault (2014). Todo lo anterior desemboca en la confusión final de no saber dónde se encuentra ella.

El episodio de la muerte de la madre relatado por su propia voz da cierre a la novela y es en este capítulo donde se hace evidente que su mayor miedo era precisamente la locura y ser recluida en un asilo por causa de esto. Además, resuenan en su narración esas frases despectivas que muchas veces son lanzadas hacia las mujeres: “vieja loca”, “cállese”, “la vamos a mandar a un asilo”, entre otras. Este relato pone en evidencia que la madre recibió un trato indigno durante su estancia en este lugar y que el silencio que mantuvo durante todos los años respecto a la verdad sobre su esposo muerto también, de alguna manera, le fue impuesto socialmente.

Ya puedo hablar, les digo, quitándome el alambre de púas que me sujeta los labios. Desabotonándome los labios. Arrancándome los labios cosidos de palabras. Así me siento. Tu mamá está loca. Una cabeza reducida por los indios jíbaros. Cállese. Si no se calla la vamos a mandar al asilo ... Vieja loca ... Su papá me decía: “mi amor puro, mi amor bueno”. Puro cuento ... Diez sesiones electroconvulsivas sin anestesia. Un millón de instantes perdidos (Cortés, 2013, p. 194-195).

El morir acompañada por su hijo y su hermana es liberador para la madre, pues implica que ya no recibirá tratamientos invasivos que atentan contra su propio cuerpo. También implica que ya no se encuentra amordazada para decir lo que piensa realmente sobre su esposo muerto. Además, el tiempo de internamiento es vivido como un tiempo perdido. La madre recupera su cordura en el momento de la muerte. Es aquí donde ella es capaz de notar que

la pureza que la caracterizó en la relación con su esposo no era más que esclavitud, la no vivencia de sí misma, la negación de su Nombre propio, al decir de Kristeva (1987).

La madre es olvidada a tal punto que los últimos capítulos del libro no están enfocados en ella, sino en la búsqueda de los recuerdos del padre y ese pasado oscuro alrededor de él que el narrador intuye, pero no tiene seguridad de los mismos. Esos son básicamente el reconocimiento de que su padre le fue infiel a su madre muchas veces, tuvo algunos hijos fuera del matrimonio y parece que fue asesinado por la relación que mantuvo con alguna de sus amantes. Esa verdad es buscada incansablemente por el hijo y lo paradójico es que resulta tan abominable para él que nunca se dice de forma directa.

Son muchos capítulos relacionados con la búsqueda de esos recuerdos, el hacer esas relaciones y el reconocimiento de que no se tenía una familia ideal, la cual era añorada: “no quiero un hermano a los treinta años, de repente, *a menos que* la máquina del tiempo vuelva atrás: padre, madre, hermanos” [énfasis agregado] (Cortés, 2013, p. 154). El énfasis de la cita proporciona la clave sobre lo que realmente ha deseado el hijo y el reclamo más importante que es lanzado a la madre: el deseo de una familia tradicional. El no haber tenido esta familia provoca la gran frustración del narrador, el odio hacia la madre y su fracaso como padre.

#### **1.4. Anotaciones sobre la búsqueda insaciable del hijo**

En la primera sección de este capítulo se dijo que una relectura de la novela podría revelar que detrás del odio hacia la madre, está una trama más profunda: el dolor por el padre ausente. Esta sección está enfocada en valorar esta hipótesis y desarrollar algunas ideas al respecto, pero se ha dejado de último debido a que se aleja del tema principal de la tesis: la locura. Como se mencionaba en el cierre de la sección anterior: hacia el final de la novela el énfasis de la historia está puesto en desentrañar cuál es la verdad oculta sobre el padre que el protagonista nunca ha sabido.

Sobre la hipótesis anterior, uno de los primeros elementos que llama la atención es el deseo ferviente del protagonista por encontrar similitudes entre él y su padre. Este deseo es destacado en varias oportunidades durante la narración de la novela; sin embargo, se debe recordar que el protagonista nunca llegó a conocer a su padre. Por lo cual esta añoranza es por parecerse a alguien a quien conoce únicamente por unas pocas fotografías y por lo que su familia le ha contado sobre el padre a quien no conoció.

A contraluz, reducido a ser una silueta, especialmente cuando estoy sentado, con los brazos reclinados sobre la mesa, sin detallar en el rostro, tan solo la figura, la sombra y el ovalado pelado del cráneo, casi sin pelo, somos iguales. Es la sombra alargada del padre (Cortés, 2013, p. 74).

Resulta evidente en la cita anterior cómo el hijo no encuentra ningún rasgo similar entre él y su padre, pero desea creer que hay semejanzas entre él y su padre, aunque estas no existan. Detrás de este deseo es posible que se encuentre una necesidad por conocer sus orígenes, pues no está seguro de dónde viene debido a que no conoció a su padre y a que, paulatinamente, se entera de que alrededor de su padre, la madre ha tejido una fantasía imaginaria que se aleja de lo que el padre realmente fue.

Los secretos que le son ocultados por su madre marcan la vida del protagonista de forma negativa. El narrador indica que su nacimiento fue cinco meses después de que el padre había muerto y que desde “niño, muy niño, fui solemne, callado e insomne” (Cortés, 2013, p. 16). Una especie de nostalgia y silencio envuelven la infancia del narrador debido al padre que se encuentra ausente. Asimismo, el narrador visualiza que las decisiones de su vida se ven atravesadas por esta figura paterna a la cual no conoció.

Ahora me doy cuenta de que mi vida ha sido el intento por entender esa muerte inexplicable que me vuelve comprensible ante mí y ante los demás. Aunque intento explicarme a mí mismo sé que soy una especie de enfermo incurable que nunca podrá salir de la espiral de sus obsesiones. Bebo continuamente de una droga que aviva el deseo inagotable de conocer un pasado sin pasado (Cortés, 2013, p. 16).

Se puede ver que la figura central que, de acuerdo con el personaje, puede resolver las dudas sobre el pasado es precisamente el padre. Asimismo,

el protagonista revela que el conocer el porqué o el cómo de la muerte del padre es lo que producirá la comprensión de sí mismo y, por ende, la solución de su vida completa. Desde un punto de vista budista, estas culpabilizaciones alejan la responsabilidad de cada ser humano sobre su vida, es ver el problema en el exterior para no hacer un autoexamen de las decisiones que se han tomado para estar en el lugar en el que se está.

Asimismo, desde un punto de vista de los mecanismos de defensa de los se hablaban en una sección anterior, es una forma de racionalización. Esto es un mecanismo de defensa que se utiliza para justificar las acciones sin visualizarse como el responsable de ellas (Anna Freud, 1965). Desde cualquier punto desde el cual se observen estas aseveraciones, parece tratarse de una justificación para no asumir las responsabilidades correspondientes.

Pese a lo anterior, es un hecho que con la muerte de la madre, el protagonista logra acercarse un poco a la verdad que le había sido negada. Y este es otro de los puntos que podrían reforzar la hipótesis de que la trama de esta novela está centrada en el dolor que se siente por la ausencia del padre. Pues los secretos que desea descubrir el hijo están asociados con el padre, no con la madre.

La herencia de mamá. De golpe supe todo lo que había querido saber. Algo más o menos parecido a la verdad ... Demasiados secretos para una mujer tan simple como mi madre. Sin embargo, aquellas tumbas que descubrí entonces no eran todas. La verdad definitiva vino

trece años después con la muerte de la tía Nena. Mi padre, en efecto, como yo sospechaba, estaba disperso en varias sepulturas. No su cuerpo físico, sino los que componían la memoria contradictoria que me fue siendo revelada poco a poco como si su cuerpo hubiera estado conformado en sucesivos cambios de piel a lo largo de sus escasos treinta y cinco años (Cortés, 2013, p. 26).

Después de la muerte de la madre, el hijo logra descubrir algunos aspectos relacionados con la verdadera historia de su padre, sin embargo, aún el cuadro está incompleto. La importancia de conocer esta historia completa radica en que, de esta manera, el personaje será capaz de comprenderse a sí mismo, tal y como se anotaba antes. Es así como el eje central de la vida del hijo-narrador no son los reclamos y el odio hacia la madre, sino la búsqueda incansable de la verdadera historia de la vida de su padre.

Otro personaje importante dentro de la verdadera historia del padre es La Tongolele. Se trata de una mujer que le fue ocultada al narrador por parte de su madre, pues La Tongolele fue una de las amantes de su padre. Además se trata de una mujer que deseaba matar a la madre del narrador, pero que la madre ocultaba diciendo que eran gatos: “mamá trabajaba hasta muy tarde en la escuela para adultos y la perseguían los gatos. No eran gatos, me entero ahora leyendo los papeles viejos de tía Nena. La Tongolele deseaba matarla (Cortés, 2013, p. 35).



Hacia el final de la novela se hace evidente que el narrador, ya bastante viejo, logra saber la verdad completa de la historia de su padre. Se da cuenta, entonces, de que posee dos versiones completamente diferentes sobre su padre: la versión de su madre, en la que nunca dijo nada negativo en contra del padre y resaltó el cariño con que la trataba. Y, por otro lado, la verdadera versión: su padre fue mujeriego y lo asesinaron, en 1962, por andar con varias mujeres a la vez; también le mintió muchas veces a la madre y ella sufrió a causa de esto. Finalmente, se evidencia que el saber esto no resuelve la vida del protagonista, quien dirá: “me relataron la verdad. Me entristeció saberla y me pregunté, una vez más, con cuál de las dos versiones quería quedarme” (Cortés, 2013, p. 193).

De nuevo, es posible visualizar la necesidad del personaje de no aceptar la realidad de una manera directa y tratar de lidiar con la verdad para decidir asertivamente sobre su propio destino. Al igual que la madre, el hijo prefiere tejer una realidad alterna que sea socialmente aceptada y comprendida.

## Conclusiones

El desarrollo de este trabajo nos permite hacer notar la diversidad de las representaciones de la locura que existen en la literatura nacional. El concepto de locura aquí planteado se basa en tres ejes principales: exclusión, incomunicabilidad y adaptabilidad social. Estos ejes se analizaron de forma particular en cada una de las novelas, con lo cual es posible determinar que la forma específica en que se representa la locura en estas novelas obedece a una sensibilidad acorde con las propuestas de la Antipsiquiatría.

Asimismo, es preciso anotar que las nuevas representaciones de la locura obedecen, en gran medida, al desarrollo historiográfico que ha tenido la narrativa en el ámbito nacional. Fue preciso pasar por el interés por lo social, para después llegar a los aspectos psicológicos o del mundo interior de los personajes. Todo ello ha permitido desembocar en el actual tratamiento narrativo que está caracterizado por poseer diferentes hilos narrativos en la misma historia, el uso del *fluir de la conciencia*, entre otros. De igual forma, nuestra narrativa actual muestra un predominio de los espacios urbanos.

Volviendo al concepto de locura que fue expuesto para el análisis de las novelas elegidas, haremos un repaso por la forma en que se muestran dichos ejes en los textos. El primer eje fue referido a la exclusión o expulsión; en la novela *Mariposas negras para un asesino*, este eje se muestra de una manera doble, pues el protagonista es recluido dos veces en el Hospital Psiquiátrico.

Vimos con Foucault (2014) que el sanatorio se muestra como un espacio con verticalidad absoluta.

Lo anterior provoca severos cambios en la forma en que es tratado el protagonista, Henry de Quincey, después de haber sido encerrado en una institución mental. Una de las consecuencias directamente visibles es la pérdida de su puesto en el OIC, lo cual es experimentado por el personaje como una suerte de humillación de la que debe vengarse. Para el segundo internamiento, otra consecuencia directa es que la voz del personaje pierde toda la credibilidad que poseía.

Este mismo eje se muestra en la novela *El gato de sí mismo* (2005) de forma diferente, pero con rasgos similares. En este caso, el personaje principal, Germán, es expulsado de su casa paterna debido a su condición de homosexualidad. La condición que se le pone al personaje para que pueda residir en esta casa es que cambie sus gustos. De forma analógica, al enfermo mental se le exige la sanidad para poder retornar a su espacio vital específico.

La expulsión en la novela *El gato de sí mismo* (2005) también trae consigo una serie de consecuencias en el personaje. La más directa es el sentimiento de soledad que lo acompaña por el resto de su vida. Otra consecuencia es la creencia de que debe esperar por un príncipe azul que lo rescate de su soledad y tristeza, es decir, se trata de un sentimiento de dependencia y poca autonomía.

Por su parte, la novela *Larga noche hacia mi madre* (2012) muestra una forma semejante de exclusión al texto *Mariposas negras para un asesino* (2005), ya que se presenta por medio del internamiento de la madre. Este internamiento es descrito en la novela con todo un descarnado abandono, ya que el hijo deja a la madre en una institución y, de manera indirecta, se desentiende de ella, incluso, se va del país.

Para el caso particular de *Larga noche hacia mi madre* (2012), las consecuencias de la exclusión son completamente trágicas, pues la madre muere estando internada en el sanatorio. Es sumamente cruda la forma en que se narra que su muerte se debe a las llagas que posee en el cuerpo debido a que está recostada en una cama de forma permanente.

Como puede verse en las tres novelas se evidencia de forma clara el eje de la exclusión / expulsión, aunque en las tres las causas para dicha acción son diferentes. Este hecho es uno de los aspectos más interesantes de las nuevas representaciones de la locura: podemos evidenciar diferentes trastornos, todos narrados desde una sensibilidad específica que nos acerca de forma humana a este fenómeno, el cual es una realidad difícil para muchas familias de este país.

El segundo eje conceptual de locura que se propuso en este trabajo fue el de la comunicación fallida. En *Mariposas negras para un asesino* (2005) este eje se muestra de forma indirecta, ya que, al convertirse en un interno de una institución psiquiátrica, su voz pierde el derecho de ser escuchada. Foucault (2014) indica que, incluso, el tiempo es controlado por el médico psiquiatra a lo

interno de un sanatorio, con lo cual se consigue un poder absoluto sobre el paciente, quien pierde su estatus de sujeto para transformarse en un objeto.

Por su parte, la novela *El gato de sí mismo* (2005) evidencia el eje de la comunicación fallida mediante el tratamiento que se da entre padre e hijo en la novela. Como lo mencionábamos en el desarrollo de la Aproximación teórica y del Capítulo II, para que exista un verdadero diálogo es necesario que exista horizontalidad. Sin embargo, en *El gato de sí mismo* (2005) la voz del padre siempre estará desde un plano superior, es metaforizada con la voz de un juez.

Para nuestro caso específico, la metáfora del juez puede ser transportada a la de un psiquiatra. En ambos casos, al protagonista Germán, le queda el lugar de sumisión: de un lado podría ser el acusado, mientras que del otro, un paciente que, como vimos anteriormente, incluso, pierde su condición de sujeto o ser humano. Es por lo anterior que la comunicación se ve rota en la historia que es narrada la novela de Uriel Quesada (2005).

En la tercer novela analizada, *Larga noche hacia mi madre* (2012), la comunicación falla de una forma aún más dramática. En primer lugar, el hijo siente que su madre le oculta información sobre las condiciones reales de la muerte del padre y la relación amorosa de ellos. Hacia el final de la novela, vemos cómo esto es una realidad, con lo cual no puede haber verdadera comunicación, pues esta se basa en engaños y mentiras.

En segundo lugar, el hijo siente que le es imposible comunicarse con su madre, incluso, relata que él intentaba comunicarse con ella de forma violenta:

mediante gritos, pero que no resultaba. Cuando la madre pierde la cordura por completo, ya la incomunicación se incentiva de tal forma que la madre siente que habla, pero que sus palabras no son escuchadas.

Con lo anterior, se puede ver que el eje de la incomunicación se muestra en las tres novelas, de nuevo, de formas diversas, lo cual enriquece la producción literaria. En la diversidad de estas novelas está también la riqueza de las representaciones de la locura: en las tres el tratamiento es completamente diferente. Además, de alguna forma, se ajustan a realidades diversas del fenómeno de la locura.

El último eje conceptual analizado fue el de la adaptabilidad social. Partimos de que este eje se manifiesta, en nuestro contexto actual de formas claramente visibles: el matrimonio, el trabajo, la familia. Es decir, mediante el mantenimiento de determinados órdenes sociales que le son exigidos a cualquier ciudadano.

Para la primera novela, este se va mostrando de forma paulatina y nunca descrito de una forma tan clara. En primer lugar, el personaje pierde su trabajo, pues se muestra obsesionado con la captura de un asesino, lo cual nubla por completo su pensamiento y provoca su primer internamiento. Este internamiento, a su vez, es la causa directa de que el protagonista pierda su puesto de trabajo de forma definitiva, ya que al salir del sanatorio, debe acogerse a su jubilación.

La segunda forma en que se muestra la inadaptabilidad social del personaje es mediante el fracaso en su matrimonio. Este fracaso conlleva a que el personaje desarrolle relacionarse de forma amorosa únicamente en espacios donde él pueda tener control absoluto de la situación, es decir, con prostitutas. La zona de confort que logra el personaje muestra su incapacidad para construir lazos reales en un ambiente socialmente aceptado.

En el caso de *El gato de sí mismo* (2005) este eje se muestra siguiendo un foco heteronormativo, pues el espacio físico en el que se desarrollan la mayor cantidad de eventos posee la heteronormatividad como eje de aceptación social. Sin embargo, el protagonista no cumple con dicho reglamento, con lo cual, se ve que pierde su estatus familiar y social. Esta pérdida condena al personaje a la vivencia en completa soledad.

Para *Larga noche hacia mi madre* (2012), la adaptabilidad también se verá atravesada por la cuestión laboral. La madre no puede continuar trabajando debido a sus complicaciones de salud mental que, en su época de juventud, se encontraban medianamente controladas por medio de una medicación. No obstante, en algún momento, ella decide no tomar más dicho medicamento lo cual desencadena, de forma paulatina, el deterioro de su salud.

Asimismo, otra forma en que se muestra la inadaptabilidad social en la novela *Larga noche hacia mi madre* (2012) es con los fracasos en las relaciones amorosas. En el caso de la madre, se describe con el sufrimiento de ella debido a las múltiples infidelidades del padre de su hijo. Aunque, también,

en el espacio social de la novela, se ve también cómo la viudez de la madre es un “problema” por resolver, con lo cual, esto también es una muestra de la poca adaptabilidad social. En el caso del hijo, este aspecto también se muestra en su divorcio, el abandono a su familia y la poca capacidad que posee para ser el buen padre que él desea ser.

El panorama anterior nos muestra la diversidad de representaciones de la locura que existen en la novelística contemporánea. Los ejes temáticos de locura en cada una de las novelas son: obsesión, homosexualidad y maternidad, los cuales se evidencian en *Mariposas negras para un asesino* (2005), *El gato de sí mismo* (2005) y *Larga noche hacia mi madre* (2012) de forma respectiva. Este acercamiento abre la posibilidad de analizar las otras formas diversas en que se manifiesta la locura en novelas contemporáneas.

Además, se encuentran los espacios en que se aborda la locura, las tres novelas analizadas privilegian el contexto urbano sobre el campo; sin embargo, otros períodos literarios se han ubicado en espacios más alejados de la ciudad para abarcar el tema de la locura. En este sentido, se puede hablar de espacios como Limón o el campo en general que han sido escenario en textos como *Limón Blues* de Anacristina Rossi o “El loquito” de Joaquín García Monge.

Por otro lado, el aparato teórico utilizado nos dio la suficiente libertad para poder analizar cada una de las novelas elegidas. Con lo cual, es posible recomendar el uso de teoría que se adapte a los casos específicos de cada novela, independientemente del campo del conocimiento al que pertenezcan, ya



que muchas veces, nos encontramos con textos que no pueden ser analizados con la teoría literaria existente y es la teoría de otros campos la que permite analizar de forma más amplia estas textualidades.

Sin embargo, también es necesario anotar que, para un estudio más amplio sobre las representaciones de la locura en la literatura costarricense aún queda mucho camino por recorrer, pues se hace imprescindible el análisis de un mayor corpus. Este debería incluir textos pertenecientes a otros momentos históricos y no únicamente contemporáneos, con la finalidad de ampliar nuestro conocimiento sobre estas representaciones durante el desarrollo de la literatura nacional. Empezar un trabajo en esta línea también abre la posibilidad de visitar otros textos literarios que han sido ampliamente estudiados con un lente diferente.

Asimismo, es importante reflexionar sobre cómo la posmodernidad ha permitido una mayor expresión de lo marginal y lo disidente, dentro de lo cual se encuentra la locura. Actualmente, la diferencia es valorada de forma positiva y las representaciones de locura también son valoradas de forma positiva en tanto no estén asociadas a lo mental y psiquiátrico, sino a una expresión a una forma diferente de ver y abordar la vida.

Por ejemplo, la fantasía que utiliza el personaje de Germán, en la novela *El gato de sí mismo*, se puede visualizar como provechosa en tanto permite que el personaje no se suma en la depresión o un trastorno mental más severo. Sin embargo, como se apuntaba en el análisis de esta novela, este hecho también

posee connotaciones problemáticas al no incentivar la autonomía y capacidad del personaje para buscar la felicidad por sí mismo.

Otra reflexión importante que podría emprenderse es si existe, o no, alguna relación especial entre la locura y alguna manifestación literaria específica (realista, fantástica, neopolicial, entre otras). Sobre este punto, debo indicar que el corpus analizado no permite arrojar una conclusión general al respecto; sin embargo, dos de las novelas analizadas pueden ser consideradas realistas y la otra ha sido tradicionalmente caracterizada como neopolicial, aunque esta etiqueta resulta insuficiente, desde mi perspectiva, para entenderla.

Finalmente, otra anotación importante respecto al análisis realizado es el hecho de que las tres novelas seleccionadas fueron escritas por autores masculinos, con lo cual, las representaciones de la locura que ofrecen en sus textos están focalizadas desde ese lente. Además, las tres novelas tienen como personajes principales precisamente a hombres, aunque en el caso de *Larga noche hacia mi madre*, la locura es asociada con la madre, la historia está narrada desde la voz del hijo. Entonces, otra posible tarea para emprender el análisis de las representaciones de la locura en la literatura costarricense es abordar libros que hayan sido escritos por mujeres con el fin de contraponer el tratamiento de estas representaciones.

### Referencias citadas y consultadas

- Abeijón, M. (2017). El concepto de *verdad* en *Historia de la locura*. Norma y exclusión en relación a la tesis antropológica de Michel Foucault. *NUEVO PENSAMIENTO*, 7(7), 22-44.
- Agüero, K. (2018). Fragmentación de voces y multiplicidad de perspectivas en la novela *El laberinto del verdugo* de Jorge Méndez Limbrick: un acercamiento desde el neopolicial latinoamericano (seminario de graduación). Universidad de Costa Rica, San José.
- Aínsa, F. (2005). *Espacio literario y fronteras de identidad*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Alvarado, O. (2009). *Literatura e identidad costarricense*. San José: Ediciones Guayacán.
- Alvarado, O. (2014). *La locura como manifestación literaria costarricense: una panorámica*. San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia.
- Alvarado, O. (2014). Locu-lectura en Cachaza, desde la teoría foucaultina. *Revista Estudios*, (28), 1-17. Recuperado de <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/estudios/article/view/14784/14036>
- Alvarado, O. (2015). Cachaza voló sobre el nido del cuco: una relación intertextual. *Revista Estudios*, (31), 1-30. Recuperado de <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/estudios/article/view/22661/22856>
- Amoretti, M. (2001). La mirada seducida (formas de rememoración en un relato de Mora). *Filología y Lingüística*, 27(2), 23-52.

- Amoretti, M. (2002). El ajeno país (identidad y conversión cultural). *Filología y Lingüística*, 28(1), 7-18.
- Asociación Americana de Psiquiatría. (1997). *DSM-IV*. Barcelona, España: Masson S.A.
- Bajtín, M. (1975). *Teoría y estética de la novela* (trads. Helena S. Kriúkova y Vicente Cazcarra). España: Editorial Tauros.
- Bajtín, M. (2013). *Estética de la creación verbal* (trad. Tatiana Bubnova). México: Siglo XXI Editores.
- Beltrán, R. (s.f.). "Los raros. Lo que nos une" [Sección de Reseñas y Notas]. *Revista de la Universidad Autónoma de México*. Recuperado de [http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/ojs\\_rum/files/journals/1/articulos/16207/public/16207-22783-2-PB.pdf](http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/ojs_rum/files/journals/1/articulos/16207/public/16207-22783-2-PB.pdf)
- Beriain, J. (2007). Las máscaras de la Violencia colectiva: chivo expiatorio-mártir, héroe nacional y suicida-bomba. *Sociológica*, 22(64), 77-118.
- Bonilla, A. (1967). *Historia y antología de la literatura costarricense*. San José: Editorial Costa Rica.
- Bonilla, M. (2012). *Augustine. Mi otra ficción*. San José: Editorial MIRAMBELL, S. A.
- Bonilla, M. (2012). *La novela femenina contemporánea: la reescritura del imposible en la erótica de la invisibilidad y del silencio, estaciones de un viaje hacia uno mismo*. San José: Gráfica Litho Offset.

- Braunstein, N. (1987). *Psiquiatría, teoría del sujeto, psicoanálisis (hacia Lacan)*. México: Siglo XXI Editores.
- Caja Costarricense de Seguro Social. (s.f.). Hospital Nacional Psiquiátrico Manuel Antonio Chapuí y Torres. Recuperado de <http://www.ccss.sa.cr/hospitales?v=22>
- Calderón, M. (2009). Los cronistas de lo urbano en la literatura costarricense. *Káñina, Rev. Artes y Letras, Univ. Costa Rica*, 33(2),11-21.
- Carvajal, M. E. (s.f.). Literatura costarricense II Parte. Recuperado de <https://www.uned.ac.cr/ecsh/.../060-Material%20de%20apoyo%20No.2FINAL.ppt>
- Chacón, L. (2008). *Maternidad y psicosis*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.
- Chen, J. (2009). Otras formas de inmigración en la novela costarricense contemporánea: Rima de Vallbona y Virgilio Mora. *Filología y Lingüística*, 35(2), 81-89.
- Chen, J. (2011). Mora. *Complejidad polifónica y dialogismo: la narrativa de Virgilio Mora*. San José: Editorial Interartes.
- Cooper, D. (1981). *Psiquiatría y antipsiquiatría* (traducción de Jorge Piatigorsky), 3era edición. Argentina: Editorial Paidós.
- Cortés, C. (2013). *Larga noche hacia mi madre*. San José: Alfaguara.
- Cortez, B. (2010). *Estética del cinismo. Pasión y desencanto en la literatura centroamericana de posguerra*. Guatemala: F & G editores.

- Cruz, M. (2007). La locura en la vida normal. *Revista Wímb lu*, 2(1), 35-40. DOI: <https://doi.org/10.15517/wl.v2i1.20704>
- D'Alolio, I. (2005). El discurso literario costarricense sobre enfermedad mental y locura femenina (1890-1914). *Diálogos, revista electrónica de historia*, 5(1y2), 1-31.
- Derrida, J. (1986). *De la gramatología* (Trad. Oscar Del Barco y Conrado Ceretti). México: Editorial Siglo XXI.
- Derrida, J. (1997). Sobre la hospitalidad (Entrevista en *Staccato*, 19 de diciembre de 1997, traducción de Cristina de Peretti y Francisco Vidarte). Recuperado de <http://www.bahiapsicosocial.com.ar/biblioteca-descripcion.php?id=588>
- Derrida, J. (2000). *La hospitalidad* (Trad. y prólogo Mirta Segoviano). Argentina: Ediciones La Flor.
- Desanti, M. (2017). La medida de seguridad de internamiento y su indeterminación temporal como violatoria al principio de seguridad jurídica (tesis de licenciatura). Universidad de Costa Rica, San José.
- Flores, M. (2011a). *La construcción cultural de la locura femenina en Costa Rica (1890-1910)*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Flores, M. (2011b). *Locura y género en Costa Rica, 1910-1950*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

- Flores, M. (2013). *Locura y género en Costa Rica, 1910-1950* (Tesis doctoral inédita). Universidad de Costa Rica, San José.
- Florez-Estrada, M. (2014). La maternidad en la historia: deber, deseo y simulacro. *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, 11(2), 259-288. DOI: <https://doi.org/10.15517/c.a.v11i2.16585>
- Foucault, M. (1966). *El nacimiento de la clínica: una arqueología de la mirada clínica*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1967a). *Historia de la locura en la época clásica* (tomo I). México: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (1967b). *Historia de la locura en la época clásica* (tomo II). México: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (1975). *Los anormales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2014). *El poder psiquiátrico*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Frances, A. (2014). *¿Somos todos enfermos mentales? Manifiesto contra los abusos de la psiquiatría* (Trad. Jorge Paredes). Argentina: Ariel.
- Freud, A. (1965). *El yo y los mecanismos de defensa* (trads. Y. P de Carcamo y C. E. Carcamo). Argentina: Editorial Paidós.
- Freud, S. (1911a). El método de la interpretación onírica (Ejemplo del análisis de un sueño). [La interpretación de los sueños]. En: *Obras completas*. Tomo I, pp. 406-421. Madrid: Biblioteca Nueva.

- Freud, S. (1911b). El empleo de la interpretación de los sueños en el psicoanálisis [LVII]. En: *Obras completas*. Tomo II, pp. 1644-1647. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Gamboa, I. (2009). *El sexo como lo cura*. San José: Grafos Litografía.
- Genette, G. (1998). *Nuevo discurso del relato* (trad. Marisa Rodríguez Tapia). España: Cátedra.
- González, I. (24 de octubre de 2017). La infausta historia de la histeria femenina. *El Mundo*. Recuperado de <https://www.elmundo.es/vida-sana/sexo/2017/10/24/59e0cd27468aee3a8b4686.html>
- Gutiérrez, R. (1994). Intertextualidad: teoría, desarrollos, funcionamiento. *Signa. Revista de la Asociación Española de Semiótica*, (3), 1-14. Recuperado de <http://www.biblioteca.org.ar/libros/154929.pdf>
- Hernández, R.; Fernández, C. y Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación*. Quinta edición. México: Mc Graw Hill.
- Jung, C. (1981). *Símbolos de transformación*. Buenos Aires: Ediciones Paidós.
- Kristeva, J. (1987). *Historias de amor*. México: Siglo XXI Editores.
- Kristeva, J. (1997). Bajtín, la palabra, el diálogo y la novela. En Desiderio Navarro (ed. y trad.). *Intertextualité: Francia en el origen de un término y el desarrollo de un concepto*. La Habana: Unión de Escritores y Artistas de Cuba / Casa de las Américas / Embajada de Francia en Cuba.



- Leyva, H. (julio-diciembre, 2007). Narrativa centroamericana post noventa. Una exploración preliminar. *Itsmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*, 11.
- Mackenbach, W. & Ortiz, A. (2008). (De)formaciones: violencia y narrativa en Centroamérica. *Iberoamericana*, VIII (32), 81-97.
- Méndez, J. (2015). *Mariposas negras para un asesino*. Costa Rica: Editorial de la Universidad Nacional.
- Metallica. (1986). "Welcome home (sanitarium)". En *Master of puppets* (canción 4). Copenhague: Metallica.
- Molina, I. (2001). El primer estudio crítico de la novela *El problema*, de Máximo Soto Hall. Una contribución documental. *Revista de Filosofía*, 39(97).
- Montero Rodríguez, S. (2008). "Las cartografías cognoscitivas del espacio urbano en *Mariposas negras para un asesino* de Jorge Méndez Limbrick". *Inter Sedes*, IX(17), 203-224.
- Moreno, A. (2013). Descripción y fases del mecanismo del chivo expiatorio en la teoría mimética de René Girard. *ENDOXIA. Series Filosóficas*, (32), 191-206.
- Nuevo libro rescata la obra literaria de Virgilio Mora. (7 de setiembre de 2011). *La Nación*. Recuperado de <https://www.nacion.com/viva/cultura/nuevo-libro-rescata-la-obra-literaria-de-virgilio-mora/76Y6HF7O5VEUVNSEDV553E3CIQ/story/>

- Ortiz, A. (2005). Narrativas centroamericanas de posguerra: problemas de la constitución de una categoría de periodización literaria. *Iberoamericana*, 5(19), 135-147.
- Plaza, P. (15 de agosto de 2015). "Entrevista exclusiva a Carlos Cortés, finalista del Premio Rómulo Gallegos". *PRODAVINCI*. Recuperado de <http://prodavinci.com/blogs/entrevista-exclusiva-a-carlos-cortes-finalista-del-premio-romulo-gallegos-por-pedro-plaza-salvati/>
- Poe, K. (2010). *Eros pervertido. La novela decadente en el modernismo hispanoamericano*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Quesada, A. (1986). *La formación de la narrativa nacional costarricense (1890-1910). Enfoque histórico-social*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.
- Quesada, A. (1988). *La voz desgarrada. La crisis del discurso oligárquico y la narrativa costarricense*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.
- Quesada, A. (1994). "El problema" de Soto Hall o las aporías del nacionalismo oligárquico. *Revista de Historia*, (29), 125-140. Recuperado de <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/historia/article/view/3430>
- Quesada, A. (2010). *Rutas de subversión. La novela de los años cuarenta*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.
- Quesada, U. (2005). *El gato de sí mismo*. San José: Editorial Costa Rica.
- Quesada, U. (2012). ¿Por qué estos crímenes? Literatura policiaca en Centroamérica. En Beatriz Cortez, Alexandra Ortiz Wallner y Verónica

- Ríos (eds.), *Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas. (Per)Versiones de la modernidad. Literaturas, identidades y desplazamientos* (tomo III), pp. 165-184. Guatemala: F&G Editores.
- Ríos, V. (2002). El impacto de la publicación de la novela el problema de soto hall en la costa rica de 1899. VI Congreso Centroamericano de Historia Mesa Historia y Literatura. Ciudad Panamá, 22 al 26 de julio. *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*. Recuperado de <http://istmo.denison.edu/n04/proyectos/soto.html>
- Rojas, J. P. (2012). *El gato de sí mismo, de Uriel Quesada: Novela de la travestización literaria* (tesis de Maestría en Literatura Latinoamericana). Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.
- Rojas, J. P. (2014). Entre la incertidumbre y la impureza: un análisis de las herramientas epistémicas presentes en *El gato de sí mismo*, de Uriel Quesada. *Revista Comunicación*, 23(1).
- Rojas, J. P. (2015). El reino de los Germanóvich: consideraciones sobre la cuestión gay presente en *El gato de sí mismo* de Uriel Quesada. *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, 12(1).
- Rojas, M. & Ovarés, F. (2018). *100 años de literatura costarricense* (tomos I y II). San José: Editorial Universidad de Costa Rica.
- Sabogal, W. M. (16 de agosto de 2003). Entrevista: F. A. Méndez. "Literatura del desencanto". *El país*. Recuperado de [https://elpais.com/diario/2003/08/16/babelia/1060990762\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2003/08/16/babelia/1060990762_850215.html)

- Sanabria, C. (2016). La representación del espacio familiar como ominoso en la literatura costarricense: de *La ruta de su evasión* a *Larga noche hacia mi madre*. *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, 42, 117-127. Recuperado de <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/filyling/article/view/26469/26700>
- Sanabria, C. (23 de octubre de 2013). "A una madre que se le odia. La más reciente novela del consagrado escritor costarricense". *La Nación*. Recuperado de [http://www.nacion.com/ocio/literatura/Ancora-Literatura-Carlos\\_Cortes-novela\\_0\\_1373862714.html](http://www.nacion.com/ocio/literatura/Ancora-Literatura-Carlos_Cortes-novela_0_1373862714.html)
- Sánchez, A. (2007-2008). Locura, psicopatología y sus relaciones con la criminalidad: el caso de los discursos en presa escrita costarricense. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 33-34, 297-323.
- Sánchez, A. (2012). *Presencia del derecho penal de autor en los dictámenes psicológicos forenses utilizados en el proceso penal de Costa Rica. Un caso práctico: El imputado en los delitos sexuales* (tesis de licenciatura). Universidad de Costa Rica, San José.
- Sandoval, V. (1987). *Resumen de la literatura costarricense*. San José: Editorial Costa Rica.
- Soto, M. (2014). La patologización de la transexualidad: contemplando posibilidades de resistir desde algunas construcciones identitarias de género no hegemónicas. *Cuadernos Inter.c.a.mbios obre Centroamérica*

- y el Caribe, 11(2), 145-16. Recuperado de <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/intercambio/article/view/16721/16219>
- Valdeperas, J. (1979). *Para una nueva interpretación de la literatura costarricense*. San José: Editorial Costa Rica.
- Varela, M. A. & Villalobos, L. D. (2014). Del arte a la locura y de la locura al arte: la expresión genial de la patología. *Wímb lu, Rev. electrónica de estudiantes Esc. de psicología*, 9(2), 45-59.
- Viquez, B. (30 de enero de 2014). Re: Carlos Cortés. Larga noche hacia mi madre [sitio web]. Recuperado de <http://heredia-costarica.zonalibre.org/2014/01/carlos-cortes-larga-noche-hacia-mi-madre.html>
- Viquez, M. (2007). *Locura y delito en 1778*. San José: Editorial Jurídica Intercontinental.
- Zavala, M. & Araya, S. (1995). *La historiografía literaria en América Central*. Heredia: Editorial Fundación UNA.
- Zúñiga, M. (2010). *María la noche: exorcismo, desdoblamiento y erotismo, 25 años después*. Ponencia presentada en el XVIII Congreso Internacional de Literatura Centroamericana, CILCA (León, Nicaragua, marzo 2010) y publicada en la *Memoria electrónica*.